

Q. 14-1^a

2422

BIBLIOTECA MILITAR PORTATIL

DE LAS MEJORES OBRAS

DE LOS AUTORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS

DE LOS SIGLOS XV, XVI, XVII Y XVIII

publicadas

PER LA SOCIEDAD DE MILITARES

BIBLIOTECA MILITAR PORTATIL.



TOMO DIECISEIS.



BIBLIOTECA MILITAR PORTATIL

DE LAS MEJORES OBRAS

EXISTENTES EN EL MUNDO, SELECCIONADAS Y REPRODUCIDAS
EXHAUSTIVAMENTE EN UNO DE LOS SIGUIENTES

FORMAS: EN UNO DE LOS SIGUIENTES

BIBLIOTECA MILITAR PORTATIL

EN UNO DE LOS SIGUIENTES

DE TOMO DE OBRAS

EXISTENTES EN EL MUNDO, SELECCIONADAS Y REPRODUCIDAS
EXHAUSTIVAMENTE EN UNO DE LOS SIGUIENTES



EXISTENTES EN EL MUNDO, SELECCIONADAS Y REPRODUCIDAS

BIBLIOTECA MILITAR PORTATIL,

O SEA COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y ESTRANJERAS,

PERTENECIENTES AL ARTE DE LA GUERRA;

publicada

POR UNA SOCIEDAD DE MILITARES,

BAJO LA DIRECCION DEL BRIGADIER

D. LEON-CRO DE RUBIN,

TENIENTE CORONEL QUE HA SIDO DEL CUERPO DE E. M.

y dedicada

Al Excmo. Sr. Duque de Valencia,

CAPITAN GENERAL DE LOS EJERCITOS NACIONALES

Y PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.



Madrid:—1850.

Establecimiento Tipográfico-militar: Libertad; n. 40.

TRATADO

DE LOS

RECONOCIMIENTOS MILITARES

QUE COMPRENDE

LA TEORIA DEL TERRENO Y EL MODO DE RECONOCER
UN PAIS EN SU ORGANIZACION Y SUS PRODUCTOS ,

por

M. A. CHATELAIN,

Comandante retirado, antiguo profesor de Arte Militar en
la Escuela de Aplicacion del cuerpo real de Estado Mayor,
y despues agregado al Depósito de la Guerra.

PARTE TEORICA.

—
TOMO IV
—

Direccion: calle Ancha de S. Bernardo, núm. 74, 2. deha.

LIBRO IV.



DE LAS PROPIEDADES DEL TERRENO EN LAS OPE- [RACIONES MILITARES.

CAPITULO I.

De los medios de guerra.

Los medios de guerra de una nacion se componen de su fuerza móvil ó activa y de su fuerza inmóvil ó pasiva. La primera es el ejército en estado de obrar ó de entrar en campaña; la segunda abraza los recursos de toda naturaleza que el pais puede suministrar para el entretenimiento de las fuerzas militares. Los medios de guerra pueden dividirse en tres series de elementos principales: 1.º el mando; 2.º la organizacion y el régimen de las tropas; 3.º el terreno.

Espliquemos como entendemos estas tres series de elementos.

§ I.—*Del mando.*

El mando (en gefe) es sin contradiccion el principal elemento, el **que** domina á todos los demas, y para el cual debieran los gobiernos hacer toda clase de sacrificios, desechiar toda consideracion particular y tener todas las previsiones posibles para que la eleccion recayese en el hombre mas capaz, porque á veces se le confia el destino del Estado (1). La historia presenta mil ejemplos que demuestran que un hombre de genio, un gran general al frente de un ejército mal organizado y derrotado, sabrá muy bien sacar partido de él y conseguir ventajas (2); al

(1) «La presencia del general es indispensable; es la cabeza, es el todo de un ejército; no fué el ejército romano el que sometió la Galia, sino César; no fué el ejército cartaginés el que hacia temblar la república á las puertas de Roma, sino Anibal; no fué el ejército macedónico el que venció en el Indo, sino Alejandro; no fué el ejército francés el que llevó la guerra al Weser y al Inn, sino Turena; no fué el ejército prusiano el que defendió siete años la Prusia contra las tres grandes potencias de Europa, sino Federico el Grande.» *Memorias de Napoleon* por el conde de Montholon.

(2) «La batalla de Leuthen es un dechado de movimiento, de maniobras y de resolucion; ella sola bastaría para inmortalizar á Federico y colocarle entre los mas grandes generales. Ataca á un ejérci-

paso que un hombre comun se halla casi siempre muy embarazado y se deja batir con fuerzas superiores y un ejército aguerrido. Es inútil que citemos nombres, pues tanto la historia contemporánea como la antigua ofrecen ejemplos numerosos de ello.

Entre todas las previsiones que exige cualquier guerra, el mando de los ejércitos es el objeto mas importante. Pueden hallarse muchos hombres con gran talento que sepan aprovecharse de las lecciones de la experiencia; sin embargo, los hay muy pocos que reúnan las cualidades necesarias para tan delicada mision. El prestigio moral es tan necesario en un gefe militar como la autoridad del mando para inspirar confianza y obtener una obediencia ciega y una propension irresistible á la ejecucion de sus voluntades. El conocimiento del corazon humano es uno de los mas necesarios en el ejercicio del mando. «Para empeñar á los hombres á lanzarse en un peligro evidente, dice Lloyd, se necesita mucho mas arte y elocuencia que para insinuarles una opinion que casi nunca ocasiona una consecuencia peligrosa.» El

to mas fuerte que el suyo en posicion y victorioso, con un ejército compuesto en parte de las tropas que acaban de ser batidas, y consigue una victoria completa sin comprarla con una gran pérdida desproporcionada al resultado.» *Memorias de Napoleon.*

medio mas seguro sería, á lo que parece, no llamar á un puesto tan eminente, sino á hombres que han dado muestras irrecusables de esa alta capacidad y obtenido triunfos al frente de las tropas, hombres en fin, cuyas cualidades personales ofreciesen toda clase de garantías.

No todos los hombres son dueños de sus impresiones y de las consecuencias á veces funestas que resultan de un juicio precipitado; sin embargo en la guerra, aun mas que en otras cosas, la vacilacion hace fracasar los proyectos mejor combinados y ocasiona con frecuencia desastres. Una resolucion pronta, por el contrario, fruto de un destello de genio, inspira confianza al soldado y á veces entusiasmo y asegura el triunfo. Napoleon conoció mejor que nadie ese secreto del arte, y asi es como esplica tan preciosa cualidad: «La primera cualidad de un general en jefe, dice, es tener una cabeza fria, que reciba impresiones esactas de los objetos, que no se acalore nunca, que no se deje deslumbrar ni cegar por las buenas ó malas noticias; que las sensaciones sucesivas ó simultáneas que reciba en el curso de la jornada, no ocupen en su mente mas que el lugar preciso que merecen; porque la sensatez, la razon, son el resultado de la comparacion de muchas sensaciones tomadas en igual

consideracion. Hay hombres que por su constitucion física ó moral, se forjan un cuadro de todo lo que ven: por mas saber, por mas ingenio, por mas valor, y por mejores cualidades que tengan, no los ha llamado la naturaleza al mando de los ejércitos ni á la direccion de las grandes operaciones de la guerra (1). »

Lo que debe abrazar la capacidad de un general en jefe es inmensa; no nos toca á nosotros definirla, pues este asunto esta fuera del plan que nos hemos propuesto. Pero antes de terminar este párrafo hacemos una observacion sobre otra especie de mando, cuyo ejercicio exige tambien cualidades particulares.

Las fortalezas quedan á veces abandonadas á si mismas y sostienen un sitio con mas ó menos vigor. El jefe de una plaza en estado de sitio tiene las mismas atribuciones que un general en jefe, y se halla la mayor parte del tiempo en una posicion mas crítica; ó la plaza está en mal estado, ó su guarnicion es demasiado débil para las necesidades de la defensa, ó su material y sus municiones son insuficientes, ó sus abastecimientos carecen de muchas cosas indispensables, ó una poblacion numerosa y ajitada embaraza la pla-

(1) *Memorias de Napoleon.*

za, y aun podrian añadirse otras muchas causas de debilitacion. Si el comandante ó gobernador no reúne á una inteligencia fecunda en hallar recursos, una gran enerjía, una firmeza de carácter y un juicio sano á toda prueba, que den la fuerza de resistir á las malas influencias, la resistencia de la plaza quedará abreviada, y acabará aquel por ceder á las insinuaciones de los hombres tímidos ó de los que quieren salir del estado de sitio. Un buen comandante de fortaleza es de gran consideracion, y nada debiera descuidarse para distinguir los hombres que convienen para ello, porque son pocos. Si se contasen las plazas rendidas antes del tiempo hasta el cual pudiera haberse prolongado la defensa, por la debilidad del gefe, se veria que su número es mayor que por todas las demas causas reunidas.

§ II.— *De la organizacion y del régimen de las tropas.*

La organizacion y el régimen de las tropas forman una serie de elementos que, segun la distincion que deberros establecer, pueden comprenderse en una sola categoria. Estos elementos tienen tambien una grande importancia pero en un ejército en campaña pueden hasta cierto punto ser modificados por el general

en jefe, según el país en que se hace la guerra. Todos los ejércitos de Europa están organizados en el día casi del mismo modo; los ejércitos turcos y los de Oriente prueban que no basta la organización en regimientos, batallones y escuadrones, y la enseñanza de la táctica para tener las cualidades requeridas; no les falta valor, sino la confianza en la fuerza de cohesión de las masas que debe inspirarse á cada hombre, la composición de los cuadros, la subordinación, y por último, el espíritu de cuerpo tan lento en formarse en las nuevas tropas cuando no están mezcladas de veteranos que hayan servido bajo su influencia.

Comprendemos en el régimen de las tropas todo lo referente á sus necesidades: el reclutamiento, el armamento, la instrucción, la disciplina y la administración, es decir, el servicio de las subsistencias, el del vestuario, de los hospitales, del sueldo, del campamento, de las remontas, etc. Sin hablar de la artillería que ha hecho tantos adelantos, se puede observar que cada vez que ha habido cambio notables en el armamento de las tropas, los perfeccionamientos han procurado ventajas á los ejércitos que primero los han adoptado. Así, el empleo de la bayoneta, el del fusil de chispa en vez del de mecha, han sido ventajosos para los ejércitos franceses; y aho-

ra no se presentarían ante el enemigo tropas que no estuviesen armadas con fusil de percusión.

No nos detendremos en la instrucción; todos saben que una tropa maniobrera tiene mucha mayor fuerza que otra de igual número que no lo es, aunque solo sea por la confianza que esa instrucción comunica al soldado.

El servicio de las subsistencias es el que exige mas solicitud por parte de los gefes de un ejército y de la administración: la negligencia en este servicio ocasiona pronto desórdenes, compromete la disciplina, y da por resultado la ruina del ejército. Los militares que han observado la marcha de las cosas durante las últimas campañas del imperio, consideran con razón ese defecto como una de las principales causas de los reveses de nuestros ejércitos. Las distribuciones regulares dejaban de hacerse desde el momento que se entraba en operaciones; era menester vivir sobre el país, fuese ó no abundante; las divisiones ó los cuerpos de ejército, donde las reglas establecidas eran severamente observadas, se hallaban provistos y la tropa no padecía. Pero hé aquí lo que ocurría con frecuencia. Se llegaba al vivaque ó á los cuarteles y al momento los gefes abandonaban la tropa, los soldados se dispersaban y el cam-

po quedaba desierto; el uno buscaba leña, el otro agua, este paja, aquel víveres y forrajes; el domicilio del habitante era allanado, sus provisiones deterioradas, las bodegas invadidas, los graneros vaciados; la autoridad de los oficiales era desconocida, su mismo alojamiento no estaba á cubierto de las irrupciones del soldado; bajo el pretesto de buscar lo necesario, se robaban los muebles de los habitantes y la ciudad ó el pueblo se transportaban al campamento.

En este saqueo, porque las cosas deben llamarse por su nombre, los soldados de servicio quedaban privados de todo; parte de los otros se hallaban mejor bajo el abrigo de un techo que en el vivaque, se quedaban en las casas, de donde apenas podía arrancarlos la generala.

Sin embargo, si la tropa estaba cerca de un pueblo bien provisto, se perdía poca gente á pesar de los desórdenes, pero si no bastaban las subsistencias, ó si los mas ávidos habian cojido, en provecho de pocos, lo que hubiera bastado para todos, los últimos que llegaban se corrían hasta las comarcas vecinas, se estendían de pueblo en pueblo, se detenían una hora de mas, perdían la pista de sus regimientos, y quedaban extraviados por el resto de la campaña. En poco tiempo la division se veía reducida á menos de la mitad,

y de qué recurso podían ser para el servicio unos hombres que habían aprendido á emanciparse del yugo de la disciplina?

A estas graves observaciones se opone la marcha demasiado rápida de los ejércitos, la cual no permitía, en las campañas de que se trata, reunir abastos al alcance de las tropas; parece sin embargo que si el servicio de los transportes hubiera estado mejor organizado, se hubieran podido asegurar las subsistencias en muchas ocasiones en que faltaron. Volveremos á este asunto, al tratar de las líneas de abastecimientos.

§ III.— *Del terreno.*

El tercer elemento principal de los medios de guerra, es el conocimiento de los accidentes y de los recursos del terreno para toda operacion militar cualquiera. Es indudable que la falta de conocimiento del terreno causa una gran parte de los reveses que los ejércitos experimentan, en táctica como en estrategia; la razon de esto es que no se adquiere el hábito de bien juzgar el terreno, sino por estudios preliminares ó largas observaciones, á las cuales no hay tiempo de entregarse, cuando es menester obrar. Resulta de aqui la esposicion de cometer á cada paso, faltas á veces funestas á los ejér-

eitos. Tambien es menester decir que el general no puede conocerlo todo; pero no tan solo debe procurarse buenos mapas sobre el conjunto del terreno, sino tener además á su lado oficiales que esten en estado de darle luces acerca de los detalles: los oficiales particulares pudiendo ir á todas partes, son mas propios para reconocer un pais que el mismo general, porque este no lo podría hacer sino bien acompañado, lo cual no es comunmente el mejor camino.

En 1794, Pichegrú persiguió al duque de Yorck hasta el rio Aar. La falta de mapas y de conocimiento del pais unida á la suma fatiga de las tropas, le impidieron estrechar al principe sobre el Mosa y esta fué la salvacion del ejército inglés. La misma ignorancia del pais hizo estraviar muchas columnas, lo cual obligó al ejército á permanecer dos dias en una localidad para ponerse en orden y reconocer el terreno.

El mariscal Moncey ha asegurado al autor de esta obra que durante la misma campaña habia debido sus ventajas en los Pirineos occidentales, al conocimiento perfecto que tenia del pais, por haber cazado mucho tiempo en aquellas montañas, cuando estaba de guarnicion.

En la campaña de 1800, parece que al desembocar de los Alpes en Italia por el gran

San Bernardo, Napoleon ignoraba la existencia del fuerte de Bard, en el valle de Aosto. No sabia tampoco que se podía pasar artillería por el pequeño San Bernardo (1). Es sabido que el ejército se detuvo algunos dias detrás de dicho fuerte, antes de decidirse á abrir un camino por la montaña de Albaredo, por el cual pasó la infantería y una parte de la caballería. Al mismo tiempo, se tomaron á viva fuerza las barreras que cerraban el camino á 50 pasos del fuerte y se hizo pasar de noche la artillería y el resto de la caballería envolviendo con paja las llantas de las ruedas y los pies de los caballos.

Sobre la campaña de 1815 en Waterloo.—
Lám. 3.—Una circunstancia poco conocida de la corta campaña de Waterloo parece demostrar que los generales que mandaban la derecha del ejército francés, no conocian sino imperfectamente el terreno en el cual debian maniobrar, á pesar de haberlo recorrido con frecuencia los ejércitos; á no ser así, ¿cómo puede suponerse que no compren-

(1) *Esprítu de las instituciones militares*, por el mariscal duque de Ragusa. El primer cónsul no podia ignorar la existencia de ese fuerte, puesto que tenia junto á su persona oficiales piemonteses, además de indicarlo los mapas; pero el embarazo en que se vió, prueba que no tenia idea alguna ni de su fuerza ni de su posicion.

dieran el peligro de su inaccion á la derecha del Dyle, el 18 de junio, mientras que los ejércitos francés é inglés se batian en Monte San Juan? No podian ignorar que Napoleon perseguia al ejército inglés, y la mision del mariscal Grouchy era la de impedir la reunion de los dos ejércitos enemigos.

Sea cual fuere la direccion de retirada de los prusianos, despues de la batalla de Ligny, era evidente que Blucher haria mil esfuerzos para acercarse al ejército inglés, el cual se aproximaba tambien á Bruselas, que de esta suerte venia á ser el objetivo de todas las maniobras. Ahora bien, á no suponer que Napoleon fuese batido el 17 y rechazado sobre Gosselies, lo que no era probable, porque el cuerpo de la derecha lo hubiera sabido, aunque solo fuera por los cañonazos, el punto de union se hallaba relacionado con Wavre. Este último punto era, pues, el que debia llamar toda la atencion del mariscal Grouchy, y no Fleurus, porque aun en la suposicion indicada, los prusianos no debieran haberse dirigido sobre este punto, por no comprometer su union con los ingleses.

No teniendo noticia alguna del ejército prusiano, el mariscal Grouchy se puso en movimiento, pero con lentitud, el 18 por la mañana desde Gembloux, dirijiendo en una sola columna los cuerpos 3.º y 4.º sobre Wavre por

Wallain. No habiendo salido sino de nueve á diez, el general Vandame, que formaba la cabeza, no llegó delante de Wavre hasta las tres. Antes de penetrar en la meseta al frente de Limale, se detuvo, viendo tropas prusianas en posición con artillería. El general encargó á un comandante de ingenieros que con dos batallones de infantería lijera desalojase aquellas tropas. Estas hicieron poca resistencia, y se retiraron por el puente de Limale. El comandante en cuestion (el cual nos ha comunicado estos pormenores), habiendo perseguido á los prusianos, notó que el puente no estaba destruido, y que podia pasarlo con su tropa. Sin embargo, fue á dar su parte al general Vandame y á tomar sus órdenes. El general responde que debe marchar sobre Wavre y que no puede seguir la direccion de Limale. Sin embargo, se oia el cañon de Waterloo, y al acercarse á Wavre, se veian las columnas prusianas dirigirse apresuradamente hácia el campo de batalla por San Lamberto (1).

El general Vandame en su marcha sobre Wavre, no podia de modo alguno ignorar la presencia del ejército prusiano en este pun-

(1) Un individuo del tercer cuerpo me ha asegurado haber oido que un oficial general dijo, al ver la marcha de aquellas columnas. «Esos son los prusianos que se retiran.»

to, tanto mas cuanto los ataques en el puente de Wavre, y en el molino de Bierge no pudieron salir bien. Ahora bien, cualesquiera que fuesen las intenciones de Blucher, debia ser evidente para todos que el general prusiano aceleraria su marcha en este momento decisivo para dirigirse hácia el ejército inglés, asi como los ingleses habian tratado el 16 de reunirse á los prusianos: ¿y se podian perder de vista los esfuerzos que habia hecho Napoleon para impedir la union? Si despues de la batalla de Ligny, Blucher se hubiese retirado á Namur para volver en seguida sobre Fleurus, ya hemos dicho que con esta maniobra alejaba toda posibilidad de efectuar la union, y se esponia á ser batido aisladamente. En fin, es indudable que el movimiento que se habia indicado al general Vandame por el puente de Limale hubiera ocasionado un gran cambio en el resultado de la batalla de Waterloo, porque hubiera estado mas cerca de las columnas prusianas que pasando por Wavre (véase la lám. 5). Por eso cuando supo al dia siguiente los desastres del ejército francés, estaba desesperado por no haber seguido el consejo de pasar el Dyle en Limale, apesar de no tener orden para ello.

El mariscal Grouchy no podia desconocer el grande interés que tenian ls dos ejércitos inglés y prusiano en reunirse, asi como la lí-

nea seguida por el primero el 17, puesto que debía cubrir á Bruselas, y si hubiera comprendido toda la importancia del puesto de Wavres, no habria descuidado por tanto tiempo el hacerlo reconocer y el dirijirse allí con la mayor parte de sus fuerzas.

Cuando el general Vandame se hallaba en frente de Limale, estaba á una legua poco mas ó menos de Wavre, y pasando el puente no hubiera tenido que andar mas que media legua para alcanzar el camino de Wavre á San Lamberto. En este momento hubiera encontrado el grueso de las columnas prusianas (el cuerpo de Bulow no habia aun desembocado de los desfiladeros de San Lamberto para dirijirse á Monte San Juan). Los cuerpos que estaban en marcha se hubieran detenido al aparecer las tropas francesas sobre su flanco izquierdo, puesto que mas de una hora despues, Blucher que estaba en persona en San Lamberto desde las doce, al oir los cañonazos del ataque de Wavre, suspendió durante algunos instantes la marcha de las columnas. Pero es probable que el general Vandame no se creyese tan cerca de la marcha del ejército prusiano, ni conociese la facilidad que en aquel momento tenia este ejército de llegar con prontitud al socorro de los ingleses.

Un oficial general que hubiese conocido perfectamente el terreno entre Charleroy,

Waterloo, Bruselas, Wavre, Gembloux y Namur, la situación de los diferentes puntos estratégicos del terreno y las distancias relativas entre todos ellos, nunca se hubiera engañado sobre la marcha que tenía que seguir para llenar las miras del emperador, y por cierto que nunca hubiera conseguido el ejército prusiano reunirse con el inglés. ¿Quién es el oficial que, conociendo el terreno, en una circunstancia en que se trataba de la salvación de la Francia, no se hubiese precipitado con su tropa, aunque solo fuera un regimiento, al través de las columnas enemigas, por contrarias que fuesen las órdenes recibidas? Era tal vez un caso único en que la desobediencia es un deber.

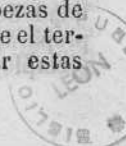
Podríamos continuar presentando citas; pero las precedentes bastan para manifestar la importancia del asunto que nos ocupa. De las tres series de elementos que hemos mencionado, la concerniente al terreno es la única de que debemos tratar; sin embargo, nos veremos en la precisión de referirnos á veces á las otras dos.

§ IV.—*De las comunicaciones consideradas bajo el punto de vista militar.*

Nunca estará de mas repetir que en la guerra el estudio del terreno es indispensable para la combinacion de toda especie de operaciones y para la ejecucion de estas mismas; y entre los objetos que se hallan en la superficie terrestre, las comunicaciones son las que merecen mas atencion. Con numerosas y buenas comunicaciones pueden transportarse y aprovecharse todos los medios y recursos. Con buenas carreteras, pueden transportarse á grandes distancias y en un tiempo dado, grandes cuerpos de tropas, compuestos de todas las armas, con todos los parques y equipajes que llevan en pos. Estos cuerpos marchan en varias columnas, cuando el pais y el número de caminos lo permiten. Decimos el pais, porque cuando es imposible sustentar las tropas en un pais, al menos por cierto tiempo, se evita cuanto posible es, hacerlas residir en él. Asi, por ejemplo, raras veces se ha visto reunirse en el ducado de Luxemburgo un ejército, aunque esta plaza forma un apoyo de primer orden, porque el pais no ofrece recursos; sería preciso hacer venir de lejos y con mucho coste todas las vituallas, y divulgar los proyectos con mucha antelacion,

sopena de ver muy presto al ejército desprovisto de todo. Bajo este punto de vista son menos desventajosos los valles del Moselle y del Sarre. Los caminos laterales á la direccion principal de las marchas son tambien de la mayor utilidad, no solo para columnas de flanco, sino tambien para facilitar la marcha de los flanqueadores, de los equipajes ó de los parques, sobre todo, cuando los caminos no están á mas de media jornada del principal. Siguen despues los caminos transversales, que forman parte de las bases de operaciones ó de las líneas defensivas: es ventajoso que estén cubiertos por un obstáculo que puede garantir á los convoyes contra un ataque imprevisto.

Hemos designado entre el número de comunicaciones militares, en el capítulo anterior, todo terreno sobre el cual pueden pasar las diferentes armas. Se llama tambien asi la direccion seguida por un cuerpo de tropas, ora recorra un camino trillado, ora marche por los campos, los bosques, los viñedos, los prados ú otros terrenos. El empleo de estas comunicaciones se verifica principalmente en táctica, en maniobras ejecutadas ante el enemigo, cuando las tropas están reunidas y han de presentar un frente de muchas cabezas de columnas, ó para que cada arma ocupe el terreno que le conviene. Para facilitar estas



marchas, se coloca en la vanguardia de cada columna algunas herramientas y otras cosas para derribar setos, rellenar zanjas y establecer puentes sobre los cursos de agua que interrumpen la marcha. Casi siempre se prefiere no conservar las distancias y seguir los caminos; pero en los países en que estos son pocos, es difícil atenerse á este último medio sin arriesgarse á ser sorprendido. Esta clase de comunicaciones no se usan casi nunca en estrategia, porque siendo las marchas largas y rápidas, se cansarían las tropas muy presto; por eso todas las direcciones se indican por las carreteras.

Los ferro-carriles están probablemente destinados á introducir algunos cambios en las combinaciones de las operaciones militares, por la facilidad que habrá en trasladar repentinamente cierta cantidad de tropas á un punto dado. Se podrán reunir en un día fijo las tropas dispersadas en muchos puntos, y llevar en poco tiempo refuerzos para determinar, en un punto dado, una acción decisiva; habrá además la facilidad de volver á situar las tropas de refuerzo en las primeras posiciones y con la misma rapidez si fuese necesario. Pero el transporte de una gran cantidad de tropas de diferentes armas exigirá preparativos que deberán preverse, como por ejemplo, reunir muchos vagones en el punto

de partida, disponer vagones-cuadras para los caballos, y trucks para la artillería y equipajes. Sería menos embarazoso trasportar una sola arma desde un mismo embarcadero, para evitar complicaciones. Una division de infantería, por ejemplo, sería trasportada con mas facilidad que una division mista. El cuadro siguiente dará una idea del trasporte de una division de 7800 hombres compuesta de un estado mayor y de las tres armas de linea.

CUADRO que indica los preparativos necesarios para transportar por los caminos de hierro una division mista.

Tropas de diversas armas.	PESO (a).		Cargados los vagones.	Número de vagones.	Número de trenes de unos quince vagones.
	De la unidad.	Total.			
Estado mayor..	60 h. 100 kil. 450	6 31,5	20 h. 6 c.	3 12	1
Infantería. . . .	6000 h. 80 450	480 10,8	32 h. 6 c.	188 4	13
Caballería. . . .	24 c. 1400 h. 1200 c.	186,2	32 h. 6 c.	44	16
Dos baterías de artillería de 68.	400 h. 416 c. 60 car.	540 83,2 187,2 114	16 c. 32 h. 6 c. 1 car. (d)	200 13 69 60	9
		1608,9		593	39

(a) Los pesos de las unidades han sido tomados del Memorial de artillería de 1843 excepto para el Estado Mayor.

(b) Se suponen 8 hombres en cada compartimento con armas y bagajes

(c) Segun las esperiencias hechas en abril de 1847, sirviéndose de los vagones dispuestos para los ganados, pueden ir en cada uno ó caballos con sus finetes.

(d) En trucks construidos á propósito podrian ir en cada uno dos cartujes.

NOTA. Se supone que los gruesos equipajes no forman parte de los mismos convoyes que la division.

Se ve que sería menester un considerable número de vagones-cuadras y de trucks preparados para recibir la artillería.

Los 39 trenes indicados podrían tal vez reducirse á 36 y aun á menos en razón de la debilidad de la carga. En la hipótesis de que nos hemos servido, se necesita al menos el intervalo de un cuarto de hora entre la partida de cada tren para dar tiempo de cargar los carruajes y evitar los accidentes; se necesitarían nueve horas en un mismo embarcadero para poner en movimiento toda la división. Si la distancia es larga, es indispensable hacer alto de vez en cuando. Suponemos este alto de unos diez minutos lo menos después de cada hora de marcha, ó mejor aun de una hora de descanso después de tres de viaje, según la distancia total. En esta última suposición, para trasportar la división indicada de París á Estrasburgo, por ejemplo, esta distancia de 426 leguas sería recorrida por cada tren en razón de 10 leguas por hora, en 16 horas $\frac{1}{2}$; y toda la división llegaría á su destino 25 horas $\frac{1}{2}$, después de la partida del primer tren.

Estos cálculos no son más que ensayos; sin embargo nos parecen suficientes en el actual estado de cosas, para servir de regla en todas las aplicaciones de igual naturaleza (1).

(1) El empleo de los caminos de hierro, bajo el

Es indudable que una línea de ferro-carri-les aumentará mucho la importancia de una base ó de una línea de operaciones, por la facilidad que proporcionará de reunir en puntos designados las fuerzas y los abastos necesarios á la marcha de las operaciones. Las grandes estaciones de ferro-carril llegarán tambien á ser algunas veces puntos estratégicos que no se podrán descuidar impunemente.

La rapidez de los movimientos que se obtendrá por medio de los ferro-carriles, redundará en ventaja del ejército ofensivo, y si las vías no han sido completamente destruidas por el ejército opuesto, este se verá entonces forzado en puntos decisivos. Las

punto de vista militar, ha sido ya tratado en varias obras publicadas. Por ejemplo, en estas: *Caminos de hierro de la Europa central considerados como líneas estratégicas*, por M. Jardot, capitán de estado mayor (1842).--*De los caminos de hierro en Francia y de la aplicacion de la ley de 1842.*--*Cuadro de los caminos de hierro de Alemania y del continente*, por el baron P. Bourgoing.--*Ensayo sobre los caminos de hierro considerados como líneas de operaciones militares*, traducido del alemán, por Unger.--*Empleo militar de los caminos de hierro*, por M. R. de Coynard, capitán del cuerpo de estado mayor. (*Diario de las ciencias militares.*) Esta última es el resúmen de un trabajo hecho con mucho cuidado.

combinaciones estratégicas serán indispensables para calcular con precision los medios, por emplear el tiempo, las distancias por recorrer y la velocidad con que podrá contarse para que los refuerzos lleguen al punto de reunion en el momento oportuno. Tambien habrá que precaver las probabilidades de accidentes, durante estos viajes, adoptando grandes precauciones.

Sin embargo, no creemos que los ferrocarriles puedan servir de modo alguno en las líneas ocupadas por las tropas, y aun menos en el frente de operaciones, á no ser que esperimenten grandes cambios en su construccion, como el hacerlos portátiles, ó variar la forma de las vías. En el estado actual de los ferrocarriles, su destruccion es demasiado fácil para que un ejército que se retira no los haga desaparecer. Todas estas causas nos dispensan de entrar en mas esplanaciones sobre esta especie de comunicaciones.

Si el empleo de los ferrocarriles se llega á generalizar para el servicio de los ejércitos, será necesario organizar compañías especiales de obreros, encargados de restablecer las vías destruidas.

Cuando hay que servirse esclusivamente de las carreteras para el transporte de todos los objetos necesarios á un ejército en campaña,

los gastos son muy considerables, el servicio se hace con lentitud, las carreteras y los lugares de etapa se hallan con frecuencia embarazados por la aglomeracion de tropas y no tardan en ser destruidos; en fin, el personal de los medios de trasporte en hombres y caballos, consume una parte de los abastos; por el contrario, cuando el teatro de la guerra se halla cruzado por rios navegables y canales, como en una gran parte de la Alemania, en Francia y en los Paises-Bajos, los materiales obstruyentes y los abastos de reserva se trasportan por la navegacion, ora estén las vias navegables en la direccion de la principal línea de operaciones, ora sigan una direccion transversal; de este modo se evita el empleo de un infinito número de caballos y carruajes, con frecuencia retardos perjudiciales, y á veces la ruina del pais. Es, pues, muy esencial estudiar cuidadosamente, bajo este punto de vista, el teatro de operaciones cuando ha de hacerse el reconocimiento de todo ó de parte de un pais.

Para concebir la importancia de las comunicaciones en la guerra, bastaria dirigir una mirada á la guerra de Argel, á las dificultades inauditas que la falta de caminos ocasiona, á las estraordinarias fatigas y privaciones sufridas por las tropas, á la necesidad de dispersarlas; en fin, cada movimiento de tropas

revela cuán difícil es la guerra en un país desprovisto de comunicaciones.

CAPITULO II.

Del terreno en la guerra ofensiva.

Toda guerra en que se empeña un Estado, se ejecuta por su parte ofensiva ó defensivamente, y á veces un ejército pasa de lo uno á lo otro en la misma campaña. Se cita la de 1690, de los franceses contra el duque de Saboya, durante la cual la guerra cambió cuatro veces de la ofensiva á la defensiva. Puede recordarse que la guerra de España, de 1808 á 1814, siguió varias veces esta alternativa.

Se supone que un Estado que emprende una guerra ofensiva emplea en ella mas fuerzas que sus adversarios. Estas fuerzas pueden existir en el número de tropas, ó en sus cualidades ó en el genio del gefe del ejército y la capacidad de sus generales. La guerra ofensiva supone siempre una guerra de invasion, mas no de conquistas.

Los proyectos y los preparativos de guerra que se forman para entrar en campaña están generalmente en relacion con los medios de que se puede disponer segun las circunstancias, es decir, que si hay muchas fronteras

amenazadas al mismo tiempo, como sucedió á Federico II y á la Francia en tiempo de Luis XIV y de la República, es casi imposible mantener la ofensiva en todos los puntos. Se obra vigorosamente sobre las fronteras en que las operaciones pueden combinarse, como por ejemplo en el Alto y el Bajo Rin, y se está en observacion ó en defensiva en las demas fronteras.

La fuerza y la composicion de un ejército deben estar en relacion con las fuerzas opuestas, y con la configuracion del teatro de la guerra. La primera de estas máximas se ha aplicado hasta con demasia en las últimas campañas de Napoleon; se han visto entre sus enemigos levantamientos en masa que llevaban casi todos los hombres útiles de un Estado á los campos de batalla. En estas mismas campañas, la proporcion de la artillería con las demas armas, pasó todos los límites ordinarios; los ejércitos aliados tuvieron hasta 7 piezas por cada mil hombres, cuando generalmente se considera como maximun el número de 4.

La naturaleza del pais en que ha de hacerse la guerra, es muy digna de tenerse en cuenta relativamente á la composicion de los ejércitos. En un pais de llanura y de un acceso fácil en todos sentidos, es preciso ser fuerte en caballería á fin de penetrar con mas

rapidez en los puntos mas importantes del terreno y ganar las comunicaciones del enemigo; es tambien el medio mas seguro de aprovechar las ventajas con la persecucion del enemigo batido. Si en Lutzen, en 1813, Napoleon hubiera tenido bastante caballeria, el ejército prusiano no se hubiera rehecho despues de la pérdida de aquella batalla. Es difícil establecer una relacion esacta de la caballeria á la infanteria, á causa de la variedad de las circunstancias; si fuera, sin embargo, preciso designar una, diriamos que en el caso de que se trata, la caballeria debe estar en relacion del sexto al cuarto con el total del ejército.

Si el pais por invadir está cubierto ó cortado por rios, valles pantanosos, bosques, matorrales, zanjas, estanques, etc., la caballeria será menos numerosa que en el caso anterior; esta arma es sin embargo muy útil, porque hay en esas comarcas pequeñas llanuras ó valles bastante abiertos para permitir el despliegue de algunos escuadrones. En todos casos, la caballeria, es por otra parte necesaria para las descubiertas y flanqueamientos.

Los paises montuosos ó de grandes bosques están comunmente llenos de desfiladeros. En estas comarcas, se emplea poca caballeria, bastando algunos escuadrones de caba-

lería lijera. Cuando el ejército no hace mas que atravesar comarcas de esta naturaleza, con el fin de alcanzar un pais abierto para el cual está constituido, los cuerpos de caballería marchan despues de la mayor parte de la infantería. Los paises lijeramente quebrados, como los de colinas, que contienen bosques y barrancos; aquellos en que la línea de operaciones está cortada por rios y bargas escarpadas, encierrán un gran número de posiciones mas ó menos fuertes. Hay en los principales pasos de los rios plazas fuertes ó posiciones atrincheradas, de las cuales deberá apoderarse el ejército ofensivo ó cuando menos las cubrirá. Si el ejército ha de emprender sitios, los cuerpos de artillería y de ingenieros han de aumentarse en razon de estas operaciones particulares.

Puesto que cada naturaleza de terreno exige para los ejércitos una composicion diferente, tambien deben variar las disposiciones para las operaciones; es esencial por consiguiente para los generales que tienen que dirigir movimientos, el tener nociones suficientes sobre la comarca en que han de obrar. Con buenos mapas corográficos y topográficos, y con memorias de reconocimientos y estadísticas, pueden adquirir noticias sobre los paises que ellos mismos no hayan recorrido. Mas adelante, examinaremos el modo de

apreciar las propiedades militares de los diferentes accidentes del terreno; por ahora nos ceñiremos á indicar sumariamente las formas y los accidentes favorables á la ofensiva.

En general, los accidentes del terreno que son ventajosos en la ofensiva, no lo son en la defensiva. La causa de esto es muy obvia: en la ofensiva, siempre hay relativamente mas fuerza que, en la defensiva, á no ser que algunos motivos particulares retengan á un ejército en esta última actitud. En el primer caso, se puede forzar al enemigo á combatir ó á retirarse, porque es fácil amenazar sus comunicaciones; cuantos menos obstáculos ofrezca el terreno á los movimientos del agresor mas fácilmente conseguirá este su objeto. Asi pues, las llanuras descubiertas, los cursos de agua vadeables en muchos puntos al alcance de las comunicaciones, con acceso fácil y una direccion poco sinuosa; los valles abiertos ó ensanchados, que presenten un fondo de cierta anchura en el cual sean posibles cargas de caballería, y que consista en terrenos secos ó tierras labrantías, ó barbechos ó llanuras areniscas; bargas fáciles de trepar, coronadas por mesetas igualmente descubiertas, ó si hay bosques, aquellos que estan cruzados en todos sentidos por caminos practicables; montañas poco escarpadas y de fácil acceso, cuyos desfiladeros son poco

largos; gargantas numerosas ó fáciles de recorrer; campiñas fértiles; un gran número de comunicaciones de toda especie y en buen estado de conservacion; poblaciones convenientemente situadas y con grandes recursos: tales son los principales objetos del terreno ventajosos para la ofensiva.

De los desfiladeros.—Los desfiladeros juegan un gran papel en las operaciones militares, por lo cual no será inútil entrar con este motivo en algunos pormenores.

Todos saben que un desfiladero es un paso estrecho en que una tropa no puede marchar sino sobre un fondo poco estendido. Hay desfiladeros de diferentes especies segun las localidades, los cuales atraviesan montañas, bosques, pantanos, rios ó lugares habitados.

Los desfiladeros de montañas presentan tal variedad de formas que debemos renunciar á describirlos. Se dividen con frecuencia en varias porciones separadas por espacios descubiertos, la mayor parte de los cuales deben ocuparse, si se marcha al alcance del enemigo; tal es con frecuencia, por ejemplo, la cima de un gran contra-fuerte ó de una cadena de montañas de segundo grado; en todo caso, es menester flanquearse y apoderarse de la cabeza del desfiladero, despues de haberse asegurado, sin embargo, que no puede uno ser envuelto sino por medio de un gran rodeo.

Los desfiladeros que cruzan los bosques, aquellos mismos de las grandes selvas, presentan menos dificultades, cuando no están en pais de montañas. Una selva contiene siempre claros y partes despejadas que permiten disposiciones de ataque. Las espesuras no ocupan apenas mas que algunas partes de los bosques hácia la orilla, ó en los fondos en que el suelo es muy favorable á la vejetacion. Lo esencial es conocer bien los caminos, los pantanos, y otros obstáculos que contiene, y ocupar los desembocaderos en la direccion que han de seguir las tropas.

Los desfiladeros que atraviesan pantanos ó un valle cortado de fosos y canales, cuando se encuentran en una gran carretera se pasan comunmente sobre diques; cuando es un camino de travesía, es raro que no exija trabajos preliminares para asegurar el paso de las tropas; porque no habrá puentes en las charcas ó estarán en mal estado. La batalla de Arcole se ha verificado en un terreno de esta naturaleza; pero habia una carretera. El desembocadero estaba atrincherado y ocupado por la izquierda del ejército austriaco; este ejército ocupaba al mismo tiempo la posicion de Caldiero, y amenazaba á Verona. El ejército francés no pudo tomar á Arcole sino envolviendo la posicion el tercer dia de la batalla. En un gran número de valles, las carre-

teras terraplenadas están cortadas por varios puentes que forman otros tantos obstáculos difíciles de pasar; pero á veces se impide al enemigo que se defienda en ellos por un movimiento rápido y un golpe de mano inesperado. Para estar seguro de triunfar, es menester conocer bien las localidades, las fuerzas del enemigo y su modo de guardarse.

Los puentes y los vados son los desfiladeros que con mas frecuencia se hallan en la guerra; cuando están en llanura descubierta, y su longitud no pasa de la de un corto alcance de fusil, su paso no presenta grandes dificultades; pero en pais de espesuras ó de montañas, ó cuando los puentes sobrepujan en longitud el alcance de las armas cortas, los desfiladeros ofrecen al enemigo posiciones casi siempre ventajosas, y por consiguiente, si está resuelto á defenderse, podrá haber la necesidad de hacer un rodeo para envolverlos. Cuando se trata del paso de un rio, es una grande operacion que apenas se intenta á presencia del enemigo, sino por un cuerpo de ejército, y para la cual hay que reunir grandes medios; conviene con frecuencia engañar al enemigo sobre el punto del paso, como hizo el general Bonaparte en 1796, en el paso del Pó.

Los desfiladeros que atraviesan ciudades abiertas ó poblaciones, ofrecen raras veces

grandes dificultades para pasarlos, si no están ocupados por el enemigo, porque, apoderándose de los desembocaderos en la cabeza del desfiladero y vijilando las demas salidas puede hacerse frente á todos los acaecimientos. Pero si hay que penetrar en ciudades cerradas ó en lugares atrincherados y defendidos por el enemigo, es una operacion que entra en los ataques por sorpresa ó de viva fuerza.

Hay ademas otros desfiladeros que exigen algunas precauciones, como un camino que costea un rio, cuya orilla contraria está ocupada por el enemigo, y cuyo lado opuesto al rio forma un obstáculo, es decir, un escarpe, casas, etc.; ó un camino que pasa entre el pie de una montaña ó un bosque y un pantano. En el primer caso, sino se puede desfilarse por la noche sin riesgo, es menester contrabatar las posiciones del enemigo. El segundo caso entra en la categoria de los desfiladeros en paises cortados.

En resúmen, el objeto importante en ofensiva, es el de apoderarse de la cabeza del desfiladero, al paso que en la defensiva, es menester ser dueño del desembocadero interior, y guardar cuanto tiempo sea posible las posiciones interiores del desfiladero, si está dividido en varias porciones. Cuando en la defensiva se quiere guardar la cabeza de un

largo desfiladero, es menester que los puestos por ocupar estén fortificados. Para los desfiladeros considerados bajo este punto de vista estratégico, véase el cap. 6, seccion 2.^a

CAPITULO III.

Del terreno en la guerra defensiva.

La guerra defensiva puede dividirse en dos especies: 1.^o La de un ejército que despues de haberse avanzado en el territorio enemigo, se detiene en su invasion, ó se vé forzado á retirarse sobre su base principal; 2.^o La de un ejército que se retira á su propio pais. Se comprenderá que cada una de estas dos especies de guerra es muy diferente de la otra. En la primera, el ejército en retirada se debilita rápidamente, puede carecer de lo mas necesario, y por último consumirse en detall, porque sus comunicaciones están sin cesar amenazadas y la poblacion le es con frecuencia enemiga; en la segunda, por el contrario, el ejército se halla en medio de sus recursos y la poblacion puede servirle de grande apoyo. Por ahora no atendemos mas que á la primera especie, reservándonos tratar mas lejos de la segunda con estension.

«Los principios de la guerra ofensiva, dice el archiduche Carlos, son en parte aplicables á la defensiva.

«La guerra defensiva tiene por principales objetos ganar tiempo, proteger y asegurar el pais que se ocupa contra las empresas del enemigo.

«Se logra el primero parando los golpes decisivos que el enemigo trata de dar, y el segundo llevando á los puntos que pueden ocasionar la conquista de un pais todas las fuerzas de que se puede disponer, enlazando maniobras convenientes con la eleccion de buenas posiciones.»

Un ejército que abandona la ofensiva debe buscar en la configuracion y en los accidentes del terreno, recursos que le permitan si no restablecer entre él y su adversario el equilibrio de las fuerzas, al menos los medios de evitar una derrota en campo raso y conservar intactas sus comunicaciones con su base principal, á fin de que pueda recibir recursos y proseguir el curso de sus operaciones ofensivas. Pero si despues de una batalla perdida, y por estar amenazadas las comunicaciones, el ejército se vé precisado á aproximarse á su base, todos los rios, las montañas, las selvas, los paises cubiertos serán otras tantas líneas de defensa, desde donde, si las disposiciones defensivas y las maniobras están combinadas con inteligencia, se detendrá al enemigo en sus empresas, y se hallará tal vez la ocasion de hacerle ar-

repentirse de su temeridad. Este es el caso de emplear todos los recursos de una defensa activa, de ocupar buenas posiciones y de obrar de modo que nunca se sufran reveses. No nos incumbe trazar las reglas á esto relativas, y añadiremos tan solo que en la guerra defensiva de que nos ocupamos, las direcciones de la retirada no se regulan por los mismos principios que en la que se ejecuta en el propio territorio; la razon de esto es que la frontera en que marcha el ejército en retirada, le procura los medios de contener la persecucion del enemigo, de hallar refuerzos y de avituallarse, mientras que en el interior, se debe tener por objeto que la invasion no penetre en el corazon del pais.

Se convendrá en que una comarca que tenga formas semejantes á las que hemos descrito para la guerra ofensiva, sería muy difícil de defender por un ejército inferior al adversario. Pero no sucedería lo mismo, si la configuracion fuese poco mas ó menos como sigue: si por ejemplo, la llanura, aunque descubierta estuviere cortada de zanjas, pantanos, charcas, barrancas, caminos profundos; si estuviere sembrada de matorrales, peñas, y otros obstáculos que permitieran hacer marchar tropas sobre un gran frente, ó desplegarlas; aun mejor, si los campos ó los prados estuvieran rodeados de setos, de

fosos y árboles, que obligasen á una tropa á desfilar por caminos estrechos y encajonados, como en algunas partes de la Lombardia, en Bretaña y en Normandía; si los cursos de agua fuesen encajonados y poco vadeables, con numerosos afluentes formando obstáculos; si las riberas fuesen pantanosas; si la margen interior dominara la del enemigo; si el curso de agua, siendo muy sinuoso, bañase alternativamente el pie de las bargas, lo cual formaría frecuentes desfiladeros; si el fondo del valle ofreciese poca anchura entre las bargas y el curso de agua, ó si estuviera cubierto de setos, matorrales, zanjas, montecillos que no permitiesen los despliegues, dejando á los defensores la facultad de establecer puestos en diferentes puntos del frente y de los flancos de la marcha del enemigo; si el fondo del valle estuviese cubierto con restos de peñas, si fuere pantanoso y el curso de agua un torrente, presentando el primero cerros aislados que cerrasen el valle; si las bargas estuviesen escarpadas ó rocosas, ó cubiertas de espesos bosques; si formasen salientes proporcionando posiciones sobre los puntos importantes del valle, tales como puentes, desfiladeros, etc.; si las bargas estuviesen coronadas por mesetas cortadas de escarpados barrancos cubiertos de bosques ó alturas quebradas, ofreciendo posiciones de-

fensivas ó llanuras rocosas, como las de los terrenos graníticos; si las montañas estuviesen formadas por grupos, como las hay en Argelia, lo cual suministra á los defensores lugares seguros de reunion ó de retirada, si formando una ó varias cadenas, las montañas estuviesen escarpadas, rocosas, sin mas comunicaciones que por gargantas, barrancos profundos con largos desfiladeros, terminados por peñas perpendiculares: si los puestos que atraviesan las cumbres fuesen escasos y reuniese cada uno la cabeza de muchos valles; si las crestas estuviesen en arista y fuesen impracticables ó dominadas por cerros y picos que dificultasen el acceso de los pasos; si el pais estuviese cubierto de selvas, de retamas, de maleza, de viñedos con grandes rodrigones; si fuese pobre, estéril y poco poblado, ó cruzado por desiertos, ó privado de agua, semejante pais será favorable á la defensiva.

Si se añade á la naturaleza del terreno los trabajos del hombre, tales como comunicaciones de toda especie, lugares habitados, posiciones fortificadas, plazas fuertes, se reconocerá que las carreteras muy multiplicadas, especialmente las que conducen de la frontera ó de la base al objeto de las operaciones, perjudican á la defensa: las carreteras paralelas á la base son por el contrario

ventajosas porque favorecen los ataques ofensivos, amenazando las comunicaciones de enemigo. Los rios y los canales, tan útiles como vías de comunicacion, lo son aun mas como líneas de defensa.

CAPITULO IV.

De la estrategia.

Nociones sobre los principios de la estrategia.—Hemos visto (introduccion) que en el antiguo sistema de guerra, los planes de campaña eran muy restringidos, y las operaciones no eran casi combinadas de antemano; se reunia un ejército que recibia por mision combatir al enemigo, devastar su pais, ó cubrir una comarca. El objeto de las operaciones estaba poco distante; casi siempre se dejaban de hacer acopios; se vivia sobre el pais, el cual podia apenas bastar á un pequeño ejército durante una campaña muy corta.

Este sistema exijia pocas combinaciones. Sin embargo, Gustavo-Adolfo (guerra de 30 años) formó un vasto plan, y puso en práctica en sus memorables campañas, los grandes principios de la estrategia. Sale de Stralsund al frente de 19,000 hombres, despues de haber asegurado sus flancos por tratados con los duques de Pomerania y de Mec-

leuburgo, forma la base de operaciones y se apodera de Stettin, de la cual hace su plaza de armas. Invade despues una gran parte de la Alemania, siguiendo una línea de operaciones apoyada en aquella plaza, en Francfort y en otras fortalezas, que cayeron sucesivamente en su poder. Pero en su tercera campaña, en 1632, parece abandonar los grandes principios: habiendo llegado hasta Nuremberg, de que se apoderó, así como de la Bohemia; en lugar de atacar al emperador Fernando en el corazon de los estados austriacos, en donde todos estaban consternados, fué á hacer la guerra en el Rin, para obtener la alianza de los pequeños príncipes alemanes, y dejó á su enemigo el tiempo de reunir un ejército y de venir á batirlo en Lutzen, donde tan desgraciadamente sucumbió Gustavo.

En el reinado de Luis XIV, hubo guerras mas complicadas que exijieron ejércitos mas numerosos; el armamento y la organizacion tuvieron grandes cambios; la táctica tomó cierto impulso; antes de emprender una campaña, hubo que reunir abastos, formar almacenes y ponerlos en seguridad. Hasta entonces, las plazas estaban mal fortificadas, y casi siempre guardadas por los habitantes; pero se pensó en ponerlas á cubierto de un golpe de mano y en establecer guar-

niciones, no solo para formar depósitos de municiones de toda especie, sino para servir de puntos de apoyo en las operaciones militares; de aquí el perfeccionamiento de la fortificación por Vauban. Después de Turena, ó mas bien por su ejemplo, causaba espanto la idea de mandar un ejército de mas de 20,000 hombres. Un ejército no estaba organizado como hoy dia en divisiones y cuerpos; debía moverse, por decirlo así, en una sola pieza, marchando por líneas ó por alas; era menester abrir caminos en las direcciones que tenían que seguirse, y los movimientos no podían ejecutarse sino con mucha lentitud; se empleaban muchos dias en poner á un ejército en batalla y disponer la artillería; en fin, las diversas armas eran mucho mas móviles y menos propias para todas las maniobras de guerra que lo que han llegado á serlo después en las guerras de la Revolución y del Imperio. En suma, en el antiguo método de guerra, se atendía al terreno en sus detalles, á las posiciones fortificadas para defender los pasos, á largas líneas formando un frente muy estenso, en que un ejército de 20 á 30,000 hombres se distribuía en una multitud de puestos que se creía indispensable guardar. Así mismo, en la disposición de las tropas en un dia de combate las fuerzas se dispersaban; una ala era ata-

cada mientras que la otra permanecía inactiva, y un ejército se veía batido, sin haber combatido la mitad de las tropas.

En el nuevo sistema, se abraza la configuración del terreno de todo el teatro de operaciones; se consideran los puntos decisivos y aquellos cuya ocupación ofrece ventajas reales; las líneas de comunicación, los objetos de operaciones, etc., y los accidentes del terreno forman puntos de apoyo y líneas de resistencia.

«Los principios de la estrategia encierran el espíritu del sistema de guerra en general; sobre ellos descansa, pues, el sistema de ofensiva y defensiva de cada Estado en particular. Todas las medidas referentes á la guerra y que no se derivan de buenas reglas estratégicas, serían pues, falsas y tal vez desastrosas (1).

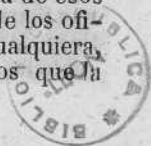
La estrategia es la parte más esencial del mando; ella es la que determina el plan de campaña (2); ella bajo este concepto está

(1) Principios de estrategia por el archiduque Carlos.

(2) Es decir, un proyecto de guerra. Es imposible suponer que un ejército entre en campaña sin que su jefe tenga un proyecto fijo, aunque solo sea un plan de ataque: este proyecto se modifica después, en razón de los sucesos.

en relacion con la política y recibe de esta el primer impulso, abraza y fija la marcha de todas las empresas militares; por consiguiente, es, propiamente hablando, la ciencia de los generales en jefe. Esto no quiere decir que los generales en jefe sean los únicos que deban ponerla en práctica, como generalmente se cree; todos los que ejercen un mando separado, por ejemplo, el de un cuerpo destacado, de una vanguardia, de un destacamento, etc., están llamados en los movimientos que dirijen y en los puestos que elijen, á aplicar las reglas de la estrategia. Hay tambien otros oficiales á los cuales no deben ser estrañas las reglas de estrategia, y son los de estado mayor y los de tropas ligeras encargadas de cubrir el ejército; estos para apreciar los lugares que recorren y las posiciones del enemigo; aquellos para los reconocimientos del terreno.

La estrategia tiene principios fijos y rigurosos; estriba en las reglas de la geometría y de la geografía y aun de la mecánica. Es indispensable, pues, para conocerla bien y aplicarla con acierto en la guerra, tener nociones suficientes de estas tres ciencias ó al menos de las dos primeras. A la falta de esos conocimientos en la mayor parte de los oficiales que aspiran á un mando cualquiera, deben atribuirse los pocos adelantos que la



estrategia ha hecho hasta el dia. Sin embargo, los principios de que hablamos, se hallan en los hechos de los grandes capitanes de todos los tiempos. Todos ejecutaron bellos movimientos estratégicos; pero Napoleón, bajo ese punto de vista, los sobrepujó á todos. Nos ofrece en todas sus memorables campañas, ejemplares numerosos que encierran todos los principios de esa ciencia. Desde el princio de su carrera en 1796, y en todas sus campañas hasta 1815, hizo una aplicacion constante y siempre variada de los mismos principios estratégicos, y todas esas variaciones tienen por causa principal los diferentes accidentes del terreno de toda naturaleza; en la complicacion de esos accidentes que deben ser muy bien conocidos por el estratégico, se hallan las causas que determinan, modificándolas de mil maneras, las variaciones de los movimientos estratégicos, sobre un terreno y en un pais dados. Estas variaciones dan lugar á un gran número de combinaciones, y el genio del estratégico consiste en hallar la mejor.

Estas consideraciones demuestran evidentemente que aunque la estrategia tiene principios de una demostracion rigurosa, puesto que tiene por elementos las ciencias matemáticas, la aplicacion de estos principios presenta las mayores dificultades.

En primer lugar, la eleccion de una combinacion entre un número casi infinito; despues, no basta hallar la mejor combinacion, sino que es menester aplicarla en el momento oportuno, con los medios necesarios, pero no supérfluos y de modo que pueda cojerse al adversario descuidado, lo cual exige imperiosamente el mayor secreto, y la prontitud en la ejecucion. No cause pues, admiracion, el que para intentar grandes empresas militares, se necesite un hombre de genio. No es menos cierto que el dia en que los preceptos de la estrategia estén reunidos en un cuerpo de doctrina, y puestos al alcance de todos los militares que aspiren á practicarlos, el arte de la guerra habrá adelantado mucho. Pero creemos que se necesita un talento superior para desempeñar esa gran tarea, y tal vez tardará mucho tiempo aun en aparecer un escritor de esa clase.

Siendo el objeto que nos hemos propuesto en esta obra el de explicar todo lo referente á los reconocimientos militares, y por consiguiente al terreno, no podíamos dispensarnos de entrar en las consideraciones que le son relativas. Nunca hemos tenido la idea, ni podemos tenerla, de hacer un tratado de esta ciencia. Despues de haber recojido los principios conocidos de la estrategia, hemos tratado de esponer con método los que se re-

fieren al terreno, y de estender nuestras esplicaciones á los elementos que esos principios encierran. No debe, pues, esperarse hallar aqui la estrategia entera, sino tan solo la parte concerniente al terreno.

Hemos visto que la geografía es uno de los elementos de la estrategia, y efectivamente, entra en ella casi por entero. Aquella ciencia ha sido siempre necesaria para la práctica del arte de la guerra cuando tan solo se atendía á la táctica, y ahora es indispensable para el estudio y la aplicación de la estrategia. Es menester ahora comprender en un mismo sistema de investigaciones, una estension de pais que abraza á veces varias provincias, alcanzar un objeto situado á mucha distancia, y salvar muchos grandes obstáculos, tales como rios, cadenas de montañas, selvas etc.; estar bien informado de los recursos de toda clase que han de hallarse en el pais; de los climas, á fin de precaverse contra sus efectos; y del espíritu y costumbres de la población. Es menester además, conocer sobre todo, el estado de las comunicaciones de toda especie, á fin de poder determinar de antemano y con toda confianza las marchas principales, las líneas y los puntos que han de ocuparse. No solo es necesario conocer todos estos objetos bajo un punto de vista general, sino tambien para

poder hacer aplicaciones á las operaciones parciales.

Definiciones.— Nadie hay en el dia que no sepa de qué se trata cuando se habla de estrategia; sin embargo, se han dado tantas diversas definiciones de esa ciencia, que creemos deber reproducir la que nos parece mas esacta y mas precisa. Segun nosotros, la estrategia prepara de antemano el conjunto y el objeto de las operaciones; asi es que consiste en la eleccion del teatro de operaciones, en la de los puntos cuya ocupacion parece necesaria para alcanzar el fin propuesto, y en la de las líneas que los enlazan; la eleccion de las posiciones por ocupar, la composicion, el número y la direccion que debe darse á los diferentes cuerpos que han de entrar en operaciones, la fijacion de los puntos decisivos y la de las plazas que han de sitiarse.

La táctica enseña cómo han de estar organizadas las tropas y cómo están colocadas en las posiciones, campos ó acantonamientos elejidos por la estrategia; determina la formacion de las tropas en su reunion, cualquiera que sea el objeto de esta, y en las columnas de marcha; fija su situacion en los sitios; reconoce los detalles del terreno de un campo de batalla; decide la disposicion de las tropas y los puntos de ataque. Asi las

operaciones se reparan según los principios de estrategia, y se ejecutan por los de la táctica. En una palabra, la estrategia se distingue de la táctica en que por la primera, la combinación de las operaciones militares puede abrazar todo el teatro de la guerra, mientras que por la segunda, las combinaciones no pasan de los límites de un campo de batalla.

Se divide la táctica en grande y en pequeña. La gran táctica es el arte de manejar y combinar los diferentes elementos de un ejército para ponerlo en acción contra el enemigo: es propiamente el arte de los combates y de las batallas. La pequeña táctica se ciñe á las maniobras y evoluciones, prescindiendo del terreno y de las circunstancias de la guerra: constituye lo que se llama la guerrilla ó las operaciones secundarias y la instrucción que las tropas reciben para ejecutar las operaciones de gran táctica.

Estas definiciones indican ya que una guerra conducida estratégicamente debe tener otro resultado que la dirigida por las reglas de la táctica. Esta última solo se compone regularmente de combates aislados, de batallas ganadas ó perdidas, sin que se enlace á ninguna operación de conjunto. Semejante sistema no asegura ventajas duraderas, sobre todo, cuando no hay demasia-

da superioridad numérica por una parte, y demasiada ignorancia táctica por otra. La guerra se prolonga así, acabando con ambos partidos, y llevando el desaliento.

La guerra estratégica, por el contrario, se dirige en virtud de un plan coordinado en todas sus partes. Tomando en consideración la situación política y los aliados de los dos estados que entran en colisión, el plan de operaciones se establece según la configuración del terreno y el estado de las fuerzas militares relativas. Una vez determinado el plan, y resuelta la guerra, el ejército ofensivo parte de los puntos de apoyo sobre sus fronteras, y extiende su acción á los puntos y líneas que no posee y que son el objeto de sus operaciones; sus esfuerzos tienden á la ocupación progresiva de las posiciones importantes; una batalla no es más que accidental, y á veces la consecuencia de una falta estratégica; si se pierde, como no proceda de alguna falta, no ocasionará probablemente más que la pérdida momentánea de una parte del terreno ocupado, pérdida que puede repararse, apoyándose en las comunicaciones por donde sea posible recibir refuerzos, y en puntos estratégicos importantes.

Reconocidos estos principios, los cuales existen en todas las campañas de los gran-

des maestros del arte, la estrategia debe tener la preferencia en el sistema militar de un estado, asi como en los proyectos de ataque de un pais cualquiera. Asi en la ofensiva como en la defensiva, las combinaciones estratégicas se forman por un estudio profundo del terreno y de los medios de que es posible disponer. No queremos inferir de este aserto que el arte de la guerra consista todo en el conocimiento del terreno, lo cual sería absurdo; pero este conocimiento, como ya lo hemos demostrado, es uno de sus ramos mas principales. El conocimiento del terreno es indispensable para concertar las operaciones militares, y para su ejecucion; sirve de guia lo mismo al estratégico que al táctico; pero se necesita al mismo tiempo el concurso de la táctica, de los medios materiales y de los morales. No falta quien ha dicho esta gran verdad: «*El secreto de la guerra consiste en el cálculo de las distancias y del tiempo.*» Las combinaciones mas entendidas se estrellarian contra un ejército mas móvil, contra mayor rapidez de marchar y contra mas vigor en los ataques.

Para ejecutar un plan de operaciones en un terreno dado, se usan comunicaciones por medio de las cuales se determinan las líneas estratégicas. Los puntos de union de estas líneas tienen á veces tal importan-

cia, que su posesion hace decisivo el éxito de las operaciones militares; son pues, los puntos estratégicos del teatro de operaciones. Esta simple indicacion nos hace conocer que el reconocimiento de las líneas y de los puntos estratégicos exige que se puedan apreciar en su justo valor tanto mas, cuanto que difieren con frecuencia mucho unos de otros, por sus propiedades estratégicas.

SECCION PRIMERA.

De los puntos estratégicos.

ARTICULO I.

NOCIONES ELEMENTALES.

Un punto no se considera estratégico sino en cuanto satisface á las condiciones siguientes: 1.º Cuando asegura una ventaja notable para las operaciones que han de ejecutarse en un radio proporcional á la importancia de su posicion; y cubriendo la comunicacion que conduce á él; 2.º que haya probabilidad de mantenerse en él, sin que los esfuerzos que deban hacerse pasen de la proporcion

indicada: 3.º que esté situado en una ó varias líneas estratégicas, y en otras comunicaciones, y por consiguiente enlazado con otros puntos estratégicos; 4.º con estas condiciones, un punto estratégico situado en el teatro de operaciones, si está convenientemente ocupado, no podrá ser impunemente rebasado por el enemigo. Estas reglas se explican por las consideraciones siguientes:

1.º Si una de las comunicaciones está en peligro de ser interceptada por el enemigo, el punto ocupado, lejos de ser ventajoso, sería perjudicial obstinándose en permanecer en él; sería menester abandonarlo, y su ocupacion no hubiera sido mas que una falsa maniobra cuyas consecuencias son á veces funestas.

2.º Puede ser ventajoso mantenerse en un puesto en dos casos diferentes; cuando por la eleccion del puesto, se halla enlazado con otros ya ocupados, y cuando para atacarlo, debiera el enemigo descubrir uno de los flancos ó una de sus comunicaciones. El segundo caso se presenta, cuando la posicion topográfica de un puesto, ofrece ventajas tácticas tales que el enemigo no pueda apoderarse de él sin grandes sacrificios. Es menester ser circunspecto en la eleccion de estos puestos, porque si no están bien enlazados con el sistema de maniobras del ejér-

cito, puede ocurrir un combate forzado, y sobrevenir graves consecuencias.

3.º Para la conservación de un punto estratégico que se quiere ocupar, y para que esté coordinado con el sistema de las posiciones del ejército, es menester que sus comunicaciones sobre los flancos ó sobre la retaguardia, no puedan ser interceptadas.

4.º Si el punto estratégico está enlazado con el sistema de las posiciones del ejército, sus comunicaciones están cubiertas, y por consiguiente, el enemigo se espondría mucho tratando de rebasarlo. Pero si el enemigo puede impunemente dejarlo detrás de uno de sus flancos, se hallará aquel punto fuera del sistema, y habrá imposibilidad de mantenerse en él (1).

Todo punto en que se reúnen muchas comunicaciones, no es por eso estratégico. No lo es sino cuando se halla en una línea estratégica, ó cuando la domina.

Los puntos estratégicos deben considerarse

(1) La naturaleza de esta obra no permite los desarrollos necesarios para establecer demostraciones rigurosas y apoyadas en ejemplos. No debe perderse de vista que procedemos por simples anotaciones ó apuntes; sin embargo, lo que sigue, suministrará aclaraciones útiles para fijar las ideas en esos elementos.

con respecto á la configuracion del terreno, y relativamente á las operaciones militares que pueden ocurrir en las líneas á que están enlazados.

ARTITULO II.

DE LOS PUNTOS ESTRATEGICOS CON RELACION A LA CONFIGURACION DEL TERRENO.

Los puntos estratégicos pueden hallarse:

1.º En un pais de llanura descubierta, desprovista de grandes obstáculos que puedan entorpecer los movimientos de las tropas;

2.º En un pais cortado de selvas, rios y pantanos;

3.º En los pasos de los rios no vadeables;

4.º En las altas montañas; cerca del paso de las gargantas y de los largos desfiladeros;

5.º En los paises de montañas de mediana altura ó del segundo grado, en la union de los valles ó en las mesetas adyacentes;

6.º En los paises montuosos ó cortados por cadenas de colinas, sobre las principales comunicaciones;

7.º Cerca de las costas marítimas.

Se concibe que un punto estratégico de primero ó de segundo orden situado en una de las configuraciones que acabamos de designar, no tendrá la misma importancia que el

que está situado en otro; por ejemplo, el punto estratégico que domina en un largo desfiladero, en las montañas, es mucho mas fácil de defender que un punto del mismo orden situado en un pais poco quebrado, y exige disposiciones particulares. Cuando se quieren conservar los primeros, se establecen en ellos fuertes, al paso, que para guardar los segundos, hay que construir en ellos plazas. Además, es muy raro que los grandes ejércitos se empeñen en las altas montañas, antes de estar abiertas las salidas; por lo tanto, la resistencia no puede ocurrir sino contra fuertes destacamentos. La guerra en un pais de llanura exige otros medios que en un pais quebrado. Es fácil ver que los puntos estratégicos, sea cual fuere el terreno en que están situados, y teniendo en cuenta sus relaciones con las operaciones militares, tienen una importancia que varía de uno á otro, y que es algunas veces difícil clasificar; pero se reconocerá fácilmente comparando la posicion de uno de esos puntos en una línea estratégica, con los movimientos de tropas que pueden ocurrir en sus cercanías.

En general, se clasifican los puntos estratégicos del modo siguiente: son geográficos ó accidentales; los primeros son absolutos y dependen de la configuracion del terreno: forman generalmente parte del sistema mili-

tar de un estado. Los segundos son temporales, y pertenecen al sistema de guerra seguido por los ejércitos opuestos uno á otro: dependen no solo de la fijacion del teatro de operaciones, sino tambien de la combinacion de las operaciones.

§ I.—*De los puntos estratégicos geográficos.*

Los puntos geográficos son de maniobras ó estadísticos, y á veces son uno y otro al mismo tiempo; por ejemplo, las ciudades de comercio fortificadas, como Lila, Estrasburgo, etc. Los puntos accidentales pueden ser de maniobras ó estadísticos, asi como se verá mas lejos.

Los puntos geográficos sacan una gran parte de su importancia de su posicion en el pais en que están situados. Hemos visto mas arriba como están colocados en razon de la configuracion del terreno. Entremos en algunas consideraciones relativas á la apreciacion de las propiedades estratégicas.

§ II.—*De los puntos geográficos de maniobras.*

Los puntos geográficos de maniobras son aquellos, cuya posesion conviene en muchas circunstancias disputar al enemigo, ó que es menester guardar, de modo que no pueda

fácilmente apoderarse de ellos. Estos puntos se hallan siempre en grandes comunicaciones, y los que están en la principal dirección de una gran línea de operaciones son ordinariamente los mas importantes. Volviendo á la distincion de la configuracion del terreno en el que cada uno de esos puntos está situado, se reconoce:

1.º Que en un pais de llanuras que no tiene grandes obstáculos, sobre todo cuando la poblacion es numerosa, siendo las comunicaciones muy próximas á otras y de fácil tránsito, aquellos puntos son poco numerosos, porque hay pocos que ofrezcan ventajas reales, pudiendo ademas eludirlos casi siempre. En la mayor parte de los paises de Europa, aquellos principalmente que están cruzados por numerosas y grandes carreteras, los puntos estratégicos están en la coincidencia de esos caminos. Cuando esas comunicaciones no se reunen, los puntos geográficos se encuentran donde mas próximas están una de otra las carreteras, y en donde se hallan cortadas por un camino transversal; pero los puntos de que hablamos se hallan casi siempre en los lugares de concurso de comunicaciones de varias especies.

2.º En los paises cortados, los puntos estratégicos son mas numerosos, porque los pasos fuera de los cuales no es fácil penetrar

mas allá de los obstáculos con las tres armas, tienen casi todos puntos estratégicos. Todos los grandes estados de la Europa tienen comarcas de esa naturaleza; pero sobre todo los Países-Bajos, la Holanda, la Polonia, etc. El valor de estos puntos está en razón de la importancia de las comunicaciones que se reúnen en ellos, y de los obstáculos que forman líneas de defensa.

3.º Los puntos geográficos de maniobras se encuentran casi siempre en los diversos pasos de los rios, donde adquieren á veces grande importancia, especialmente aquellos que están situados en una gran línea estratégica. Por ejemplo, Maguncia: esta ciudad se halla á la vez en el Rin, en la confluencia del Mein, en el camino directo que conduce al centro de Alemania, sobre el Elba, sea á Baviera y por consiguiente á Austria; por otra parte, es el camino directo que conduce en sentido inverso á Francia por la Lorena. Puede recordarse de cuanto interés era la posesion de Maguncia para los ejércitos franceses y alemanes durante las guerras de la Revolución francesa y del Imperio, y la diferencia que se hacía de dicho punto con un paso del Rin en Manheim, en Espira y aun en Coblentz, que sin embargo son tambien puntos estratégicos.

Citaremos otro ejemplo: sea cual fuere la

direccion de una guerra emprendida en los Países-Bajos, por un ejército procedente de Alemania ó de Francia, Maestricht será siempre un punto estratégico de gran interés, porque dominando el curso del Mosa, su posesion facilita ó asegura la conquista del pais entre este rio y el mar.

En fin, la ciudad de Basilea, que forma casi sola un canton de la Suiza, está situada en el ángulo saliente del Rin, cuando este cambia de direccion para correr hácia el Norte, á 12 miriámetros al Oeste y por debajo de Constanza, en la margen izquierda, y con un puente en el rio. Todos conocen la predileccion que tenía Napoleon por el paso del Rin en Schafausen; no carecia esto de motivo, porque esta es la verdadera direccion estratégica; por este camino se evitan las gargantas, y se toman por detrás los largos desfiladeros de la Selva Negra; además, se puede llegar pronto al Alto Danubio. Mas para eso, es menester disponer del paso para la Suiza de Basilea á Constanza; mientras que el paso por Basilea no es mas que un punto por forzar: este conduce al mismo objeto que el precedente; pero presenta mas dificultades para la ejecucion de las operaciones de un ejército francés, que para un ejército procedente de Alemania.

La importancia estratégica de Basilea no

solo data desde las guerras de la Revolución francesa. Ya antes de la invasión de los suecos en Alemania, en la guerra de 30 años, el Austria conservaba con cuidado la posesion de las cuatro ciudades de Rhinfelden, Seckingen, Lauffenburgo y Waldshust y del Frichthal, para disponer en este punto de un paso sobre el Rin y de un desembocadero en el Franco Condado y en Borgoña. Esta posesion inquietaba á Luis XIV desde la reunion de la Alsacia á la Francia, y trató por diferentes medios de hacerse dueño del Frichthal, lo cual no habiendo podido conseguir, hizo construir la plaza de Huningue, para neutralizar en lo posible el paso por Basilea.

Se recordará que los grandes cuerpos de ejército de los aliados desembocaron por ese punto en 1814 y 1815, desde donde inundaron de tropas la Lorena, la Champaña y la Borgoña, estendiéndose hasta Lyon. Basilea no perderá en mucho tiempo su importancia estratégica, porque las comunicaciones en los países recorridos por esta línea de operaciones, se han multiplicado y mejorado desde aquella época.

Se encuentran en las orillas de los rios ó á poca distancia de ellos, puntos geográficos de diversa importancia; acabamos de ver porque caracteres se reconocen los de pri-

mer órden ; los demas merecen tanto mas interés , cuanto mas cercanos están á las grandes comunicaciones , ó si se hallan en pasos forzosos , ó si están cerca del objetivo de operaciones de una campaña ó de una guerra : esos mismos puntos reciben de su posicion relativa una parte de su importancia.

4.º En los paises de altas montañas ó de montañas de primer grado , los puntos estratégicos de que vamos hablando se encuentran cerca de todos los pasos ó de desfiladeros practicables para las tres armas , cuando son poco numerosos ; pero cuando estos son muchos , se reducen á los principales . En esta categoría , los puntos estratégicos absolutos muy pocas veces están colocados en el desfiladero mismo , sino generalmente detrás ó delante á la embocadura de algun valle en que desemboquen algunos otros ; (*Véase* libro I , capítulo II ,) muy particularmente cuando tiene un camino transversal . Decimos *un camino* porque en estas regiones quebradas pocas veces se ven carreteras transversales á no ser en valles longitudinales ; pero entonces estos últimos están ya muy lejos de la cresta ; por lo demas , los caminos de herradura son los mas comunes en los paises de altas montañas .

Los puntos estratégicos en las montañas

de mucha altura son de grande importancia militar cuando se hallan situados en carreteras y aun en caminos que atraviesan la cadena principal y que pueden servir para las comunicaciones entre dos valles considerables opuestos; en este caso el punto estratégico está situado, á menos que circunstancias tácticas no se opongan á ello, en la union de los caminos, que atravesando los principales contrafuertes de la cadena, presentan una comunicacion fácil con valles laterales. Cuando muchos de estos puntos estratégicos están unidos por caminos practicables que dominan diferentes pasos, pueden formar una línea defensiva cuya resistencia es mayor ó menor segun las circunstancias. (*Véase* el capítulo VI, artículo III.)

La guerra se limita generalmente en las altas montañas á operaciones de vanguardia ó de guerrilleros, aunque ocasiones hay tambien en que se verifican choques de ejércitos. Puede recordarse al efecto la admirable resistencia que opuso el general Lecourbe en 1799, con un pequeño cuerpo de ejército que formaba la derecha del ejército de Massena en las montañas de S. Gotardo, al ejército ruso mandado por Souwaroff, el cual se vió obligado á retirarse despues de haber sufrido pérdidas de consideracion. Por lo demas, todo el ejército de Massena hizo há-

bilmente la guerra en las montañas de la Suiza. El paso del ejército francés á las órdenes del primer cónsul Bonaparte en 1800, por los desfiladeros del grande y pequeño San Bernardo, es una de las operaciones atrevidas que se repiten muy de tarde en tarde.

5.º En las montañas de mediana altura ó de segundo grado, los puntos geográficos están comunmente situados en el punto de union de muchos valles, cuando en el principal por su posicion topográfica, pueden desembocar carreteras y está regularmente poblado. Cuando estos valles están rodeados de mesetas poco quebradas ó cuando estas mesetas presentan depresiones como se ve algunas veces al pie de las altas montañas, es muy comun encontrar caminos: los unos siguen la falda de los contrafuertes, los otros son transversales y unen muchos valles; cuando estos últimos están en un pais rico y poblado como en algunas partes de la Alsacia y de la Borgoña, los puntos estratégicos de que hablamos merecen fijar mucho la atencion porque pueden servir para dominar muchos valles.

6.º En los paises montuosos ó de altas colinas, los puntos geográficos están ordinariamente en las entradas de los valles ó sobre la cima de los contrafuertes que forman-

do salientes á los valles principales, los dominan. Si el país está surcado por ríos navegables ó canales, generalmente los puntos estratégicos están situados en los pasos de estos ríos ó canales, y por consiguiente con su posesión, se enseñorea uno de la navegación.

En estas últimas categorías la configuración del terreno ofrece muchas posiciones militares excelentes, aumentando de este modo la importancia de los puntos estratégicos de la comarca en que se encuentren las referidas posiciones.

7.º Los puntos estratégicos situados en las costas marítimas ó en sus cercanías se reconocen fácilmente porque los primeros tienen por objeto la defensa de las costas y de los establecimientos de la marina, y los segundos deben favorecer la unión y los movimientos de las tropas para oponerse á los progresos de un desembarque enemigo. Tal sería un nudo de caminos á algunas leguas de la costa desde el cual pudiera irse en poco tiempo á diferentes puntos de desembarque.

Todos los países tienen uno ó muchos puntos estratégicos que ejercen algunas veces una influencia decisiva en su suerte; ya hemos citado algunos á los cuales podemos añadir las ciudades situadas en el centro de

un territorio que tenga buenas comunicaciones en donde se hallen los establecimientos públicos y las que sirven de depósitos útiles al sostenimiento, equipo y subsistencias del ejército; estas últimas son algunas veces ciudades abiertas y puramente estadísticas. Hay además puntos geográficos de maniobras de segundo y de tercer orden, pero no juzgamos oportuno detenernos en sus detalles, porque con lo dicho y las esplicaciones que vamos á dar podrán apreciarse suficientemente.

§ III.—*De los puntos geográficos estadísticos.*

Los puntos geográficos estadísticos son aquellos cuya ocupacion es la consecuencia del buen éxito en operaciones militares ejecutadas en las líneas estratégicas que forman parte de dichos puntos y que no son sin embargo susceptibles de defensa. Estos puntos son abiertos cuando su conservacion es de grande interés para el país; y entonces pertenecen al sistema general de defensa. Tales son, por ejemplo, las grandes ciudades capitales ú otras, situadas en el centro de las principales comunicaciones de una provincia ó de un Estado, que contienen muchos establecimientos y depósitos de todas clases. Pocas veces se ponen en estas ciudades los

medios para hacer una resistencia armada, y mucho menos accidental, por no esponerlas á una ruina segura, á menos que los habitantes no concurren voluntariamente á la defensa.

Los puntos estadísticos de primer orden merecen fijar la atención porque suelen ser el objeto de las operaciones y alguna vez el fin de la guerra; es decir, que cuando las fuerzas defensivas han sido batidas ó dispersadas, la ocupacion de estas ciudades asegura la dominacion del pais que está bajo su influencia: estas poblaciones son en ciertos casos las capitales de los Estados, en otros las capitales de las provincias ó las ciudades mas considerables del pais. Cuanto mas ricos y civilizados son los paises tantas mas ciudades de consideracion cuentan, como lo demuestra la Francia, la Alemania, la Inglaterra, la Italia, etc. En los paises menos productivos hay tambien ciudades que pueden considerarse como puntos estratégicos estadísticos, aunque poco considerables, cuando llenan sus condiciones, esto es, cuando son centros de comunicacion, cuando se encuentran en líneas estratégicas y cuando atraen los productos del pais. En las montañas, todavia ofrecen menos recursos estas ciudades, pero son siempre puntos de concentracion y se hallan muchas veces al

alcance de los pasos mas importantes. En general una estension cualquiera de pais se considerará como perteneciente al Estado con que mas comunicaciones naturales tenga y en donde despache sus productos mas fácilmente por ser sus relaciones mas cómodas y ventajosas que con ningun otro. (*Véase para las capitales, cap. 6.º sec. 3.ª*)

Las ciudades de que no nos hemos ocupado arriba, tienen una estension y una importancia muy varias; unas son ciudades manufactureras ó de comercio y otras son centros de explotaciones, tales como minas, fraguas, etc. Por lo demas, todas las localidades situadas en una llave de comunicaciones, que presentan mucha poblacion, industria y producciones, pueden formar puntos estratégicos de una utilidad real en cierta serie de operaciones (1).

(1) La denominacion de *puntos estadísticos* ha parecido la mas conveniente para designar los puntos habitados que por una concentracion de caminos de poblacion, de administracion, de industria, de comercio, adquieren cierta importancia militar, bien sea por los recursos de diferentes especies que se pueden encontrar en ellos ó bien porque por su posicion ó por sus comunicaciones deban entrar en las combinaciones de una serie de operaciones. Este nombre indica inmediatamente la idea completa que se quiere espresar, la de un lugar cuya situacion estadística encierre mayor ó menor número de cosas en las categorías que hemos indicado.



Hemos manifestado en el capítulo 4.º que la construcción de caminos de hierro dará mas importancia á las líneas estratégicas á las cuales podrán llevar refuerzos y provisiones; y claro está que los puntos de union de muchas líneas de estos caminos, comprendidos en un teatro de operaciones, y las estaciones situadas en una línea defensiva ó de operaciones, llegarán á ser frecuentemente puntos estratégicos cuya conservacion deberá entrar en el cálculo de las combinaciones estratégicas, y formarán puntos de concentracion que algunas veces convendrá poner á cubierto de los ataques del enemigo con fortificaciones ó con un cuerpo de tropas.

§ IV.—*De los puntos geográficos de maniobras y estadísticos.*

Poca esplicacion necesita esta categoría. Por lo dicho anteriormente se conocerá que se trata de puntos estratégicos cuya ocupacion sería inútil en la ejecucion de las operaciones militares: los forman ciudades que reúnen muchas comunicaciones y que llenan las condiciones indicadas. Hemos citado grandes ciudades fortificadas que son por consiguiente estadísticas y á propósito para las maniobras: tambien se encuentran mu-

chas veces ciudades cerradas y que tienen antiguas fortificaciones abandonadas. Estas ciudades y tambien algunas que no estén cerradas pueden ocuparse en ciertas circunstancias, principalmente cuando es fácil ponerlas al abrigo de un golpe de mano, y entrarían en el sistema militar del Estado si ofreciesen la ventaja de apoyar una línea defensiva ó de proteger maniobras estratégicas al alcance de una línea grande de operaciones.

§ V.—*De los puntos estratégicos accidentales.*

Los puntos estratégicos accidentales son aquellos cuya posición geográfica no permite hacerlos permanentes, y no obstante, se hallan comprendidos en el sistema de guerra de un ejército; estos puntos los indican el mismo objeto de la guerra ó la dirección de las líneas de operaciones. Así, en la campaña de Italia en 1796, Desenzano, Brescia y Loano, constituían puntos estratégicos accidentales, porque eran los ejes de movimiento, en razón de la línea de operaciones seguida por el Tirol, y de su ramificación por Saló; y sin embargo, estos puntos solo ofrecían utilidad para las maniobras que se ejecutaban entonces en esta parte de la cuenca del Adigio. Estos puntos son fáciles de reconocer en todas las campañas; sirven de

apoyo para las operaciones accidentales ó para cubrir una comarca que se ha invadido ó para preparar movimientos con el fin de llegar al punto decisivo, ó cuando menos á un punto estratégico absoluto. La campaña de 1814, en Francia, presenta un gran número de estos puntos, por la razón de que muchos de los movimientos estratégicos estaban apoyados sobre Montereau, Nongent-sur-Seine, Sarzanne, Reims, etc. (*Véase* cap VI, sec. 2.)

Resulta de estas observaciones que los puntos estratégicos accidentales pueden estar en la base de operaciones cuando hay que ocupar diferentes puntos fuera de las direcciones principales, en razón de las disposiciones del enemigo, de las combinaciones ofensivas ó como medio de envolver una posición; pueden encontrarse del mismo modo, en la dirección de las líneas de operaciones ó transversalmente. Fácil es concebir que estos puntos escogidos para cierta série de operaciones (1) pueden no ser útiles en otras,

(1) Entendemos por série de operaciones todas las maniobras que un ejército ejecuta sin interrupción. Los ejércitos, si se considera la rapidez que exigen las operaciones estratégicas, no podrían resistir á marchas forzadas y combates continuos durante toda una campaña. El ejército que lleva la ofensiva se detiene ordinariamente despues de una lucha que ha durado con los movimientos, de 15 á 30 dias poco mas ó menos, cuando llega á un rio ó á

y que dos ejércitos obrando sobre el mismo terreno, pero con diferente sistema, pueden no escojer los mismos puntos estratégicos accidentales. Estos puntos se encuentran frecuentemente en los ángulos salientes ó entrantes de los poligonos formados por la interseccion de las comunicaciones que cortan el terreno estratégico del ejército.

ARTICULO III.

DE LOS PUNTOS ESTRATEGICOS CONSIDERADOS CON RELACION A LAS OPERACIONES MILITARES.

Es casi inútil explicar la distincion entre los otro obstáculo que puede formar una línea de defensa. Esta combinacion se advierte en casi todas las campañas, aunque hay algunas escepciones; en 1805, la campaña de Austerlitz se hizo en una sola série (si bien el ejército francés se detuvo en Brünn algunos dias antes de la batalla); pero entonces cada cuerpo descansa separadamente segun las circunstancias. Es indispensable dar algunos dias de descanso que se pueden utilizar en reorganizar las tropas, porque habrán sufrido mas ó menos; de este modo se restablece el efectivo debilitado por las marchas y los combates, se efectúan los reemplazos del material, se repara el armamento, el vestuario, etc.; en una palabra, se aprovecha este intervalo para volver á las tropas al estado de poder emprender con buen éxito nuevas operaciones.

Observamos que hasta ahora se han mantenido los principios de la estrategia, en generalidades escesi-

puntos que se llaman de maniobras, y los relativos á las operaciones militares; esta distincion se ha establecido ya en las esplicaciones anteriores; pero con todo, añadiremos que los primeros puntos indicados se refieren á las maniobras que pueden hacerse bajo su influencia, por cuya razon entran en las propiedades de estos puntos la estratègia y la tática, porque el ejército que ataca tiene interés en apoderarse de estos puntos ó envolverlos para conseguir un objeto; asi como el que los ocupa está interesado en defenderlos é impedir que los tomen. El artículo de que nos ocupamos, en el que se trata de los puntos relativos á las operaciones

vas que han perjudicado mucho los progresos de esta ciencia. Toda una guerra, ó al menos una campaña se considera como una sola operacion; y en este caso ¿cómo designaremos las operaciones particulares ó aisladas? ¿Podremos comprender en una misma operacion la marcha del primer cónsul Bonaparte, en 1800 á través de los Alpes y la Lombardia con el sitio de Génova sostenido por Massena? El sitio de Riga en 1812, será una operacion del mismo género que la batalla de Smolensk? Si se quiere que la ciencia se desenvuelva, hay que descender á los elementos y echar mano de la sintesis. Hé aqui los motivos por que dividimos una campaña en muchas séries de operaciones, y por que decimos tambien operaciones en plural, en vez de operacion que se dice generalmente para designar las bases, las líneas, etc. á menos que estas líneas no se refieran sino á una operacion distinta.

militares, considera únicamente las propiedades estratégicas, tales como su posición sobre el teatro de operaciones, y en los puntos de concurso de las líneas estratégicas. No debe olvidarse tampoco que los puntos estratégicos de esta última categoría están colocados cada uno en una de las condiciones geográficas descritas antes.

Los puntos estratégicos relativos á las operaciones militares se dividen en tres clases: 1.º los puntos principales que forman parte de la base; 2.º los objetos de operaciones que se llaman *secundarios* y 3.º los puntos *intermediarios*.

§ I.—*De los puntos principales de una base de operaciones.*

Los puntos principales para la ofensiva se encuentran ordinariamente á la entrada de las grandes comunicaciones que conducen al país enemigo. Hemos dicho mas arriba que la importancia de los puntos estratégicos varía mucho segun la configuracion del terreno y segun las condiciones del artículo 3.º Los puntos principales que se encuentran en las grandes comunicaciones mas directas y en el punto de partida de cierto número de caminos ú otras vias de comunicacion, son de primer orden, como Luxemburgo, Metz,

Strasburgo, etc. Los puntos que cubren la línea principal de operaciones del Norte, no son mas que de 2.º orden. Estos puntos que son absolutos respecto de comunicaciones de menor importancia, y que conducen casi paralelamente á los precedentes al pais enemigo, son de 2.º orden, como Sedan, Grenoble, Briazon, etc. En los países montañosos hay otros de un orden inferior. Los puntos estratégicos situados en la base de operaciones no están todos fortificados ó no lo están siempre en proporcion á su importancia; estos son los puntos que por lo comun no sirven mas que accidentalmente, encontrándose distantes de la línea principal de operaciones, ó cuando el sistema de guerra del Estado ha cambiado. En el reconocimiento que debe hacerse de una base de operaciones, deberán observarse con cuidado las relaciones de los puntos estratégicos que encierra con los objetivos y las líneas estratégicas, á fin de apreciar su situacion en vista de las disposiciones que puedan proponerse.

En la guerra defensiva, los puntos estratégicos se presentan en un orden inverso, tanto al menos como la configuracion del terreno lo permite; es decir, que los puntos principales de la base de operaciones no están espuestos á los ataques del enemigo, sino cuando se ha pronunciado su invasion,

ocupando en parte la zona de las fronteras, porque si dichos puntos estuviesen cerca de los límites, no llenarian su objeto, que es cubrir el interior del país; además el ejército activo tendría desde el momento de su presentación, que dedicarse exclusivamente á su defensa. Lyon por ejemplo, es una plaza defensiva que sirve también de plaza ofensiva, en razón á la configuración del terreno en la frontera. Aquellos de estos puntos que sean de primer orden son siempre la llave del país que cubren, y también los de segundo orden se encuentran algunas veces en este caso: así se vió en 1792, que el ejército aliado, después de haberse apoderado de Longwey y de Verdun, penetró hasta Champaña, y como es fácil comprenderlo, la pérdida de estos puntos lleva consigo la del país que está á retaguardia. De lo que acabamos de esponer se deduce que deben colocarse puntos de segundo orden en la base de operaciones, de modo que defiendan las comunicaciones laterales en las grandes líneas de operaciones.

§ II.—*De los puntos secundarios.*

Los puntos secundarios son en la ofensiva los que determinan el objeto y la marcha de las operaciones del ejército, los cuales se

llaman tambien objetos de operaciones; es decir, los puntos que deben tomarse al enemigo para alcanzar el fin de la guerra ó para facilitar la marcha apoyando el ataque de los puntos principales. En la defensiva los puntos secundarios son aquellos cuya situacion topográfica es tal, que ocupándolos se puede impedir que el enemigo caiga sobre los puntos principales de la base ó sobre los puntos tambien decisivos situados en el interior. Deben, por consiguiente, estar delante ó sobre los flancos de estos últimos. Tambien se advierte que los puntos principales de segundo orden llenan algunas veces el objeto de puntos secundarios, cuando cubren una línea de operaciones lateral y poco distante de la línea principal, y una de las direcciones del enemigo sobre un punto de primer orden. Es pues, evidente que hay puntos objetivos de diferentes especies: 1.º en la base, los puntos secundarios que en la ofensiva son el objeto de las primeras operaciones del enemigo; 2.º los puntos principales de la base, y en el interior los puntos decisivos que son el fin de la guerra, ó cuya ocupacion decide del éxito de la campaña.

§ III.—*De los puntos intermediarios.*

Estos puntos sirven asi en la defensiva

como en la ofensiva para cubrir y asegurar los puntos estratégicos de primera y segunda clase, y no se ocupan mas que en las maniobras que se ejecutan al alcance de estos últimos puntos. Los intermediarios son casi siempre accidentales; no obstante, puede aumentarse su importancia, principalmente cuando se opera en direcciones particulares formando estos puntos los ejes de movimiento.

ARTICULO IV.

DE LOS OBJETIVOS PRINCIPALES Y DE LOS PUNTOS DECISIVOS.

Hemos visto en el artículo anterior cuáles son los principales puntos de una base de operaciones, pero tambien los hay algunas veces en lo interior del pais y de tanta mas importancia cuanto mejor cubren un punto decisivo. Un teatro de operaciones encierra ademas puntos estratégicos mas importantes todavía, puesto que su ocupacion decide algunas veces de la suerte política de un pais.

En una guerra de invasion vemos que la capital es casi siempre el punto de mira del ejército ofensivo; pero cuando aquella dista mucho, es difícil alcanzarla y por consiguien-

te no forma el objeto directo de las operaciones. El punto decisivo de un teatro de guerra, y tambien el de un teatro de operaciones es siempre un punto ó una línea geográfica. Las primeras operaciones deben dirigirse contra las fuerzas organizadas del enemigo, porque la situacion de estas tropas ó los puntos ó las líneas que ocupan, son los objetivos de las primeras empresas; estos puntos pueden ser estratégicos ó de posiciones eventuales ocupadas por las tropas enemigas. A medida que se entra en la posición de los puntos secundarios ó accidentales que sirven de apoyo al ejército enemigo, y que se consigue desorganizar ó destruir sus medios de defensa, se va llegando á los objetivos principales de la base de operaciones y en seguida á los puntos decisivos del teatro de operaciones. Cuando el ejército francés en 1800 se dirigia de Schaffhausen al valle del Danubio, las batallas de Engen, de Moeskirch y de Biberach tenian por objeto desalojar al ejército austriaco y rechazarlo á la orilla izquierda de aquel rio. Las maniobras ejecutadas despues de estas batallas habian tenido por objeto tambien descubrir la posición de Ulm situada en la cabeza del grande valle del Danubio que era al mismo tiempo la llave de la línea del Iller; pero á consecuencia de algunos falsos movimientos

no pudieron obtenerse de estas maniobras los resultados que se esperaban. Hemos visto ya que un teatro de operaciones y aun un teatro de guerra tiene muchas veces un punto decisivo cuya posesion asegura el éxito de una campaña ó el de una guerra. Citaremos á propósito la plaza de Mantua en Italia. En 1796, en tanto que el general Bonaparte no fué dueño de aquel importante punto no pudo emprender la série de sus operaciones en la orilla izquierda del Adigio; pero en cuanto la entregaron los austriacos, se dispuso á llevar su ejército hácia el Piave desde cuyo punto empezó la célebre campaña de 1797, que terminó con el armisticio de Leoben.

El punto decisivo no se reduce siempre á una ciudad fortificada ó sin fortificar, sino que se contrae algunas veces á un rio ú otro obstáculo del terreno defendido por puntos estratégicos que opongan resistencia. La conquista de la Italia septentrional por un ejército francés, se divide ordinariamente en dos grandes periodos, separados por el Adigio. Este rio forma una linea de defensa muy fuerte apoyada en Peschiera, Verona y Legnago de cuyas ciudades hay que apoderarse antes de emprender el segundo periodo. Una invasion de los franceses en Alemania por el valle del Danubio se divide tambien en dos

partes, la primera hasta las orillas del Inn, río de primer orden afluente del Danubio, cuya dirección es transversal al valle de este último: esta línea forma una excelente posición de ejército; su izquierda se apoya en las montañas del Tirol, el centro en la fortaleza de Braunau y la derecha en Passau sobre el Danubio.

En resumen, hay objetivos ú operaciones de diversas especies: 1.º los que son exclusivamente de maniobras; estos son temporales y pertenecen á posiciones ocupadas ó que ha de ocupar un ejército ó dependen de estas posiciones; 2.º, los puntos estratégicos secundarios ó accidentales que son objeto de operaciones preliminares y que deben tomarse para quitar puntos de apoyo al enemigo ó descubrir los puntos mas importantes del teatro de operaciones; 3.º, estos puntos importantes ó los objetivos del teatro de operaciones; 4.º, los puntos decisivos cuya ocupacion decide de la suerte del pais. Hemos dicho que la primera especie se compone de puntos temporales tambien; pero entre los cuales los hay algunas veces permanentes ó absolutos cubiertos ó no con fortalezas; por último las dos últimas especies se hallan siempre en puntos ó líneas geográficas y son por consiguiente permanentes. En la defensiva, los objetivos principales de operaciones

ó los puntos decisivos tienen los mismos caracteres, puesto que con su ocupacion se asegura el buen éxito de las operaciones.

SECCION SEGUNDA.

De las líneas estratégicas.



ARTICULO I.

NOCIONES ELEMENTALES.

Hemos visto en uno de los párrafos anteriores, que un punto estratégico debe estar enlazado con otros puntos tambien estratégicos por medio de comunicaciones practicable á las tres armas de línea; y de esto se deduce que una comunicacion que une dos puntos estratégicos puede representar una línea estratégica: decimos puede representar, porque no todos los caminos, ni todas las comunicaciones que llenan la condicion indicada son por esto estratégicos. Sucede muchas veces que de un mismo punto á otro hay muchos caminos; pero solo será verdaderamente estratégico el que reuna dichos puntos con mas ventajas. La primera de estas ventajas es que dicho camino esté a

cubierto de los ataques del enemigo sin lo cual uno de los puntos podria quedar aislado por una de sus maniobras, y dejaría por consiguiente de ser estratégico. La segunda ventaja es, que sea el camino mas corto entre los dos puntos, esto es, que exija el menos tiempo posible para recorrerlo.

Mas adelante veremos que un camino, cualquiera que sea, no forma generalmente por sí solo una línea estratégica; lo que se llaman puntos y líneas son unas superficies á veces bastante estensas. Sin embargo, no admitimos que se pueda considerar como línea estratégica á un pais grande todo entero.

Una línea estratégica se compone frecuentemente de muchos caminos y de otras comunicaciones, y tambien de obstáculos propios para cubrir estas comunicaciones, de modo que para rebasarla, tenga que apelar el enemigo á una operacion estratégica ó táctica. Tales son los rios poco vadeables, cadenas de montañas ó largos contrafuertes que presenten pasos difíciles, valles escarpados, una série de lagos, de estanques ó de pantanos. Todos estos obstáculos para salvarlos, no deben tener mas que desfiladeros susceptibles de ser defendidos siquiera en lo interior; y pueden ser estos desfiladeros puntos estratégicos cuando haya comunicacion

entre uno y otro con el terreno, por vanguardia y retaguardia.

Cuando las líneas estratégicas no están protegidas por obstáculos naturales, se suple esta falta haciendo fortalezas ó puestos atrincherados segun su importancia, primero en los puntos estratégicos de primer orden, y despues en los principales puntos secundarios y en algunos de los accidentales. Pero es muy raro que una línea estratégica esté completamente desprovista de obstáculos, y los que existen son de una defensa mas ó menos eficaz, siendo esta la razon de combinarse estos diferentes medios cuando se trata de una frontera.

Lo dicho nos manifiesta que puede haber líneas naturales y artificiales. Tambien hay líneas estratégicas accidentales, y son las que forman las comunicaciones entre los puntos estratégicos accidentales que componen el sistema de las posiciones ó de los movimientos del ejército. Las comunicaciones que reunen los puntos estratégicos absolutos, cuando están descubiertas, pueden ser tambien líneas accidentales, porque puede acontecer que una ó muchas de estas comunicaciones se queden impracticables, y que sin cambiar de sistema se puedan emplear otras.

A un mismo punto estratégico pueden concurrir muchas líneas de comunicacion, de

las cuales unas son paralelas al frente del ejército, y se llaman *bases de operaciones*, otras le son perpendiculares, y se conocen con el nombre de *líneas de operaciones*. Una base de operaciones es una línea sobre la cual se reúnen todas las fuerzas de un ejército en estado de obrar, y sus almacenes. Una línea de operacion es aquella por la cual un ejército ó un cuerpo de ejército aislado que obra á las órdenes de un gefe independiente, avanza ó se retira en la direccion de un objeto que debe cubrir. Si se comparan estas disposiciones estratégicas con lo que sucede en táctica, se verá que la base de operaciones en estrategia, corresponde á la línea de batalla en táctica; con la diferencia que en esta los intervalos son ordinariamente muy cortos, para que el enemigo no pueda introducirse por las diferentes partes de la línea, y que en aquella los intervalos pasan casi siempre de muchos miriámetros; y cada cuerpo, ocupando un punto estratégico debe estar en disposicion de hacer frente al enemigo, al menos hasta que puedan reunirse suficientes tropas en el punto de ataque.

La línea de operaciones en estrategia corresponde en táctica, á la direccion seguida por un cuerpo de tropas que marcha en columna de un punto á otro. El ejército que

sigue una línea de operaciones parte de su base, así como una tropa que se pone en marcha parte de su posición y del orden de batalla. Estas dos líneas se diferencian en que la relativa á la táctica no ocupa jamás sino un solo camino que es ordinariamente una línea de etapa ó algunos otros caminos sobre los flancos seguidos por las columnas de las alas ó por algunos flanqueadores que quedan á la vista del cuerpo principal, en tanto que la línea de operaciones abraza casi siempre muchos caminos y otras comunicaciones seguidas generalmente por otras tantas columnas ó convoyes.

ARTÍCULO II.

DE LAS BASES DE OPERACIONES.

Una base de operaciones debe componerse de muchos puntos estratégicos unidos con buenas comunicaciones. Es muy ventajoso que haya puntos estratégicos en primera línea, y algunos en segunda y aun en tercera. Los puntos de primera línea deben tener salidas cómodas sobre el país á vanguardia de la base.

Para la ofensiva, la base de operaciones mas ventajosa es la que tiene cuando menos tres puntos estratégicos fortificados, posicio-

nados sobre un río de primero ó segundo órden, ó situados á vanguardia ó retaguardia de este obstáculo, pero de modo que dominen siempre el paso. Tampoco estará de mas observar que no siempre se colocan los puntos estratégicos en donde mas conviene, porque es preciso que reúnan otras ventajas. Strasburgo, por ejemplo, no domina inmediatamente el curso del Rin; cuando hay guerra se ocupan militarmente las islas que separan esta plaza del brazo principal del río; además esta ciudad es tan importante que es casi siempre el eje de las operaciones sobre aquella frontera.

Una base de operaciones que no tenga mas que una línea de puntos estratégicos débilmente fortificados, podría en la ofensiva presentar lagunas de las que un enemigo activo y previsor se aprovecharía para desconcertar las combinaciones del plan de campaña, y trasformar la ofensiva en defensiva. Este inconveniente tendría en defensiva consecuencias todavía mas desastrosas, porque una línea de esta naturaleza podría atravesarse, y el territorio de retaguardia sería invadido antes que pudiesen oponerse á ello fuerzas suficientes. Este inconveniente se remedia por medio de una prudente combinación de puntos secundarios y de puntos accidentales, con cuyo auxilio se pueden tener dos ó tres

líneas de puntos estratégicos colocados en tal disposición, que el enemigo no pueda atravesarlos sin comprometer sus comunicaciones. La fuerza de una base que se apoya en un río, puede aumentarse mucho sacando partido de los afluentes y de las posiciones que presentan los contrafuertes que forman salientes sobre el valle, cuando estos salientes están bien situados.

Alguna vez sucede que el terreno ofrece un solo punto para base de operaciones; estos casos son raros y casi nunca ocurren en las fronteras, porque en el país propio puede formarse una base con más ventaja que en una comarca invadida; además, por limitada que sea la frontera se pueden utilizar puntos estratégicos dispuestos en escalones. La longitud de las bases de operaciones depende mucho de las formas del terreno, es decir, que esta longitud es muy variable. Si es demasiado larga la base, tiene que diseminar sus fuerzas; esto es lo que sucedió en tiempo de la república francesa, cuando teniendo el Rin por límite, se creía indispensable la precaución de guardar con fuerzas todos los pasos desde la Holanda hasta Suiza; por este medio éramos débiles en todas partes. Una base muy corta tiene inconvenientes no menos graves: los flancos y las comunicaciones están muy espuestos, el éjér-

cito no puede maniobrar libremente, y es muy difícil, atendiendo á los pocos caminos que se tienen, llevar al ejército de operaciones que haya salido de su base, las provisiones reunidas para su consumo. La proporcion mas ventajosa es cuando el triángulo estratégico es equilátero ó al menos cuando la base es igual á la altura del triángulo; (ya hemos dicho que el triángulo estratégico está formado por la base y por dos líneas tiradas desde sus estremidades al objetivo). Cuando se establece sobre el pie de guerra una base de operaciones, se tiene en cuenta tambien el estado numérico de las fuerzas del ejército activo, y estas fuerzas deben estar en proporcion con la importancia de las operaciones combinadas en el plan de campaña.

Una base de operaciones establecida paralelamente á la del enemigo ó que forme con esta última un ángulo muy agudo, es tambien muy ventajosa. Si la direccion de la base es muy oblicua, el enemigo favorecido por su proximidad podrá forzar con facilidad la estremidad mas inmediata á sus líneas, por medio de una reunion súbita de tropas, ó envolver esta estremidad (1). Otra

(1) Véase mas adelante el artículo sobre las líneas de defensa.

consecuencia de esta direccion oblicua de la base, es aproximar la línea de operaciones del enemigo á la nuestra ó á nuestra línea de retirada. Con todo, pocas veces está la base en línea recta; las mas forma salientes y entrantes muy pronunciados, como en la baja Alsacia y en Saboya. Esta disposicion es pocas veces ventajosa por la parte entrante.

En la guerra defensiva, en la cual aumentan los medios de accion sobre las comunicaciones del enemigo, principalmente en territorio propio, una base oblicua puede ser ventajosa; pero en este caso el punto decisivo interior ó el objeto de operaciones final del enemigo, debe estar fortificado ó cubierto por puntos estratégicos fortificados en el interior del pais, y se deben tener tambien á retaguardia otros puntos estratégicos que permitan formar una nueva base por medio de la cual se pueda obligar al enemigo á cambiar su plan de operaciones. (*Véase el capítulo VI.*)

Hemos dicho que una base de operaciones debe apoyarse en puntos fortificados. En efecto, la base debe estar bien cubierta y asegurada, puesto que tiene los recursos de todo género del ejército de operaciones, al menos al principio de la guerra. Sin esta precaucion el ejército no podria emprender

nada porque tendría que sujetarse á defender la base, ó á una defensiva absoluta. Es pues, indispensable hacer permanente la base de operaciones de un ejército con el auxilio de fortalezas, al menos en ciertas partes, á fin de que este ejército sea independiente y libre en sus movimientos.

Cuando faltan puntos fortificados, la base se convierte en movable; y debe ser apta para cambiar de posición y de frente, según lo puedan exigir las operaciones del ejército principal. Una base movable se forma generalmente con un ejército de reserva, cubriendo una línea de puntos estratégicos situados en posiciones ventajosas. Luego veremos en qué casos conviene emplear las bases movibles.

En la guerra ofensiva, lo mismo que en la defensiva, un ejército debe cambiar de base de operaciones cuando por los progresos de estas, se aleja mas ó menos de la primera base. La distancia entre esta y una base sucesiva, varía según la configuración del terreno; en la ofensiva, esta distancia es ordinariamente mayor que en la defensiva, porque en la primera no se suele gastar tiempo en formar una nueva base hasta haber llegado á un río de primero ó segundo orden, ó á algunas plazas fuertes que se hayan tomado; en la segunda, especialmente en el

interior, hay que contraerse en cuanto sea posible á todos los obstáculos con cuyo apoyo se puedan entorpecer las operaciones del enemigo. Hay pues, muchas especies de bases de operaciones. La primera está en el punto de partida del ejército de operaciones; la llamaremos *base principal*; la segunda se halla á vanguardia ó á retaguardia de la primera segun se está en ofensiva ó en defensiva y la llamaremos *base secundaria*; otra base delante ó detrás de esta, tendrá el nombre de *base terciaria*, etc. De este modo, solo el nombre indica la linea que la base ocupa en el triángulo estratégico. Pronto veremos que cada una de estas bases tiene un valor diferente y cierta influencia en el resultado de las operaciones. Examinemos lo primero las bases en la guerra ofensiva, y las relativas á la defensiva las esplicaremos al tratar de la defensa de los estados.

§ I.—*De las bases principales de las operaciones.*

La *base principal* se establece en la frontera, sirve de apoyo al ejército para sus operaciones hasta cierta distancia, y le suministra los recursos reunidos en sus depósitos. Si el ejército despues de haber avanzado hácia el pais enemigo tiene que retirarse, vuelve á

entrar en su base sin gran dificultad, á menos que no haga falsas maniobras, como hizo el ejército de Sambre-et-Meuse en 1796. No sucede lo mismo cuando se sufren reveses delante de una base secundaria ó terciaria: en primer lugar, los puntos de apoyo no están siempre bien establecidos, y en segundo los trasportes son mas considerables y mas difíciles á medida que el ejército se aleja de su base principal; el pais enemigo se agota despues de una permanencia mayor ó menor de tropas, y por consiguiente, no puede suplir á todos los reemplazos del material que faltan al ejército. Además, la poblacion que cuando menos está pasiva, mientras presencia las victorias de un ejército extranjero, suele serle hostil en sus reveses. Entonces se pierde un gran número de hombres aislados; hay que guardar todos los depósitos, los almacenes, los hospitales, para que no caigan en manos de los insurgentes ó de las partidas enemigas; los convoyes corren mas peligros, y las correspondencias están mal aseguradas. En una palabra, el ejército se debilita tanto mas cuanto mas se prolonga esta situacion, y por consiguiente, en razon de la distancia de la base principal.

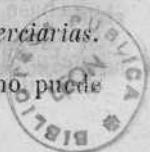
Si los desastres de la campaña de Rusia hubiesen ocurrido á 50 leguas del Rin, en

lugar del Boristenes, no hubieran sido sin duda tan grandes. La prueba de esto la encontramos en los desórdenes que siguieron á la batalla de Leipzig, aumentados por la defeccion de nuestros aliados, por cuya razon casi todos los cuerpos del ejército francés estaban desorganizados. Pero pocos dias despues, habiendo vuelto á pasar el Rin, el ejército pudo reorganizarse, y aunque los hombres aislados eran muchos, la mayor parte pudieron unirse á sus cuerpos.

Añadamos á estas consideraciones que una base secundaria ó terciaria no puede consolidarse con igual ventaja fuera del pais que en el propio, y del mismo modo que antes de la guerra. La base principal se forma con todo el cuidado que exige la importancia de las líneas de operaciones á que corresponde. Si el terreno no ofrece obstáculos naturales para líneas defensivas, se reemplazan con algunas plazas fortificadas, situadas segun los principios de la estrategia. En fin, la base se organiza segun las necesidades de la guerra que va á empezarse, y se harmoniza con el terreno, la poblacion y los recursos del pais.

§ II.—*De las bases secundarias y terciarias.*

La base secundaria ó terciaria no puede



estar tan completamente organizada, y lo estará tanto menos cuanto mas se aleje de la frontera. Hay que apoderarse de algunas ciudades mas ó menos fortificadas, poniéndolas al abrigo de un ataque brusco, y se hace de ellas las plazas de armas y de depósitos del ejército; son muy útiles sin duda y aun indispensables mientras están cubiertas por el ejército; pero no siempre se hallan situadas ventajosamente.

Así, en 1805, Napoleón debió haber levantado las fortificaciones de Augsburgo, sobre el Lech para apoyar su base secundaria en vez de Ulm en donde estaba su principal comunicación, porque las fortificaciones de esta última ciudad habían sido demolidas. Braunau, sobre el Inn fué su base terciaria; pero estos medios son pocas veces suficientes en casos de reveses. Podemos, pues, deducir de estas observaciones que las bases de operaciones ofrecen un apoyo tanto menos poderoso cuanto mas disten de nuestra frontera.

§ III.—*De las bases movibles.*

Cuando no hay plazas fuertes para formar una base secundaria permanente, hay que establecer una base movible formada por un cuerpo de ejército encargado de cubrir los depósitos, asegurar las comunicaciones, y

ocurrir á las eventualidades que puedan surgir á retaguardia del ejército, tales como insurrecciones en el país, correrías de guerrilleros, etc. Cuando el ejército se aleja de su base, de modo que necesita una base terciaria, algunos cuerpos de reserva, aunque haya fortalezas, deben estacionarse en los intervalos. Por esto, durante la campaña de Rusia, tenia Napoleon cuatro cuerpos de reserva escalonados desde las orillas del Mein hasta el Boristenes. Estos cuerpos de reserva se componian en parte de reclutas, de batallones de marcha y de depósitos; pero en caso de necesidad se podrán reunir fuerzas suficientes para reprimir toda tentativa de desórden á retaguardia del ejército, destrozar á los insurgentes y proteger la circulacion.

Cuando una base secundaria, terciaria, etc., no es mas que momentánea, como sucede cuando se ha entrado ya en país enemigo. antes de empezar las hostilidades ó despues de una tregua ó suspension de armas, se puede considerar en cierta manera como movable y su direccion varia segun el plan de las operaciones. Asi, en 1806, en la campaña de Prusia, la base de los franceses situada en los nacimientos del Mein y del Saale se apoyaba en Forckheim y el fuerte de Kronach, cubriendo oblicuamente las comunicaciones del

ejército por la Franconia y Estrasburgo. En la campaña de Alemania de 1809, la base del ejército francés formaba un ángulo entrante que tenía sus estremidades en Augsburgo y Ratisbona. En 1815, campaña de Dresde, Napoleon tenía su base sobre el Elba, desde las montañas del Erze hasta Hamburgo, y el de sus operaciones en Dresde. La de los aliados estaba en Bohemia perpendicularmente y rebasando por vanguardia y retaguardia la base de los franceses. Era además una de las bases principales del Austria, pero formada por una cadena de montañas á través de la cual debió desfilarse el grande ejército para atacar á Dresde; su línea de retirada no estaba asegurada, y sin el desastre de Kulm que ocurrió mientras muchos cuerpos del ejército francés andaban errantes por las montañas esperando órdenes para sostener el cuerpo de Vendame, el ejército aliado hubiera sido completamente dispersado (1).

(1) «Lo mejor que hubiera debido hacerse segun mi opinion, es que el primer cuerpo encontrándose reforzado con la division 42 del 14.º cuerpo que habia seguido sus movimientos en el campo de Lillienstein á vanguardia de la cabeza del ejército, se hubiese puesto al punto en marcha hacia Teplitz por el magnífico camino de Peterswald. Apoyado de esta manera con todo el ejército, el primer cuerpo hu-

Esta circunstancia prueba que una serie de operaciones apoyada en una cadena de montañas solo es ventajosa para la defensiva, porque forma una barrera de la que es difícil salir para desembocar en el país enemigo, y en caso de revés la retirada es peligrosa. Nosotros creemos que la cadena de los Alpes es el mayor obstáculo que se opone á que la Francia haya podido conservar por mucho tiempo posesiones en Italia, á pesar de todos los esfuerzos intentados por su gobierno, en todos los siglos por decirlo así; pero en compensacion es una de las mejores líneas de defensa. Si la Turquía supiese organizar la defensa de los Balkans,

biese batido sin trabajo y con poca pérdida al del general Ostermann y convertido en ventaja nuestra los gloriosos esfuerzos de este general, el cual hubiera quedado cortado con su tropa, quizá prisionero, ó al menos destruido en parte. El 28, el primer cuerpo de Vandame podia estar delante de Teplitz, y Napoleon con toda su guardia en Peterswald y Nollendorff sosteniendo el primer cuerpo; el 14.º podia estar posicionado delante de Liebstadt para facilitar las comunicaciones con el resto del ejército que habia quedado aquel dia en Dipodiswald en observacion delante de Witgenstein.

«Al dia siguiente 29, el 14.º cuerpo hubiese estado muy de mañana en Fürstenwald y se hubiese dirigido sobre los flancos del enemigo cuya retirada habria retardado, en tanto que el primer cuerpo, toda la guardia del emperador, y el cuerpo de ca-

esta cadena de montañas sería la barrera mas segura contra los rusos por la parte terrestre, y tanto mas cuanto que los caminos son muy malos y pocos, y el pais está desprovisto de recursos en casi todas sus partes.

ARTICULO III.

DE LAS LINEAS DE OPERACIONES.

Como el objeto que nos ocupa en esta obra exige mas precision que la empleada hasta el dia en la esposicion de los elementos de la estrategia, nos vemos obligados, siñéndonos á los principios establecidos, á

ballería de Nausouty reunidos y en batalla delante de Teplitz, hubiesen opuesto una barrera de hierro al ejército ruso-prusiano, separado de los austriacos que en esta jornada se habian retirado á Duchs, y cuyos equipajes se hallaban todavía confundidos con los de los rusos en los malos caminos y desfiladeros quebrados de Altenberg á Teplitz. ¿Necesitamos acaso indicar lo que hubiera sido de este ejército, teniendo á su retaguardia el cuerpo de Marmont y del rey de Nápoles, sobre su flanco el 14.º y al frente el resto del ejército francés, cuando ya hemos visto el embarazo en que lo puso el ataque solo del primer cuerpo? «*Memorias para servir á la historia militar bajo el Directorio el Consulado y el Imperio, por el mariscal Gouvion Saint Cyr.*»

renunciar á los métodos generalmente muy vagos de los autores que han tratado de esta ciencia, cuyos elementos procuramos explicar de modo que puedan hacerse aplicaciones en todos los terrenos.

§ I.—*De la composicion de las lineas de operaciones.*

Hemos visto que las bases de operaciones se establecen segun la configuracion del terreno, la direccion de las comunicaciones que deben cubrir, la importancia de las operaciones que han de apoyar, y tambien su composicion en estos diferentes casos. La linea de operaciones es *la direccion que sigue un ejército, al salir de su base para dirigirse al objeto de sus operaciones ó á cubrir el punto decisivo*. El mismo nombre damos á la direccion que toma un cuerpo destacado cuyas operaciones tienen un objeto particular y son en cuanto á la ejecucion independientes de las del ejército principal. Esta distincion es necesaria, porque el cuerpo destacado tiene sus operaciones aparte; su jefe es independiente hasta que haya conseguido el objeto de su mision, y este cuerpo ejecuta sus maniobras en lineas estratégicas particulares, teniendo su base que puede ser diferente ó formar parte de la base princi-

pal del ejército, ó el ejército mismo como punto de partida, su línea de operaciones y su objetivo. Tal fué según nuestro modo de entender la operación del cuerpo destacado del ejército de Italia en el otoño de 1796 que ejecutó en los Estados romanos. Tales fueron también las de diferentes cuerpos de ejército en España en 1808 y aun en 1823, cuando se dirigieron unos á Cataluña y al reino de Valencia, otros á Asturias y á Galicia, y otros á Portugal, á Andalucía, etc. ¿Podrá decirse que todos estos cuerpos tenían la misma línea de operaciones cuando la dirección de los unos era inversa á la de los otros, teniendo cada uno un objeto y un sistema de operaciones diferente?

Lo mismo sucede con un cuerpo cuyo punto de partida está distante de la base principal y que debe reunirse con el ejército en un punto distante de esta base. Esto sucedió al cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte en 1805, que desde el Hanover atravesó la Alemania para tomar parte en las operaciones del grande ejército sobre el Danubio, y también al duque de Ragusa, en 1809 cuando salió de la Iliria para dirigirse al Austria,

Creemos inútil decir que no deben considerarse en esta categoría los destacamentos formados momentáneamente para envolver una posición, cubrir una plaza ú otra

operacion cualquiera que entre en la combinacion de los movimientos del ejército principal, porque quedando subordinados á la marcha diaria de las operaciones del ejército, no tienen propiamente hablando, líneas de operaciones particulares.

Un ejército compuesto al menos de algunas divisiones y que toma la ofensiva, se divide ordinariamente en muchas columnas, que marchan subordinadas al movimiento general, y si el estado de las comunicaciones lo permite, cada una sigue un camino diferente y casi paralelo á la direccion principal; todos estos caminos y los que ocupan los flaqueadores, los parques y los equipajes forman parte de la línea de operaciones del cuerpo principal del ejército (1). Cuando el terreno en que se ejecuta el movimiento general está cortado por rios navegables ó canales paralelos á la direccion general de la marcha, estos rios y canales forman tambien parte de la misma línea de operaciones. En una palabra, está línea abraza todas las comunicaciones poco distantes unas de otras y en una misma direccion, que pertenezcan a

(1) El general G. de Vandoncourt propone designar las comunicaciones ausiliares de una línea estratégica con el nombre de *líneas de cooperacion*. Este nombre convendría quizá á las de las líneas de operaciones.

la misma operacion estratégica. Tal es segun nosotros la verdadera expresion elemental de las líneas de operaciones.

Los ejércitos no pueden siempre disponer de los caminos necesarios para ensanchar convenientemente el frente de la marcha; muchas veces no tienen mas que uno, principalmente cuando se trata de atravesar cadenas de altas montañas, desfiladeros ó comarcas sin comunicaciones. Podríamos citar muchos ejemplos: estos casos son muy frecuentes en Argelia, pero allí los cuerpos de expedicion son generalmene poco considerables; tambien ocurrió lo mismo á los franceses en Egipto. En 1800, el grueso del ejército de reserva no tuvo al principio mas camino para bajar á las llanuras de Italia que el valle de Aoste. Un ejército que se halle en este caso, raras veces puede maniobrar, y entonces tiene que crearse puntos de apoyo y procurar ganar á toda prisa un terreno mas ventajoso.

En la defensiva, las líneas de operaciones tienen una direccion inversa á las de la ofensiva, y las condiciones que deben llenar son muy diferentes como veremos mas adelante.

§ II.—*Denominacion de las diferentes líneas de operaciones.*

La línea de operaciones de un ejército se designa por la direccion que sigue la columna principal independientemente de las columnas laterales. Cuando se dice que el ejército francés, al salir de los campos de Bologna, en 1805, tenia una línea de operaciones sobre Donawerth, se entiende que esta línea era la direccion central del ejército; pero las columnas seguian rumbos diferentes y el conjunto de la cabeza de estas columnas marcaba la estension del frente del ejército. Unos cuerpos de ejército pasaron el Rin por Kehl, otros por Spira, Manheim y Maguncia y no se dirijieron todos precisamente á Donawerth. La línea principal de etapa y la de los depósitos se forma ordinariamente hácia la línea central, siendo la primera la principal comunicacion del ejército con su base. Por lo demas, las líneas de etapa se modifican segun los recursos del pais y la direccion que toma la línea de operaciones á medida que el ejército avanza en el pais enemigo.

Cuando se dice que la Lombardia y la Baviera son las líneas de operaciones de los ejércitos franceses que se dirijian al Austria

por la Italia y Alemania, se quiere indicar con esta espresion la direccion general de las lineas de operaciones de todo un ejército que empieza por invadir la Lombardi ó la Baviera para lograr su objetivo que es el Austria ó Viena, sin tener en cuenta la direccion real de la linea de operaciones.

Si consideramos las observaciones que acabamos de indicar, las lineas de operaciones que abrazan todas las de un ejército deben llamarse *lineas generales de operaciones*, y la direccion en que se ejecuta la marcha de los cuerpos principales de un ejército, se llamará *linea de operaciones principal*.

Cuando de dos ejércitos que toman cada uno diferente linea de operaciones para concurrir á un mismo fin, y van cada uno á las órdenes de un gefe independiente, el uno de los dos va destinado mas particularmente á secundar las operaciones del otro ó á cubrir sus movimientos, la direccion seguida por este último será una *linea de operaciones secundaria*. La guerra de Siete Años, y las primeras campañas de la revolucion presentan muchos ejemplos de esta clase.

La linea seguida por un cuerpo destacado, ó por un cuerpo de ejército que obra separadamente, pero concurriendo al mismo fin de operaciones que el ejército principal puede llamarse *lineas de operaciones accesoria*.

Solo comprendemos en estas últimas las líneas de operaciones de los cuerpos de ejército ó de las divisiones destacadas del ejército principal y encargadas de operaciones especiales, que como hemos visto por los ejemplos citados, se encuentran en todas las campañas, y tambien en los ejércitos enemigos.

Podria haber tambien un cuarto grado de líneas de operaciones, porque estas líneas se acomodan siempre á los principios de la estrategia, como seria la de un destacamento de fuerza mas ó menos considerable, encargado de una mision particular, tal como la de proteger la marcha de un convoy, marchar sobre un canton insurreccionado, perseguir á un guerrillero, proteger á mucha distancia los flancos del ejército, etc. Cada una de estas operaciones exige disposiciones de marcha, y la eleccion y ocupacion de puestos que requieren muchas veces la aplicacion de las reglas de la estrategia; pero la mayor parte de estas misiones están comprendidas en las operaciones secundarias de la guerra, y solo las hemos mencionado para manifestar que la estrategia se aplica á toda operacion combinada que exija un movimiento de tropas que las haga salir de las líneas principales del ejército.

Puesto que las líneas de operaciones están

representadas por las principales comunicaciones entre la base y el objetivo, á medida que las operaciones se desenvuelven, y que gana terreno el ejército, este se aleja naturalmente de sus depósitos y de sus puntos de apoyo, y se hace preciso aproximar las provisiones á donde están las tropas. Para esto se establecen depósitos mas ó menos considerables en los puntos de la línea de operaciones que disten unas de otras tres ó cuatro marchas, segun los recursos del país. (Véase art. 4.º) Cuando se quieren reunir tambien parques ó grandes provisiones, se escojen localidades fáciles de disponer para recibir estos depósitos, procurando que estén al abrigo de un golpe de mano y que puedan defenderse con corta guarnicion. En cada uno de estos depósitos se pone generalmente un comandante de plaza; el cual debe ante todo estudiar la posicion que ocupa, y el modo de defenderla contra todo intento enemigo, y tampoco estaria demas que presentase un proyecto de defensa.

La eleccion de las líneas de operaciones debe hacerse con arreglo á las condiciones siguientes: 1.º la posicion reciproca de los ejércitos beligerantes; 2.º la proximidad ó la distancia de los puntos de donde se esperen refuerzos; 3.º la ventaja de cubrir mayor estension de país con la línea de operacio-

nes que se haya tomado; 4.º la naturaleza del terreno atravesado por las líneas comparadas con las diferentes armas de que se dispone ó en las que uno se considere superior; 5.º el grado de importancia que el adversario dé á tal ó cual línea; 6.º la resistencia que se espere en los puntos que la defiendan y 7.º todas las circunstancias que pueden influir en la guerra, deben calcularse de antemano para decidir una eleccion tan importante.

Considerando las líneas de operaciones con relacion al terreno, advertiremos que los caminos, principalmente aquellos que forman la direccion principal, deben ser sólidos y conservarse fácilmente en buen estado. Es muy conveniente que estas líneas pasen por paises poblados y abundantes, que no costeen el territorio enemigo ó un pais sospechoso; que no pasen á tiro de las plazas ocupadas por el enemigo, sino que haya rios ó canales por el lado de este último, paralelamente á su direccion; en este caso hay que guardar los pasos, tener descubiertas en la orilla opuesta, y establecer la línea de operaciones sobre el márgen que está cubierto por el obstáculo. En los paises montañosos deben evitarse en la ofensiva, cuanto sea posible, los largos desfiladeros y ocuparse con puestos atrincherados algunos puntos estratégicos al alcance de las líneas de operacio-

nes, para impedir que el enemigo corte estas líneas. Cuando la dirección de la marcha del ejército es paralela á la orilla del mar, la línea de operaciones debe estar bastante distante de ella para que el ejército no corra el riesgo de ser rechazado hácia la costa (1), debiendo tomarse las mismas precauciones en las orillas de los ríos.

Relativamente á las operaciones militares la elección de las líneas de operaciones está subordinada á las combinaciones del plan general y á las fuerzas de ambos partidos. Toda línea de operaciones es una línea de maniobras, puesto que por esta línea ejecuta un ejército sus movimientos y dirige sus ataques. Con todo, este nombre no convendría mas que á una dirección temporal seguida por un ejército que se separe momentáneamente de su línea principal por un objeto accidental, como lo sería el ejército enemigo: yo preferiria el nombre de *línea eventual*.

(1) La línea de operaciones que siguió cerca del mar Pichegrú en 1794, en los Países-Bajos, con el objeto de envolver la derecha del ejército austriaco, á cuyos sorprendentes resultados se debió la conquista de la Holanda, da una idea de los pocos adelantos en el arte de la guerra en aquel tiempo. En el día sería muy espuesta una dirección semejante.

Se distinguen bajo este punto de vista muchas especies de líneas de operaciones. Se llama *línea de operaciones simple* á la línea general de un ejército que obra solo en un teatro de operaciones, y que llega al punto decisivo sin el auxilio directo de otro ejército.

Es tambien simple la línea de operaciones cuando un ejército se divide en muchos cuerpos, y tienen ademas de la línea principal, una ó muchas líneas de operaciones accesorias, quedando estos cuerpos á las órdenes del mismo comandante superior, tal como la division Joubert en el Tirol en 1797.

Las *líneas de operaciones dobles* son las de dos ejércitos mandados por su respectivo gefe que parten de una misma base ó de dos bases separadas y obran con el mismo fin, es decir, que sus operaciones tienen el mismo objeto. Las líneas secundarias entran tambien alguna vez en las principales con la misma denominacion. Las dobles son las menos ventajosas por la dificultad casi invencible de conciliar los movimientos de los dos ejércitos, y porque ademas raras veces pueden dirigirse sus operaciones bajo un mismo punto de vista. Esto sucede tambien con un ejército dividido en muchos cuerpos que marchan por otras tantas líneas de ope-

raciones distantes unas de otras, en cuyo caso estos cuerpos corren el riesgo de ser batidos de uno en uno.

Distínguense también las líneas de operaciones con la denominación de *líneas interiores* y *líneas exteriores*. Las primeras son las que tienden á concentrar las fuerzas de un ejército para oponerlas en mayor masa á las del enemigo que marcha por muchas líneas separadas y convergentes. Por medio de las líneas interiores, un general habil consigue batir separadamente los cuerpos del ejército enemigo antes de su concentración. Los grandes generales se han servido siempre de las líneas interiores, porque por este medio llegan á ser mas fuertes que sus adversarios en los campos de batalla, aunque su ejército sea menos numeroso; si los dos ejércitos del Rin y de Sambre-y-Mosa, en 1796, hubiesen concertado sus operaciones para obrar de consuno y reunirse antes de llegar al Rednitz, que es lo que debió haber sucedido, seguramente hubiera sido otro el resultado de la campaña; en este caso se hubiese recurrido al principio de las líneas interiores.

Las líneas exteriores son líneas divergentes que un ejército sigue para abrazar las líneas de operaciones del enemigo. Su empleo supone gran superioridad de fuerzas

y mucha estension de base; y estas dos circunstancias facilitan el rebasamiento de las alas del ejército enemigo y su envolvimiento. Sin embargo, acabamos de ver que por medio de una línea interior si es bastante fuerte para luchar contra uno de los cuerpos envolventes, se puede hacer abortar este plan y alcanzar la victoria. Tales fueron las combinaciones de Napoleon en 1814, y si no salió airoso, lo debió tanto á las faltas de ejecución como á su extrema inferioridad numérica. Las líneas interiores pertenecen muy particularmente al sistema defensivo, porque hacen suponer que el que apela á ellas es inferior á su enemigo.

Las *líneas accidentales* son las que un ejército tiene precision de tomar cuando á consecuencia de acontecimientos de guerra ha quedado cortada su línea principal. Es un cambio de línea de operaciones en medio de una campaña, operacion muy delicada que solo se emprende por necesidad y que debe estar prevista en el plan de campaña. Solo los grandes generales saben servirse de este medio para hacer frente á los acontecimientos. Turena, Federico y Napoleon tenían esta prevision en la mayor parte de sus campañas. Si este último hubiese perdido la batalla de Marengo y no hubiese podido pasar otra vez por el valle de Aoste, en donde

ocupaba el fuerte de Bardy de Ivrée, en el desfiladero del valle, le quedaba otra línea de operaciones abierta por el San-Gotardo. Si en 1805 hubiese perdido la batalla de Austerlitz hubiese vuelto al valle del Danubio por la Bohemia y Ratisbona.

Casos se presentan en los que un general no teme abandonar sus comunicaciones, pero entonces es indispensable una línea accidental. En 1672, Turena que estaba en Holanda, queriendo oponerse al Gran Elector, que desde la Turingia amenazaba socorrer á los holandeses, pasó el Rin por Wesel con 12,000 hombres y costó este río por la parte alta de la orilla derecha hasta el Lahn, descubriendo de este modo sus comunicaciones, pero burlando todas las tentativas del ejército enemigo, aunque mucho mas fuerte que el suyo, con sagaces maniobras y la buena eleccion de sus posiciones. En caso de necesidad tenia el recurso de poder pasar el Rin. Anibal, en Italia, es otro ejemplo memorable de un general que abandona su línea de operaciones. Despues de la batalla de Canas formó una sobre Tarento.

En las expediciones de Ultramar la línea de operaciones no puede establecerse hasta despues del desembarque, y muchas veces no se necesitan mas líneas eventuales. Hay

no obstante que esceptuar la expedición á Egipto, en donde esta línea se estendió hasta San Juan de Acre y hasta el Alto Egipto. El objeto esencial en estas expediciones es la base de operaciones. El ejército desde el momento que ha desembarcado está separado de su base principal, y hay que formar un gran establecimiento que haga sus veces. El general Bonaparte no dejó, desde que se enseñoreó de Alejandria y antes de alejarse de ella, de disponer todo lo necesario para hacer de ella una gran plaza de armas, dándola un gran desenvolvimiento bajo el punto de vista de la defensa, y como depósito general. En una palabra, la puso en estado de hacer frente á todo acontecimiento.

Si la guerra de Argel se hubiese dirigido según los mismos principios, especialmente en los primeros años, considerando el objeto que debía llenar, á nuestro modo de entender hubiese sido infinitamente menos costosa y la conquista hubiera avanzado con más regularidad. Pero la plaza de Argel mal provista é insuficiente, dejaba perecer de miseria ó degollar á sus colonos hasta en sus murallas mismas, en tanto que nuestras columnas iban á ocupar puestos muy distantes y aventurados que habia que abandonar luego por no poderlos sostener ni racionar.

Estas retiradas las consideraban los árabes como otras tantas derrotas que reanimaban su valor y les hacian creer en nuestra impotencia.

ARTICULO IV.

DE LAS LINEAS DE ABASTECIMIENTO.

En el antiguo sistema de guerra la base de operaciones tenia por objeto principal la reunion de provisiones en la frontera donde se juntaba un ejército. Cuando este habia dejado atrás su base y se establecia en el pais enemigo, se formaban otros almacenes, de los que no se alejaba por temor de perderlos. En la guerra moderna pocas veces se forman grandes almacenes, y solo como reservas se los coloca en lugares de seguridad y bastante lejos del frente de operaciones para no esponerlos á ser destruidos, pero cerca de las tropas; y en las líneas de operaciones se ponen muchos almacenes poco considerables á donde van á cargar los equipajes militares y se alimentan con los recursos del pais y por medio de grandes depósitos. Para esto se establece un servicio de transportes que permita contar con la llegada de provisiones en tiempo oportuno. Estos transportes serán tambien muy

útiles para el servicio de los hospitales. Pero nos parece que hasta ahora á esta parte de servicio le falta un buen sistema de organizacion: efectuada por los medios del comercio, se paraliza desde el punto en que á retaguardia del ejército corren malas noticias, muchas veces falsas, y el ejército se vé reducido á vivir del merodeo. Este punto es uno de los mas importantes para la administracion de los ejércitos en campaña; pero como esto no es de nuestro intento solo nos ocuparemos de ello incidentalmente (1).

(1) La instruccion del 16 ventoso, año 11, definió la importancia del servicio de transportes, en términos muy notables: «No hay que ocultarlo, dice aquella instruccion, pág. 138; el servicio de los transportes es el mas necesario para el buen éxito de un ejército y muchas veces para su conservacion. Por su medio se transporta á los diversos puntos hácia los cuales puede dirijir su accion; por él recibe sus medios de subsistir, todos sus bagajes, todas sus municiones; por él se retira sin desorden y sin pérdida. El servicio de los transportes es el alma de un ejército, puesto que él solo les comunica la vida y el movimiento. Es un objeto que un inteligente administrador no pierde un solo instante de vista y en el cual debe fijar una atencion particular, porque el éxito de sus operaciones, y por consiguiente de su honor, dependen de ello las mas de las veces. (Véase el Curso elemental de administracion militar por M. Vauchelle.)

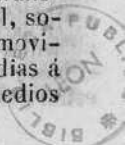
Los objetos necesarios para un ejército en operacion son tan considerables y tan embarazosos para transportarlos que se emplean para ello todos los medios practicables en el teatro de operaciones. Se echa mano de los medios de transporte que se usan en el pais en que se hace la guerra, y algunas veces son insuficientes. Los puntos estratégicos que apoyan las operaciones militares no son siempre los mas ventajosos para los grandes depósitos de que hablamos; debe preferirse un puerto de mar ó una ciudad situada cerca de un rio ó sobre muchos canales de navegacion, en donde puedan formarse grandes establecimientos, haciendo llegar de todos países, sin intermediario alguno, los efectos que haya que reunir: el mar, los rios, los canales, y en lo sucesivo los caminos de hierro, permitirán trasportar rápidamente y á grandes distancias numerosas provisiones á menos gasto y se evitará la interceptacion de los caminos. Cuando se hace la guerra en la Alemania meridional, se tiene el Danubio y sus grandes afluentes para bases de provisiones, Augsburgo y Munich; la Alemania septentrional está todavia mejor provista. En Italia el Pó, el Tesino, el Mincio y el Adigio. En Bélgica el Escalda, el Mosa y despues el Rin. Todos estos paises están ademas atravesados por un gran nú-

mero de canales. En España el Ebro, el Segre, etc. El mar cerca de las costas llena tambien el mismo objeto. En 1828, en la guerra contra los turcos, la Rusia alimentaba su ejército por el mar Negro, teniendo en Odesa la base de provisiones.

Los caminos que forman líneas de operaciones sirven casi siempre de líneas de avituallamiento. De todos modos, cuando se puede disponer de muchos caminos en una misma direccion, se señalan especialmente para los transportes los que mas próximos están á los grandes depósitos, fuera de las líneas de etapa.

El estudio que hemos podido hacer de diferentes cuestiones estratégicas relativas al avituallamiento de los ejércitos, nos ha sugerido una idea que vamos á dilucidar, con el objeto de provocar algunas observaciones sobre el servicio de transportes de los ejércitos, servicio de cuya esactitud dependen muchas veces las victorias ó los reveses.

Es muy raro que el cuerpo de los equipajes militares pueda atender á todas las exigencias del servicio que le está encomendado en campaña sin el socorro de los transportes auxiliares, medio muy eventual, sobre todo cuando el ejército ejecuta movimientos rápidos, avanzando en pocos dias á 30 ó 40 leguas, en cuyo caso ó sus medios



se agotan rápidamente ó no son apropiados á las vias de comunicacion del pais en que se penetra.

De aqui el tener que sobrecargar á los soldados con víveres que no siempre conservan, y el encontrarse despues de 4 ó 5 dias de penosas marchas con que no hay que comer, faltando desde este momento las distribuciones regulares. Entretanto la administracion no está ociosa, porque reúne en los depósitos de retaguardia cuantas provisiones puede, pero le es imposible hacerlas llegar al punto que ocupan las tropas (1).

Supongamos que la administracion tenga algunos agentes de una instruccion especial en la topografia y estadística del pais en que se hace la guerra y un conocimiento esacto de los medios de transporte de todo género; que estos agentes estén esclusivamente encargados de la direccion de los transportes entre los depósitos y el ejército de operaciones, por medio de los recursos del comercio que pueda haber en los paises abundantes, aunque estén distantes, ayudados

(1) En la campaña de Rusia en 1812 en tanto que el ejército francés perecia de hambre y de frio en el Boristenes y en el Beresina, los almacenes de Wilna y de Minsck estaban atestados de provisiones y cayeron en poder de los rusos que se abastecieron á nuestras expensas.

con los recursos locales; en este caso conseguirían con mucha más facilidad reunir las provisiones necesarias y hacerlas llegar á su destino en tiempo oportuno. Pero para conseguirlo deberían conocer perfectamente las vías navegables en la dirección de las bases de operaciones y en la de las líneas de operaciones; deberían conocer igualmente las carreteras y caminos de hierro, su estado de viabilidad, los recursos de las localidades intermediarias, especialmente en punto á transportes, todas las distancias de los lugares principales entre sí por estas diversas vías; en una palabra, deberían saber de antemano qué recursos habían de encontrar en todas las comarcas que ocupasen las tropas y el tiempo necesario para efectuar los transportes sobre tal ó cual punto; es decir, que á los conocimientos topográficos y estadísticos que se acaban de indicar, deberían unir principalmente los del comercio de transportes en el mismo grado que un comerciante en grande. Si se careciese de noticias, algunos reconocimientos especiales hechos á medida que se avanzase en nuevas comarcas, suministrarían los necesarios. Estos agentes, según las órdenes del intendente en jefe, designarían los lugares de depósitos porque estarían mejor enterados que ningun otro para disponerlos convenientemente y

con relacion á los recursos y á las distancias. Facil es concebir que esto habia de ser un nuevo servicio que organizar ó al menos una especialidad en la administracion militar, que estos funcionarios deberian tener cierta autoridad en el pais y conocer tambien todos los recursos del comercio, sin que por esto dejara este último de estar encargado de los abastecimientos.

En la mayor parte de los paises de Europa, excepto á través de las grandes cadenas de montañas, no se andan tres jornadas sin encontrar vias navegables; en estas vias pues, convendria formar depósitos aun cuando estuviesen distantes de las líneas de operaciones, cuando por medio de un afluente ó de un camino de hierro se puedan aproximar los convoyes á las líneas de las tropas. Supongamos ahora que el general quiera ejecutar un movimiento rápido, para cuyo caso los agentes superiores de los transportes tienen la orden de prepararse; en el acto de partir las tropas, y aun antes si es posible, reciben los mismos la orden de dirigirse á tal ó cual punto á retaguardia del ejército con las provisiones que se les designen. Todavía seria mas facil este transporte por los caminos de hierro, y si el pais estuviese exhausto se podrian por este medio sacar víveres de las comarcas lejanas.

Por lo dicho se vé que convendria crear este ramo de servicio, que por otra parte seria poco dispendioso, porque cinco ó seis agentes, divididos en dos clases, bastarian á un ejército. En la guerra estratégica dicha creacion nos parece indispensable, porque los equipajes militares podrian desempeñar regularmente esta parte de servicio, proscribiendo asi el merodeo.

Las consideraciones anteriores demuestran la importancia del curso de un rio tanto en una linea como en una base de operaciones porque ademas del apoyo que presta á la marcha de las operaciones, es de una inmensa utilidad como via de comunicacion. En algunas circunstancias convendria distinguir los puntos estratégicos que deberian destinarse principalmente á los almacenes ó establecimientos de subsistencias, hospitales, etc., y entre las comunicaciones, las reservadas para el trasporte de estos objetos, dándoles los nombres de *bases* y de *líneas de provisiones* (1).

1) Se sabe que el principal cuidado de Napoleon era el no ser esclavo de la conservacion de sus almacenes; pero su ejército sufrió muchas privaciones: esta causa contribuyó mas que el fuego del enemigo á las pérdidas sufridas por el ejército francés, especialmente en las últimas campañas del Imperio. Los medios de la administracion eran ente-

ARTICULO V.

DEL FRENTE DE OPERACIONES.

Puede compararse el frente de operaciones en estrategia, al frente de banderas en táctica. Es la línea de despliegue sobre la cual se apoyan las posiciones de un ejército cerca ó lejos de su base ó de sus líneas de defensa. Cuando un ejército francés pasa el

ramente insuficientes para socorrer al ejército. En Guibert encontramos principios eminentemente militares para atender al avituallamiento de un ejército sin comprometer sus operaciones.

«Quiero, dice, que un ejército tenga un equipaje de víveres lo menos numeroso posible, proporcionado á su fuerza, á la naturaleza del país en que deba obrar y á los medios que exigen las operaciones ordinarias. Quiero, que al partir de un río ó de una frontera, tenga en aquella base almacenes y depósitos bien dispuestos relativamente á su seguridad y al plan de sus operaciones. Quiero, que si se halla en país enemigo, estén sus almacenes formados á espensas del país y á cargo del país. Quiero, que mientras las operaciones sean sencillas, fáciles y al alcance de los establecimientos formados, se haga el pan y se distribuya de la manera acostumbrada, y que la administración llene su cometido con el mayor orden y exactitud posibles. Quiero, que los medios de transporte que puedan procurarse en el país, se empleen tan solo en los pormenores inte-

Rin por muchos puntos, desde Estrasburgo á Basilea, su frente de operaciones abraza toda la línea entre estos dos puntos en la orilla derecha del río. Cuando este ejército llega á los nacimientos del Danubio y se pone en disposición de atacar las fuerzas enemigas que ocupen las posiciones sobre el Necker, su frente de operaciones se estiende desde la extrema derecha á la extrema izquierda de todas sus posiciones. Cuando el ejército se apoya en un río ú otro obstáculo

riores de esta manutencion, para que asi haya espedicion en los equipajes de víveres, se deterioren menos y estén al alcance del ejército y dispuestos á servirle con eficacia en una operacion extraordinaria. Cuando los movimientos se multipliquen y sucedan, cuando haya que ejecutar alguna accion atrevida ó marchas forzadas, entonces la administracion debe redoblar sus fuerzas y separarse de sus métodos de rutina y de precision. Supongo que el enemigo toma una posicion inesperada, en la cual no quiero ni puedo atacarle y que estoy seguro de desalojarlo ó poderlo atacar por retaguardia con solo marchar sobre su flanco, segun nuestra rutina actual; pues bien, para este cambio de direccion formaré nuevos establecimientos y nuevos radios de comunicacion. Se me piden 13 dias para la formacion de estos nuevos establecimientos porque hay que reunir materiales, hacer hornos, etc. Este es precisamente el caso en que no quiero, si posible es, estar á merced de los víveres, y aqui es en donde exige la actividad é industria de la administracion, que el ejér-

que pueda servir como línea de defensa, el frente de operaciones se desenvuelve en la longitud de este obstáculo por toda la estension necesaria al ejército para sus operaciones. Tal es segun nosotros el objeto del frente real de operaciones.

¿Conviene que el frente de operaciones tenga un gran desenvolvimiento? La longitud de este frente depende de las fuerzas del ejército y de la configuracion del terreno, el cual si es quebrado hasta el punto de no

esto viva con los recursos del pais, que sepa sufrir, cambiar de alimentos y aun ayunar si necesario fuese sin murmurar. El objeto principal en esta circunstancia es mi movimiento, las demas combinaciones no son mas que accesorias y hay precision de posponerlas. Es necesario que el enemigo me vea marchar cuando me crea mas apurado por los cálculos de subsistencia, que le admire este género de guerra, que no le deje tiempo de respirar en ninguna parte y que se le haga ver á espensas suyas esta verdad constante, que no hay posiciones intomables ante un ejército bien constituido, sobrio, sufrido y maniobrero. Pasados los momentos de crisis, cuando mi movimiento haya conseguido su objeto, entonces se distribuyan las subsistencias segun el sistema acostumbrado de orden y de precision; pero teniendo en cuenta los esfuerzos de las tropas y sus penalidades... (*Ensayo general de táctica*, cap. 18.)

¿No es este el sistema seguido por Napoleon, y aun llevado al estremo?

poder existir comunicacion entre los diversos cuerpos de ejército sino por medio de grandes rodeos, el frente de operaciones debe estrecharse; depende tambien del plan de campaña y de la poscion de las fuerzas enemigas. A principios de la campaña de 1796, tenia poca estension el frente del ejército francés en Italia, al paso que el de los ejércitos austriacos y piamonteses era muy dilatado. En la campaña de Rusia, en 1812, formaba una prolongada línea el frente de operaciones del ejército francés.

SECCION TERCERA.

De los teatros de guerra y de los teatros de operaciones.

Recordaremos que el triángulo estratégico tiene por límites la base de operaciones y dos líneas tiradas desde las estremidades de esta base al objetivo principal. Estas dos líneas estremas son de todas las direcciones que parten de la base, las mas espuestas á quedar cortadas por el enemigo, á no ser que costeen algunas quebraduras grandes del terreno ó un pais neutral: la direccion mas segura es la que parte del medio de la base. El objeto del triángulo estratégico es indi-

car la direccion de las maniobras estratégicas que tienden á concentrar las fuerzas activas hácia el punto decisivo (1); pero no

(1) Hé aqui una aplicacion del triángulo estratégico que tomamos de las memorias del coronel ruso Okounef; este ejemplo se refiere á la campaña de 1813, sobre el Elba.

Lám. IV.—«Berlin era la base de abastecimiento del ejército del Norte, Breslau la del ejército de Silesia, Leipzig el objeto principal de las operaciones de los dos ejércitos. Tomando la linea que une á Berlin con Breslau por base y el punto de Leipzig por vértice, formaremos nuestro triángulo estratégico A B C. Las lineas directrices de los dos ejércitos estaban en las dos lineas extremas del triángulo, y eran las mas amenazadas de las que partian de la linea A C. La linea A B se encontraba flanqueada por un terreno que el enemigo podia invadir facilmente dirijiéndose á él desde Hamburgo y Magdeburgo. Era, pues, urgente paralizar todos los movimientos ofensivos que hubiere podido emprender basado en estas dos plazas, y esto es lo que precisamente se hizo. El general conde de Walmoden á la cabeza de 28,396 hombres y de 53 piezas de artillería, marchó á cubrir la linea extrema de Berlin á Leipzig, contra las tentativas que el mariscal Davoust pudiese hacer desde Hamburgo. Tomó posicion á retaguardia del Stecknitz, entre Lauenburgo y Mollen, y despues de varios movimientos ofensivos y retiradas, paralizó con mucha habilidad todas las operaciones de los enemigos.

»Los generales Tchernichef, Hirschfeld, y Putlitz, al frente de 13 á 14,000 hombres marcharon

constituye todo el terreno que puede ocupar un ejército en una campaña. Este terreno que se llama *teatro de operaciones*, abraza todas las comarcas, cualquiera que sea su forma, que el ejército haya de conquistar ó defender.

La diferencia entre un teatro de operacio-

por la parte de Magdeburgo, y obtuvieron en Belzig una victoria completa sobre las tropas francesas que habian salido de la plaza á las órdenes del general Gerard.

»De este modo libraron aquellos dos cuerpos flanqueadores todo el terreno comprendido entre la derecha del Elba y la línea extrema de Berlin á Leipzig, de todas las tentativas que el enemigo habia proyectado.

»En el flanco izquierdo, la línea directriz del ejército de Silesia estaba tambien sobre una línea extrema del triángulo estratégico, pero esta separacion no ofrecia cuidado. Dicha línea estaba flanqueada por las montañas de la Moravia y de la Bohemia, paises confederados que la aseguraban.

»Lo contrario sucedió con los movimientos de Napoleon. Basado en las plazas del Elba desde Hamburgo hasta Dresde, su línea directriz contra el ejército de Silesia, partiendo de Dresde, iba por Bautzen, Górlitz etc., y se encontraba en el lado E C del triángulo D E C, costeano una frontera enemiga. Los aliados desembocando por Boehm, Leipa, Zittau ó Hirschberg, podian molestar la línea de operaciones de los franceses é interceptar su comunicacion con Dresde. Pero el ejército de Bohemia ocupado en operaciones ofensivas contra esta ciudad no

nes y un teatro de guerra es fácil de comprender: el primero se encierra, como acabamos de ver, en el país que un ejército ha de invadir ó defender; un teatro de guerra abraza los países que pertenecen á las potencias beligerantes y á sus aliados, y los es-puestos á toda especie de agresiones que

podia diseminarse para emprender aquel movimiento, y allí no habia mas tropas disponibles para poderlas emplear.

«Todas las líneas que por la izquierda se dirijian á Berlin, como las de Torgau, Wittemberg, Magdeburgo y Hamburgo estaban apoyadas una en otra, y la última costeaba en gran parte un terreno neutro ó paralizado por una falta total de tropas.

»En igual falta incurrió el ejército de Bohemia en la misma campaña. Su línea directiva estaba en la extrema derecha EG del triángulo estratégico EFG; esta línea tenia el inconveniente de costear el Elba que estaba en poder de los franceses y de pasar casi á tiro de cañon de Koenigstein, por donde podian los mismos pasar el rio con seguridad é interceptar la línea directiva de los aliados.

»Mas tarde, en el momento del movimiento ofensivo de este ejército sobre Leipzig, se notó tambien la misma separacion en el triángulo CFG; pero se salvaron los peligros cubriendo la línea del Elba y la plaza de Dresde desde donde los franceses podian desembocar con el cuerpo del conde Tolstoy que protegió la línea extrema BG.» (Memorias sobre los principios de la estrategia.) No citamos estas combinaciones como modelos, sino como disposicion general de los triángulos estratégicos. Esta disemi-

dependan sin embargo de una misma guerra, comprendiendo en esto por consiguiente la guerra marítima (1).

El teatro de la guerra entre el Austria y la Francia puede abrazar la Alemania y la Italia, lo que sucedería probablemente con la disposición actual de las fronteras, atendiendo al poder que el Austria tiene sobre esta última parte de la Europa. En algunos casos el teatro de la guerra podría comprender solo la Alemania, como sucedería cuando se efectuasen sobre el bajo Rin las principales operaciones. En el primer caso habría al menos dos ejércitos por cada parte, y las operaciones de ambos serian combinadas,

nacion de fuerzas aliadas hubiere presentado muchas veces al emperador ocasion de tomar la revancha de los reveses sufridos en Kulm, en la Katzbach y en Dennewitz, si no hubiese vacilado tanto en atacar en las circunstancias oportunas.— Véanse las memorias del mariscal G. Saint-Cyr.—(Véase para la aplicacion de éstos triángulos á la defensiva el capítulo 6.º)

(1) En tiempo de la república francesa, por ejemplo, el teatro de la guerra entre la Francia y la España no era el mismo que el de la Francia con las demas potencias porque la España obraba sola y con independencia. En 1812, el teatro de la guerra entre la Rusia y la Turquía era diferente del que existía entre Rusia y la Francia, porque la Turquía no era aliada de esta última potencia.

pero solo para alcanzar un fin comun, ejecutándose las operaciones de cada uno á las órdenes de un gefe independiente. Entonces los dos ejércitos tendrian un mismo teatro de guerra, pero con uno de operaciones distinto, y con mas razon sucederia lo mismo si las operaciones no fuesen combinadas. Queda, pues, sentado que la necesidad de la separacion de dos ejércitos puede únicamente crearla la configuracion del terreno.

En el segundo caso ambos ejércitos podrian tener un mismo teatro de operaciones; pero es probable que no serian completamente independientes los dos gefes.

Un teatro de guerra comprende naturalmente terrenos de toda naturaleza y está cortado por grandes accidentes, es decir, que abraza mas de una cuenca de primer orden.

Estos grandes accidentes del terreno permiten pocas veces la combinacion de un conjunto de operaciones en las diferentes partes de un mismo teatro de guerra por un solo ejército ó por dos ejércitos contiguos: ya lo hemos demostrado con respecto a los Estados austriacos, y la historia de las guerras que han tenido lugar en el interior de España lo demuestra tambien. En el segundo caso que hemos citado en que la guerra se concentrasè en la Alemania septentrional, la configuracion del terreno obli-

garia probablemente á dividir las operaciones. La Alemania se divide estratégicamente bajo el punto de vista geográfico en dos sistemas: 1.º al Sur, la cuenca del Danubio, 2.º la Alemania septentrional que comprende las vertientes de las aguas en el mar del Norte y en el Báltico. El que quiera recorrer la historia de las guerras en esta parte de la Europa, de dos siglos acá, reconocerá que las operaciones emprendidas con arreglo á uno de estos dos sistemas no se han extendido al otro mas que accesoriamente.

Este punto tan importante merece mas dilucidacion y podriamos indicar las divisiones naturales á que se reduce casi siempre el conjunto de las operaciones de cada ejército, pero sería necesario apartarnos de nuestro intento, y ademas diremos algo de esto en el artículo siguiente.

Un vasto teatro de guerra, no se presenta, pues, á las aplicaciones de la estrategia sino por sus divisiones naturales pero sin salir de los confines de los estados beligerantes. Bajo el punto de vista geográfico se compone casi siempre, al menos en parte, de muchas cuencas de primer orden separadas por cumbres mas ó menos pronunciadas.

La Alemania abraza, sino en todo en gran parte, las cuencas del Danubio, del Rin, del Weser, del Elba y del Oder.

La Italia septentrional las del Po y el Adigio.

La Francia, las del Sena, del Loira, del Ródano, del Garona y una parte de vertiente occidental de la del Rin, la parte superior de las cuencas del Mosa y del Escalda.

La España las del Ebro, Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir.

La Rusia occidental en la vertiente del Báltico, las del Wístula, Niemen, Dwina; en la vertiente del Mar Negro, las del Dniester y Boristenes.

La Turquía europea solo posee una parte de la vertiente meridional de la del Danubio.

ARTICULO II.

DE LOS TEATROS DE OPERACIONES.

En el artículo relativo á las líneas de operaciones principales, se habrá podido notar que las mas ventajosas atraviesan países abundantes y son paralelas á ríos navegables, es decir, que siguen grandes valles. Esta sola indicacion nos manifiesta que un teatro de operaciones ocupa generalmente una cuenca de primer orden ó al menos la de un río de primer órdea. Esta condicion sería tambien

á nuestro modo de ver uno de los caracteres distintivos de los teatros de operaciones si la configuracion del terreno no se opusiese á ello algunas veces, pero no siempre puede darse á la línea general de operaciones la direccion que se quiere. Muchas veces se presenta un valle en direccion trasversal á la línea de operaciones ; entonces, el thalweg forma un obstáculo que exige maniobras ó un gran despliegue de fuerzas y retarda la marcha de las operaciones. Tal es un paso del Rin ó de cualquier otro rio á presencia de un ejército enemigo, y tal seria tambien el paso de una cadena de montañas ó de cualquier otro obstáculo grande. Aun en estas ocasiones las operaciones decisivas de una campaña se efectúan generalmente en una de las partes mas abiertas de la cuenca. Siempre que un ejército francés ha atravesado los Alpes para llevar la guerra á Italia, las operaciones mas importantes se han verificado en las llanuras de la cuenca del Po y en ellas se ha decidido por fin la contienda. En el valle del Danubio sucede otro tanto ; despues del paso del Rin, todas las maniobras ejecutadas hasta las orillas del Iller no son mas que preliminares, porque las acciones decisivas se dan en las llanuras de la Baviera.

La topografía de la cuenca del Danubio merece fijar la atencion ; es desde luego la

mayor de las de Europa (1); por lo cual un ejército que toma su línea de operaciones por el valle de este río, no puede maniobrar con esperanza de ventajas duraderas, sino haciéndose dueño del curso del río y de las posiciones en la orilla derecha; el terreno de la orilla izquierda, aunque mas quebrado, contiene sin embargo comunicaciones importantes que no pueden descuidarse, pero que es posible vijilar ocupando los puntos estratégicos del Danubio, Donawert, Ingolstadt, Ratisbona que es un punto de primer orden. Las líneas divisorias de las aguas entre esta cuenca y las del Rin y el Elba, líneas que son bastante elevadas, están mucho mas próximas al Danubio que la que forma el límite de la vertiente meridional; esta, como que pasa por la cima de los Alpes Cárnicos, está muy distante del thalweg.

A medida que se va llegando á las montañas de Bohemia, el terreno se presenta mas montuoso, y los cuerpos de ejército que se internasen en los accidentes del terreno de la orilla izquierda, estarían espuestos á ataques imprevistos, como sucedió al mariscal Mortier en Diernstein, en 1805.

Si quisiéramos entrar en todas las consi-

(1) Téngase presente que decimos la *cuenca* y no el *río*.

deraciones concernientes al terreno en los teatros de operaciones, para esto solo se necesitaria un volúmen; debemos, pues, limitarnos á algunas observaciones. Un teatro de operaciones en el que la línea principal desciende al valle de un rio es mas ventajoso que aquel en que esta línea corte la cuenca transversalmente, porque entrando en el campo de operaciones por los nacimientos de los rios, siempre que el terreno no sea quebrado, se tiene la posibilidad de llevar la guerra á aquella de las dos vertientes en que mas ventajas puedan hallarse, y se dispone de los puntos dominantes del terreno. Por esto cuando los franceses van á Italia evitan el nacimiento del Po por no atravesar los grandes Alpes; pero una invasion en la Alemania meridional por ninguna parte presenta menos dificultad que por el nacimiento del Danubio, aunque por lo demas son en todo iguales. En 1806, vióse reunir el ejército francés en el nacimiento del Elster y del Saale y lanzarse como un torrente en aquellas cuencas donde en pocos dias quedó anodado el ejército prusiano (1).

(1) Es una regla general que la ocupacion de los puntos dominantes del terreno es ventajosa lo mismo en estrategia que en táctica, en la ofensiva que en la defensiva. Sin embargo, esta regla no es absoluta; en la guerra de montañas la defensa ó el ataque ocurre

La configuracion del terreno se presenta tambien bajo otra forma en los teatros de operaciones, cuando la linea de operaciones va dirigida por un sistema de mesetas, como la del ejército de Sambre y Mosa en 1796, y la del ejército francés en Rusia. Esta configuracion en la cual encuentra ordinariamente un ejército muchos obstáculos, es al mismo tiempo la que menos recursos ofrece: estos teatros de operaciones son los menos ventajosos para la ofensiva.

Algunas veces sucede que, en la misma campaña, los ejércitos pasan de una cuenca á otra, pero esta circunstancia solo se presenta cuando los dos valles principales están poco distantes el uno del otro, y cuando la línea de division no es bastante pronunciada para formar una arista. En este caso los valles están separados por mesetas que permi-

muchas veces en los valles. Citaremos con este motivo al general Lecourbe que era maestro en este género de guerras.

«Las montañas, dice, deben defenderse en los valles. Esta reflexion sorprenderá quizá á los que no han hecho la guerra de montaña; pero si en el desfiladero de una montaña hay buenas reservas, náganse llegar oportunamente en el momento en que el enemigo lleno de fatiga acaba de andar de siete á ocho leguas de subida y de bajada; y en este caso se puede tener la seguridad de que no subirá y que se le batirá. Podrian citarse muchos ejemplos de esto.»

ten una fácil comunicacion entre los dos ; tales son las del Elba y del Oder, del Po y del Adigio en las llanuras de la Italia, del Sena y del Loira y otras muchas.

Las diferentes partes del terreno que componen un teatro de operaciones ofrecen notables variedades ; pero reproducimos la division de estos terrenos en dos grandes clases designadas con los nombres de *portillos* ó *aberturas y masas de resistencia*. Estas definiciones que debemos al teniente general Palet, nõ tienen un carácter absoluto, principalmente la primera, pero no dejan de dar una idea esacta del conjunto del terreno en los teatros de operaciones. Hemos dado mas estension de la que se habia dado hasta ahora á las aplicaciones de estas dos clases de terreno en las operaciones militares.

Los *portillos* ó *aberturas* son terrenos descubiertos y desprovistos de aquellos obstáculos que obligan á un ejército á dividirse ó á reducir mucho el frente de su marcha. Son llanuras, mesetas ó grandes valles descubiertos, cuyas corrientes de aguas no exigen muchas precauciones para su paso.

No se encuentran en todas partes grandes espacios como las llanuras de la Champaña, de la Beauce ó de la Castilla, las de la Polonia ó de la Vulgaria ; pero todos los paises tienen mesetas y valles descubiertos en los

que los ejércitos pueden maniobrar á su arbitrio y desplegar todos sus medios.

Las llanuras que acabamos de indicar están cruzadas por rios, valles, barrancos, caminos profundos y muchas veces con lugares habitados que ofrecen un refugio momentáneo en una retirada, pero insuficiente para resistir en una persecucion algo activa. Algunos puntos fortificados convenientemente y situados en las direcciones principales serian entonces de grande interés. Si en 1812 la plaza de Smolensk hubiese estado fortificada y bien defendida, hubiera retardado mucho mas tiempo los progresos del ejército francés, y quizá dado tiempo al ejército ruso para aumentar sus fuerzas. Si los mariscales duques de Ragusa y de Trevisa hubiesen encontrado al ejército enemigo á retaguardia de Sezane en vez de Feré-Champenoise, en 1814, el revés que sufrieron hubiera sido menos desastroso, porque esta batalla se hubiese dado en un terreno quebrado y no en una llanura descubierta. Resulta de estas observaciones que los portillos son de todas las configuraciones del terreno las mas ventajosas para la ofensiva: las fuerzas movibles pueden obrar en ellos con toda libertad y tomar por retaguardia las posiciones en que el ejército defensivo quiera mantenerse.

Las masas de resistencia son naturales ó ar-

tificiales, ó ambas cosas á la vez. Las masas naturales son grupos de montañas escarpadas, bosques, cuyos lindes, malezas, aguas ú otros accidentes sean susceptibles de apoyar la defensa; los terrenos cubiertos de setos, selvas, estanques, lagos, pantanos; los terrenos bajos cortados por rios, canales, bajos fondos en los que no se puede penetrar mas que con diques, como en las embocaduras de los rios. Esto se ve en una parte de la Holanda y del norte de la Alemania, el Morbihan, los landes de Burdeos, los estanques de la Bresse y los del departamento del Indre, las montañas de Auvernia y de la Lozere, la cadena de los Alpes, la de los Pirineos, los bosques de los Vosges y de los Ardenes, el Bocage en la Vendé, etc., etc. Cuando las montañas de segundo órden y los bosques tienen muchas carreteras que los crucen, pueden considerarse como portillos.

Las masas de resistencia artificiales se componen de plazas fuertes y de líneas atrincheradas; pero todas estas plazas están situadas en rios ó canales ó para cubrir comunicaciones, inundaciones, etc. y pocas veces están en un terreno desprovisto de obstáculos. No hay, pues, de hecho masa alguna de resistencia exclusivamente artificial. En efecto, el ejemplo mas notable que se cita es la frontera del norte de Francia, y todas las plazas

que contiene están situadas como acabamos de decir. Las fronteras de la Holanda tienen mas fortalezas que el norte de la Francia y su objeto es igualmente la defensa de los rios y canales.

Parece á primera vista que las masas de resistencia deberian tener siquiera algunas fortalezas para apoyar la disposicion de la defensa, pero generalmente no es asi mas que cuando estas masas están comprendidas en las zonas de las fronteras y cuando defienden un paso importante. (*Véase la seccion concerniente á los puntos estratégicos y luego lo relativo á la defensa de los Estados.*)

No todas las masas de resistencia ofrecen los medios de una defensa eficaz; en una invasion causa muchas veces admiracion la facilidad con que un ejército franquea estos grandes obstáculos que la naturaleza parece haber dispuesto para proteger á cada pais. Pero el efecto del tiempo y los trabajos de los hombres los destruyen poco á poco, y luego casi nunca están preparados los medios de defensa. Asi en tiempo de los romanos, la Selva Negra y la cadena de los Vosges, cubiertos igualmente de bosques, eran grandes obstáculos para un ejército; pero despues que se han desmontado en parte y atravesado con carreteras en todos sentidos,

detienen muy poco los movimientos de los ejércitos. Hemos citado el bosque de los Ardennes; no hace dos siglos que formaba una masa compacta de grande estension, enlazándose hácia el Norte con el bosque de Mormal y al Sud con el de Argona. Esta cadena de bosques era una barrera fácil de defender y cubria la Champaña y la Picardía. Hoy solo existen á trozos y habria que echar mano de grandes medios para obtener cierta resistencia. En 1792, el bosque de Argona presentó al ejército prusiano un obstáculo sério; si Dumouriez hubiese llegado allí algunos dias antes, es probable que el enemigo no hubiera podido pasar los desfiladeros de aquel bosque, porque las fuerzas defensivas que acudian de todas partes se hubieran concentrado en el Aisne en vez de hacerlo en las llanuras descubiertas á retaguardia.

Los paises cubiertos de setos como la Bretaña y una parte de la Normandía, ó de cercados como las comarcas muy pobladas y cubiertas de jardines son ventajosos para la defensa; las dificultades invencibles del terreno fueron evidentemente la causa de que la guerra de la Vendé se prolongase tantas campañas.

Acabamos de decir que muy pocas masas de resistencia son suficientes por ellas mis-

mas para proteger una defensa obstinada; las cadenas de montañas están atravesadas de caminos que permiten envolver las posiciones; los bosques tienen por ciertos puntos portillos, claros y trozos desmontados que favorecen los ataques; no obstante, si el terreno está bien estudiado, si se emplean convenientemente los recursos de la fortificación pasajera y de las defensas accesorias; si se tienen reservas hábilmente dispuestas para reforzar á tiempo las líneas de defensa, será posible entonces retardar los efectos de la invasion el tiempo suficiente para reunir un ejército y tomar la ofensiva. Volveremos á tocar este punto.

En las masas de resistencia es en donde debe organizarse principalmente la guerra de guerrilla ó un sistema de guerrilleros, cuyos cuerpos reclutados en gran parte en la poblacion y entre los hombres que conozcan los caminos y las localidades puedan eludir con mas facilidad la persecucion del enemigo, destruir sus convoyes y sus destacamentos é interceptar sus comunicaciones. La resistencia de los españoles de 1808 á 1814 se hubiese vencido si las masas de montañas de difícil acceso que atraviesan la Península en todos sentidos no hubiesen protegido la guerra que sostuvieron contra los ejércitos franceses; estas masas de resis-

tencia, con malos caminos en su mayor parte, permitian la reunion de sus defensores á corta distancia de las posiciones francesas, y las tentativas de golpes de mano, las cuales si no les salian bien debilitaban cuando menos á sus enemigos, obligándolos á diseminarse.

Hemos visto mas arriba que en la eleccion de una línea de operaciones no debia esta dirigirse entre un gran obstáculo, como el mar ó un rio y el ejército enemigo; esto es, por un terreno espuesto á los ataques del adversario por el lado opuesto al obstáculo; esta regla se aplica igualmente á los teatros de operaciones, ó mas bien, recibe aqui nueva confirmacion. La configuracion del teatro de operaciones y la de sus limites ejercen algunas veces una grande influencia en la direccion de las líneas de operaciones ó al menos en las ventajas que se pueden obtener de ellas. Sabemos ya que una cadena de altas montañas es un grande obstáculo para las operaciones ofensivas en un pais vecino. Tambien sucede frecuentes veces que el teatro de operaciones está limitado por el mar ó por un pais neutral que interesa respetar, como el territorio prusiano por el ejército francés en 1805 y el territorio austriaco en 1812.

Al estudiar el conjunto del terreno hay



que examinar la naturaleza de los lados del polígono que forman el teatro de operaciones; ver si ofrecen obstáculos como los que acabamos de indicar (en ofensiva se comprende en esto la propia frontera ó la base principal del ejército), y dirigir la línea de operaciones de modo que amenace la del enemigo sin comprometer la propia, ó rechazar al ejército enemigo hacia el obstáculo. Si en la campaña de Marengo, el primer cónsul, desembocando del valle de la Doria-Baltea se hubiese dirigido hacia el Pó, entre Turin y Valencia, por la orilla derecha del Tesino, que era la línea mas corta para alcanzar al ejército austriaco, entonces en las montañas de Génova hubiese comprometido su línea de operaciones, la cual hubiera quedado descubierta por la parte de Lombardía, en tanto que la del ejército austriaco quedaba intacta. El general Melas, concentrando su ejército en la Bormida se hubiese podido dirigir á Milan y retirarse con seguridad detrás de Mántua, ó maniobrar en la línea de retirada del ejército francés. El plan que siguió Napoleon no dejaba dudar estratégicamente acerca del buen éxito de la operacion.

En la campaña de 1807, en Polonia, habiéndose destacado del ejército ruso el cuerpo mandado por Benningsen en seguimiento

del mariscal Ney que se habia aislado marchando hacia Heilsberg, y despues el principe Bernadotte, le faltó poco para ser rechazado al Báltico por un movimiento combinado de Napoleon, y debió su salvacion á un efecto de la casualidad mas inesperada.

CAPITULO V.

Consideraciones sobre algunos ramos de la táctica.

No teniendo que ocuparnos principalmente mas que de lo concerniente al terreno y no de las maniobras ni de la formación de las tropas, nos limitaremos en este capítulo á algunas consideraciones sobre las operaciones de grande táctica que interesan á los reconocimientos del terreno. Estas operaciones se componen: 1.º de las marchas maniobras; 2.º de las posiciones con las condiciones que deben llenar; 3.º del empleo de las fortificaciones en las operaciones militares. En la segunda parte trataremos de los acantonamientos.

ARTICULO I.

DE LAS MARCHAS MANIOBRAS.

En los artículos de la estrategia concernientes á las bases y á las líneas de operaciones, hemos indicado las direcciones que se han de dar á las marchas de los cuerpos de ejército ó de las divisiones para conseguir los diferentes objetos de operaciones. Se trata ahora de las reglas que se han de seguir para la ejecucion de estas marchas en lo relativo al terreno. Reproducimos aquí algunas consideraciones estratégicas porque se enlazan íntimamente con el asunto que nos ocupa.

El objeto de una marcha maniobra debe determinar el orden en que se verificará según la naturaleza del terreno, el número de las columnas y la proporcion de las tropas de diferentes armas que deban componer dichas columnas.

Uno de los objetos mas importantes en la determinacion de las marchas es la combinacion de los movimientos, los cuales deben calcularse con grande precision con el objeto de que las tropas situadas á mucha distancia unas de otras lleguen esactamente á un punto dado en el momento prescrito.

Hemos citado ya la campaña de Waterloo, cuyo resultado para el ejército francés correspondió tan mal á aquella admirable combinacion; todas las batallas que dió Napoleon ofrecen ejemplos notables sobre este punto. En Eylau, el cuerpo del mariscal Davoust llega durante la batalla y se dirige sin interrumpir su marcha sobre el flanco izquierdo y retaguardia del ejército ruso; y la misma noche el mariscal Ney va despues de una marcha forzada á tomar posicion de martillo sobre el flanco derecho del enemigo (1). Hasta aqui la victoria era dudosa, pero no habiendo podido los rusos desalojar á estos dos cuerpos de ejército y viendo sus comunicaciones amenazadas tuvieron que abandonar el campo de batalla. Para obte-

(1) Este cuerpo de ejército llegó á dicha posicion á las diez de la noche; vivaqueó en columna, formando un cuadro cuyo frente y flancos ocupaban la infanteria y la caballeria y el centro la artilleria y el estado mayor. Este cuerpo hizo alto con el mayor silencio en la cresta de un valle que lo separaba de los vivaques enemigos. A media noche lo atacaron vivamente los rusos pero no pudieron desconcertarlo. Al dia siguiente por la mañana vieron los franceses con admiracion el valle cubierto de cadáveres. Los rusos habian perdido cerca de 2000 hombres en este ataque. (Relacion de un oficial superior de caballeria que formaba parte de aquel cuerpo de ejército.)

ner tan grandes resultados hay que llenar necesariamente muchas condiciones. Se necesita 1.º poseer un conocimiento perfecto del terreno y de las comunicaciones para tener seguridad en la ejecucion de las marchas; 2.º tener buenos mapas ó datos esactos de las distancias y del estado de las carreteras; 3.º contar con los medios de hacer llegar con certidumbre á los gefes de los diferentes cuerpos las órdenes de marcha en ocasion oportuna, para que tengan el tiempo necesario de recorrer la distancia designada; 4.º saber lo que se puede esperar de la celeridad de las marchas, porque hay circunstancias en que las tropas de infanteria andarán 5 kilómetros por hora y otras en que no llegarán á tres; 5.º tener seguridad de que no habrá retardo en la ejecucion de las órdenes ni por parte de los gefes ni por parte de las tropas; 6.º tener la certidumbre de que el enemigo no podrá detener á ninguno de estos cuerpos. Si una sola de estas condiciones falta, ya es probable que queden burladas las mas hábiles combinaciones. Para obtener mas probabilidades de buen resultado, hay que multiplicar las precauciones, no escesivamente, sino emplear siempre la mayor actividad.

La vanguardia y retaguardia tienen por objeto cubrir con una cadena de puestos al

ejército y sus movimientos y entretener al enemigo el tiempo necesario para que el general en jefe, informado de su posición ó de su aproximación tenga lugar para tomar con el ejército las disposiciones convenientes y no avanzar ni retroceder sino cuando sea necesario para conseguir este fin. Entonces las tropas de los puestos avanzados se repliegan hacia el ejército, ó según las circunstancias marchan al frente ó á los flancos á ocupar los lugares, los bosques, los puentes y los desfiladeros.

Cuando fuera de la dirección de la marcha ó de la cadena de los puestos se encuentran alturas ó desfiladeros que no puedan ocuparse, si la ocupación ó la defensa de estos puntos fuese indispensablemente necesaria para contener al enemigo, cubrir la retirada de los puestos, etc., se debe colocar en ellos un destacamento de tropas de línea, el cual después de haber cumplido con su misión, se replegará hacia el ejército sin dar lugar á una acción seria y á ser batido por un enemigo superior en número.

Las marchas de ejército son de tres especies: 1.º las marchas al frente; 2.º las marchas á retaguardia; 3.º las marchas de flanco.

En un terreno abierto no presenta dificultades el orden de marcha, pero no debe perderse jamás de vista que durante ella debe

tenerse siempre la facultad de desplegarse fácilmente y presentarse en línea de batalla hácia el lado por donde pueda llegar el enemigo.

La marcha de los parques de artillería y de los equipajes, debe efectuarse por el camino mas practicable y mas distante del enemigo, debiendo colocarse en la columna de modo que queden convenientemente cubiertos ; en retirada van delante y cuando avanzan hácia el enemigo se quedan detrás.

En los terrenos cortados, cuando está próximo el enemigo deben redoblarse la prudencia y las precauciones. Es menester reconocer de antemano toda la comarca por las tropas ligeras y ocuparse fuertemente los desfiladeros antes de llegar á ellos para poder defenderlos y proteger el paso de la columna contra los ataques imprevistos del enemigo.

En los terrenos montuosos y en aquellos de que acabamos de hablar, las columnas pueden encontrar en su marcha posiciones eventuales en las que las tropas se posicionan ventajosamente para oponerse á las tentativas del enemigo que quisiera interrumpir la marcha ó cortar la columna. Estas posiciones pueden tambien proporcionar la facultad de envolver ó de atacar con ventaja á las que el adversario ocupe para detener la

marcha. Deben, pues, examinarse con atención las posiciones eventuales que muchas veces se encuentran cerca de los empalmes de las carreteras que conducen hácia el enemigo.

ARTICULO II.

DE LAS POSICIONES MILITARES.

Una posicion militar es la estension de terreno que ofrece á un cuerpo de tropas ó á un ejército que la ocupa ciertas ventajas para atacar ó defenderse en ella.

En el capítulo anterior hemos explicado el modo de apreciar la clasificacion de los puntos estratégicos y su importancia en un teatro de operaciones; cada uno de estos puntos puede formar una posicion; pero si el terreno no ofrece suficientes ventajas tácticas se ocupará cerca de este punto una posicion mas ventajosa con tal que la domine; es decir, que el enemigo no pueda rebasarla sin atacar la posicion ocupada ó comprometer sus comunicaciones. Debe cuidarse ademas que esta posicion cubra suficientemente las comunicaciones que desembocan en el punto estratégico ó las lineas de retirada.

Las posiciones en que han de acampar ó vivaquearlas tropas, deben escojerse de ma-

nera que el enemigo no pueda atacarlas sin desventaja, y cuando los obstáculos del terreno no sean suficientes, deben atrincherarse.

No hay posiciones de un valor absoluto, ni se encuentra jamás ninguna que llene todas las condiciones apetecibles. Recordemos sino, el modo con que los soldados de Joubert, en 1797, tomaron la posición de Brixen al pie del Brenner que los austriacos miraban como inatacable. Una posición puede tener mucha importancia en unas circunstancias y perderla en otras. Posiciones hay también que reuniendo la mayor parte de las condiciones requeridas, no deben sin embargo ocuparse, si están fuera del alcance para proteger al país ó las comunicaciones de retaguardia. Una posición conveniente para un cuerpo de tropas es algunas veces peligrosa para otro, bien sea por la diferencia de sus fuerzas ó de su composición ó bien por la naturaleza del terreno. Por ejemplo, la posición puede ser ó muy estensa ó muy reducida; una ala ó el centro pueden estar espuestas á los ataques del enemigo.

La posición de un cuerpo de tropas un poco considerable debe tener una profundidad suficiente para formar en ella las tropas en muchas líneas á las distancias que convenga para poder efectuar fácilmente movi-

mientos de una á otra ala á cubierto de los fuegos del enemigo.

Las diferentes partes de una posicion no deben estar separadas por obstáculos difíciles de salvar, porque es indispensable que los cuerpos que las ocupan puedan socorrerse mutuamente, lo que no podria suceder, si una ala, por ejemplo, estuviese separada del centro por un barranco que no se pudiese salvar, un rio, etc. Por igual razon, ningun obstáculo de la misma naturaleza debe cubrir una gran parte del frente. En semejante caso no debe perderse de vista el ejemplo de la batalla de Ramillies, en 1706, en la cual teniendo el ejército francés toda su izquierda detrás de un pantano, le dispersaron la derecha antes que pudiese socorrerla. Por lo demas, es probable que semejante inconveniente no ocurra en el dia porque las tropas son infinitamente mas movibles que entonces.

Una posicion no debe estar dominada á tiro de cañon ni por su frente ni por sus flancos, y cuando los puntos dominantes no estén ocupados por el cuerpo de tropas, han de establecerse puestos atrincherados.

No debe hacerse alto en una posicion que tenga solo un desfiladero para línea de retirada: un ejército en posicion de combate que tuviese á retaguardia terrenos pantano-

508, alturas escarpadas ú otros obstáculos para desfilas, correria peligro de ser destruido al menor choque; debe tener cuando menos cinco ó seis salidas para retirarse. Si Napoleon hubiese vencido en Waterloo, el ejército inglés hubiera sido destruido por no tener para retirarse mas que una carretera que estaba ya entorpecida, á través del bosque de Soigne.

No se concibe cómo en la batalla de Leipzig no se tendieron muchos puentes sobre el Elster. El general Remond asegura que el mayor general se negó á ello, cosa muy contraria á los principios como lo probó perfectamente el desenlace. (*Véase* la obra de este oficial general sobre estrategia.)

Toda posicion en que las tropas campen ó vivaqueen debe tener cerca agua y leña, y cuando está próximo el enemigo las aguas que haya delante del frente no pueden considerarse como recursos.

Por último, las principales cualidades de una buena posicion consisten principalmente en tener las alas aseguradas y bien apoyadas en obstáculos insuperables por el enemigo, comunicaciones libres sobre su frente, una retirada asegurada por muchas vias diferentes y á vanguardia, un terreno, que oponiendo dificultades al enemigo, nos permita por el contrario el empleo de todas las ar-

mas y que por todas partes esté dominado y batido por la posicion; en una palabra, un campo de batalla.

«Bajo este punto de vista, pueden distinguirse posiciones de dos especies: 1.º Aquellas en que no se trata mas que de defender el espacio sobre el cual están posicionadas las tropas, en cuyo caso deben ser muy quebradas hasta la distancia de tiro y medio de cañon, para oponer al enemigo todas las dificultades posibles y tener algunos desembocaderos para caer cuando convenga sobre el mismo.

»2.º Las que no están destinadas mas que á la colocacion de las tropas y desde las cuales se tiene la intencion de maniobrar contra un enemigo que marchase delante; como, por ejemplo, las posiciones que se tomasen á un cuarto ó media legua de un desfiladero importante con el fin de atraer al enemigo y atacarle cuando no tuviese aun mas que una parte de sus tropas empeñadas en el paso.

»Estas posiciones deben ser abiertas por su frente ó por su flanco segun el lado por donde haya que obrar, para poder maniobrar con toda libertad, especialmente cuando se tiene mas caballeria y mejor.

«Las posiciones que se toman para defender los rios ó una porcion de pais, si estan

cubiertas y presentan muchos accesos que concurren á un mismo punto, son generalmente de la última especie y se encuentran con especialidad en el punto de union de muchas carreteras y desfiladeros.

»Las posiciones se toman comunmente en las alturas porque se descubre mas terreno desde ellas y porque su pendiente ofrece una dificultad mas al enemigo, obligado á subir las. Como estas alturas deben estar coronadas por la infanteria destinada á ocuparlas, la posicion de las tropas depende necesariamente de la figura del terreno.

»Las partes mas importantes de una posicion son sus alas y sus puntos salientes: estos porque por su posicion avanzada baten mejor el frente de la posicion y el terreno situado delante de ellos y aumentan al enemigo las dificultades del ataque hasta que se haya hecho dueño de ellos.

»Las alas, por el contrario, deben su importancia á que no pudiendo ser protegidas mas que por una muy pequeña porcion de la posicion, ofrecen al enemigo mas facilidades para atacarlas y cuando este ataque sale bien, tiene consecuencias mas funestas, puesto que encontrándose el enemigo en el flanco de la posicion, rechaza sucesivamente sin obstáculo todas las tropas que la ocupan.

»Hé aqui la razon por la que las alas deben ser las partes mejor guarnecidas de tropas y de artilleria, pero esta no debe emplearse mas que por baterias enteras, porque su fuego produce un efecto mayor cuando muchas piezas obran concéntricamente en un mismo punto.

La caballeria debe colocarse en los puntos donde pueda obrar, es decir, en los llanos de la posicion ó de las alas y solo han de ponerse algunos destacamentos en diferentes puntos á retaguardia de la infanteria que ocupe la posicion, para caer con ella sobre el enemigo en el momento que ataque y cuando el fuego de la posicion haya introducido algun desórden en sus columnas (1).

Ocurren en la guerra muchos casos en que un general se ve obligado á ocupar un lugar que no reúne todas las cualidades mas esenciales de una buena posicion.

En estos casos se puede suplir esta falta, con talas de árboles, inundaciones, atrincheramientos, con la ocupacion de un lugar, una quinta, un castillo y la abertura de algunas comunicaciones; pero cuando estos defectos son inherentes á la naturaleza del terreno, hay que remediar este inconveniente.

(1) Principios de la gran guerra, por el archiduque Cárlos.

niente siempre grande distribuyendo hábilmente las tropas, ó no tomando semejantes posiciones, cualesquiera que sean las ventajas que ofrezcan.

» En las montañas, el ataque de una posición se limita comunmente á ataques de puestos y á combates de tropas ligeras.

» La defensa de los valles y la de las montañas que los separan están tan estrechamente enlazadas, que cuando los puestos de infantería son desalojados de ellas, el cuerpo situado en el valle, no puede ya permanecer en él, y reciprocamente cuando este es rechazado, aquellas deben replegarse para que no les corten sus comunicaciones y sus puntos de retirada.

» Como todos los sistemas de montañas de alguna estension están cortados con muchos caminos y valles entre los cuales con frecuencia no hay comunicacion ninguna ó que solo la tienen mas atrás en lo interior del pais, y como sin embargo todos conducen al punto principal ó central de la defensa y sobre su línea de comunicacion, la única ventaja del que ataca, consiste en no tener que observar ó mantener en respeto mas que á una parte de los pasos para obrar en uno solo con la masa de sus fuerzas, mientras que el contrario tiene que aislarlas y ocuparlos todos igualmente.»

Esta consideracion hace casi imposible la defensa de un pais montañoso cuyas salidas no estén protegidas con fuertes susceptibles de defenderse ellos mismos.

De la llave de una posicion.—La llave de una posicion es el punto decisivo de esta posicion y es para el ejército defensivo el apoyo mas fuerte para las disposiciones de combate. En tanto que las tropas se mantengan en él, pueden disputar la victoria, pero una vez perdido, son pocos los recursos que ordinariamente quedan. Esto indica que este punto debe cubrir la línea de retirada y que ha de ser bastante fuerte para proteger los movimientos principales en el campo de batalla. En la batalla de Essling, la conservacion del lugar de Aspern salvó al ejército francés de una completa derrota. En Eylau, el ejército ruso hizo vanos esfuerzos para apoderarse del cementerio que era el centro del ejército francés. En la Moskowa no obtuvo Napoleon la victoria hasta que quedó en su poder el gran reducto de los rusos, perdido y tomado muchas veces.

Para reconocer la llave de una posicion se necesita golpe de vista y esperiencia, porque no ha de apreciarse solamente la fuerza de los diferentes puntos de la posicion y sus avenidas, sino tambien las relaciones y enlace que puede establecerse entre ellos, las

maniobras que el enemigo pueda ejecutar segun el terreno y las que se le puedan oponer.

La llave de una posicion se determina segun la configuracion del terreno, la direccion de las líneas de retirada, el objeto de la ocupacion de la posicion y la direccion probable de los ataques.

Este punto decisivo puede ser una aldea atrincherada, un bosque, una altura, ó cualquier otro obstáculo que permita detener al enemigo al mismo tiempo que las tropas defensivas puedan ejecutar libremente sus movimientos, protegidas por dicho punto.

ARTICULO III.

DEL EMPLEO DE LA FORTIFICACION EN LAS OPERACIONES MILITARES.

La fortificacion se ha creado para suplir la insuficiencia de los obstáculos del terreno y para dar á una posicion militar las cualidades que le faltan. Pertenece, pues, esencialmente al órden defensivo.

La fortificacion, en el estado actual del arte y relativamente á su importancia militar, es decir, segun el grado de resistencia que es capaz de oponer, puede dividirse en tres especies. La primera comprende los atrinche-

ramientos simples, los reductos, las lunetas y los trabajos de defensa accesoria, ejecutados en algunas horas por las tropas: estos atrincheramientos sirven para ponerlas á cubierto momentáneamente y son un obstáculo contra los ataques de los enemigos. La segunda especie comprende las obras provisionales que deben resistir á un golpe de mano y aun sostener muchos ataques con artillería; en una palabra, tener en respeto al enemigo de ocho á quince dias cuando menos; estas obras pueden ejecutarse tambien por las tropas, tales son las plazas de campaña ó transitorias, las grandes cabezas de puente, los campos atrincherados, los puestos cerrados ó atrincherados, etc. La tercera especie consiste en las plazas fuertes de diferentes categorías, y los fuertes de mampostería, en una palabra, en la fortificación permanente.

La primera especie se compone solo de obras de tierra de poco relieve, de paredes aspilleras, de talas de árboles, fosos, empalizadas y otros medios análogos que se emplean en la defensa de los puestos para proteger las partes débiles de una posición, para cubrir las baterías y á veces tambien tropas, etc. En algunas ocasiones se emplean tambien estos atrincheramientos con las obras de las demas especies, como sucede en las

líneas de circunvalacion, en las obras avanzadas de las plazas permanentes y en otras.

Las obras de la segunda especie tienen mas relieve que las de la primera, y se forman con terraplenes cubiertos de céspedes ó faginas, y guarnecidos de empalizadas verticales y horizontales, y cuando son de alguna importancia, se construyen caminos cubiertos con sus plazas de armas, medias lunas y otras obras fuera del recinto; cuando están situadas en un terreno bajo, en el fondo de un valle, por ejemplo, tomando la tierra delante del frente para levantarlas, se puede formar una inundacion, ó al menos un terreno impracticable para los ataques. En semejante caso se pueden llenar de agua los fosos, pero entonces hay que consolidar el pie de los taludes, pues de otro modo ocurririan hundimientos que llenarian los fosos, lo cual debe evitarse con tanto mas cuidado, cuanto que siempre debe tenerse la facultad de retirar ó introducir las aguas á voluntad. Las maniobras de agua se obtienen por medio de esclusas y azudes, tanto por la parte de arriba como por la de abajo.

La construccion de estas obras exige una cantidad considerable de madera, no solo para las faginas y empalizadas sino para la carpintería de las esclusas, los almacenes de pólvora, los blindajes y las barracas. Cuando

se propongan fortificaciones de esta naturaleza hay que examinar si el pais puede suministrar los materiales necesarios. Sin embargo, no creemos imposible salvar este inconveniente modificando su construccion. Este sistema de obrar sería preferible en muchos casos al de la fortificacion permanente por muchas razones: 1.º Las obras para una plaza de mediana capacidad podrian levantarse en algunos meses (1); 2.º Costarian mucho menos que las obras permanentes; 3.º No habria necesidad de hacerlas mas que en las plazas en que fuesen indispensables en cada guerra con arreglo al plan de operaciones; 4.º Estarian siempre construidas en los puntos estratégicos importantes, segun el sistema de guerra adoptado.

El sistema de plazas de que hablamos no evitaria mantener algunas plazas fuertes permanentes, especialmente en los puntos de primer orden de la linea principal de operaciones; pero podria reducirse su número y las plazas de campaña estarian en todas las guerras en las lineas de operaciones, ó a menos en puntos estratégicos cuya ocupacion se hubiese creido indispensable en el

(1) Bousmard exige cuatro meses para un heptágono, pero no sería imposible hacerlo en menos tiempo.

plan general ó con arreglo á la marcha de las operaciones.

Mas adelante volveremos á hablar de la situacion de las fortalezas permanentes.

ARTICULO IV.

DE LAS POSICIONES ATRINCHERADAS.

§ I.—*De las plazas de campaña.*

La discusion en que hemos entrado nos ha parecido necesaria para manifestar con claridad nuestro modo de ver en la cuestion que hemos suscitado relativa á la fortificacion de campaña, cuestion que sin ser nueva (1), adquiere cada dia mas importancia considerándola bajo el punto de vista estratégico.

Se opina generalmente que es muy susceptible de mejora esta parte del arte. Lo cierto es, que desde que cambió el sistema de guerra, la fortificacion no ha progresado ni con

(1) Recórrase la historia, dice Guibert, y se verá que estas plazas del momento, por decirlo así, han sostenido los sitios mas vigorosos, porque un comandante que sepa reparar un mal recinto, imaginar obstáculos, crearlos, avanzarlos sobre los pasos del sitiador, reúne ordinariamente a la defensa de sus trabajos, la inteligencia, la sangre fria y la perseverancia de ejecución.

mucho como las demas armas, porque segun nosotros, no pueden considerarse como grande progreso los cambios introducidos por los alemanes en la fortificacion suprimiendo el sistema astionado; y ademas, es necesario que la esperiencia justifique la utilidad de estos cambios. Parece algo peligroso reunir todos los fuegos de los flancos en un solo punto para cada frente. Asi mismo en lo que se llama *frente moderno francés* no se ven mas que perfeccionamientos de detalles. Las mejoras de que hablamos, conducirían quizá á la solucion del problema propuesto por Napoleon. « Los principios de la fortificacion de campaña, dice, necesitan mejorarse; esta parte importante del arte de la guerra no ha hecho ningun progreso en muchos siglos de modo que en el dia está bajo el mismo pie que hace dos mil años (1). » Los romanos construian una plaza fuerte en dos ó tres meses y solo la hacian cuando la necesitaban, precisamente en el punto conveniente, todas las posiciones que ocupaban estaban atrincheradas. Nosotros no podemos imitarlos, porque nuestras armas ya no son iguales, y porque nuestros ejércitos son mas numerosos y tienen una instruccion diversa, ¿pero no

(1) *Memorias de Napoleon* por el conde Montholon.



podria conseguirse un resultado análogo con medios diferentes?

Napoleon debia estar muy penetrado del pensamiento que acabamos de citar, porque lo repite en el 2.^o tomo de sus Memorias. Este gran capitán hacia poco caso de las plazas fuertes terrestres; sin embargo, construidas con todos los recursos del arte, son capaces de mucha resistencia como lo prueban numerosos ejemplos. Citaremos uno solo. El castillo de Burgos mandado por el general Dubreton en 1812, no era mas que un campo atrincherado compuesto de un fortin y de algunas murallas antiguas pero la mayor parte de las obras eran de tierra especialmente por el frente de ataque; pues sin embargo, sostuvo cinco asaltos y 53 dias de trinchera contra un cuerpo de ejército inglés que tuvo que retirarse despues de haber perdido 2000 hombres de sus mejores soldados.

En el nuevo sistema de guerra los movimientos son rápidos, los ejércitos se aglomeran ó ensanchan su frente segun las circunstancias, pero siempre necesitan puntos de apoyo y tienen que asegurar sus depósitos y sus almacenes. Si por la lentitud de las construcciones ó porque la posicion ocupada por las obras no dejase al ejército manobrar libremente y tomar la ofensiva en tiempo favorable, la fortificacion no llenaria su

objeto. Las obras se construyen generalmente con mucho arte, pero se echa de menos un nuevo principio para aumentar la rapidez de las construcciones, á la manera de las maniobras de los ejércitos de línea, y para determinar el punto precisamente necesario, en que ha de establecerse la fortificación. Bousmard quisiera que las fortalezas se levantasen fuera de las ciudades, sobre todo de aquellas que tuviesen mucha población, porque esta embaraza casi siempre en un sitio. Recomienda la construcción de plazas fuertes, después de haber estudiado bien sus posiciones, en puntos deshabitados y de no permitir en ellas mas habitantes que los ocupados en el servicio militar.

Napoleon es de una opinion enteramente contraria; considera las ciudades populosas como garantías de muchos recursos para las tropas encontrándose ademas en ellas establecimientos enteramente formados. «Con solo fortificar las capitales, dice, tienen los generales á su disposicion todos sus recursos, todas sus riquezas, toda su influencia. Hay en ellas bodegas y edificios públicos que sirven para almacenes del ejército. Estas ciudades tuvieron casi todas fortificaciones antiguamente, y conservan aun murallas de fabrica, esclusas, etc. Añadiremos por nuestra parte que una ciudad es siempre el centro de los

intereses de la comarca en que está situada, el de una red de comunicaciones en todas direcciones y que muchas veces las hay en varias líneas estratégicas. Las ciudades son, pues, por sí mismas puntos estratégicos, preferibles siempre á las posiciones aisladas, que pueden ser buenas bajo el punto de vista táctico, pero poco útiles cuando se encuentran fuera de los movimientos combinados. De aquí la inutilidad de un gran número de plazas fuertes. Además, las avenidas de una ciudad ofrecen bajo el punto de vista defensivo ventajas que no se encuentran á campo raso, como edificios que pueden servir para la defensa, y de aquí la necesidad en que se vé el agresor de dirijir sus ataques por desfiladeros en los cuales se pueden multiplicar los obstáculos y reunir fuegos converjentes. Estos medios unidos á la combinacion de las obras, segun las localidades, podrian suministrar suficiente defensa en muchos casos, y la guarnicion podria retirarse de una ciudad sin inconvenientes cuando el ejército tuviese que abandonarla á sus propios esfuerzos por mas tiempo que le permitiera su fuerza de resistencia. Nada mas fácil que dejarla en un momento incapaz para la defensa; y además siempre habria menos inconveniente en abandonarla al enemigo que si fuese una

plaza permanente. Recuérdese si no el asedio de Zaragoza en el cual la toma de cada casa exijia un sitio.

Este principio aplicado sin embargo á ciudades que no exijan demasiada guarnicion, convendria principalmente á las plazas de campaña que teniendo por objeto apoyar maniobras y servir de depósitos provisionales no tengan que sostener un largo sitio; quince ó veinte dias de bloqueo serian casi siempre suficientes, y colocando en ellas comandantes enérgicos, adquiririan pronto la reputacion de ofrecer gran resistencia. Además, la mayor parte de las plazas permanentes no se resisten por mucho tiempo, bien sea porque estén mal mandadas, bien por su mal estado ó por cualquiera otra causa. ¿No vemos muchas de estas plazas cuyo recinto es de tierra? Cuando el ejército francés sitió á Dantzik en 1807, de 19 fuertes 12 eran de tierra, y las obras exteriores contra las cuales se dirijieron los ataques eran tambien de tierra.

No llevaremos mas adelante la esplanacion de lo que asentamos, porque si merece alguna atencion, no faltarán comentarios para modificarla convenientemente en sus aplicaciones.

§ II.—*De los campos atrincherados.*

— Cuando un cuerpo de tropas ó un ejército ha de ocupar una posicion deshabitada, casi siempre se atrinchera.

Si la posicion no es mas que de paso y está el enemigo á la vista, se escoje, en cuanto sea posible, á retaguardia de un obstáculo, como un rio, un barranco, etc., ó una altura, atrincherando las partes débiles de la posicion, aquellas por las cuales podría atacarla el enemigo fácilmente ó los desembocaderos, de modo que queden dominados y reste á las tropas el tiempo necesario para llegar en socorro de los puntos atacados. Debe procurarse sin embargo, tener salidas que permitan avanzar, cuando se presenten ocasiones de atacar al enemigo con ventaja. Cuando haya salientes que den vista al frente de la posicion y de los desembocaderos, se pone en ellos artillería y se atrincheran tambien si el terreno no es muy escarpado; si los flancos no están apoyados en obstáculos del terreno, se forman reductos y si hay puntos que ocupar por puestos destacados, se atrincheran igualmente cuando los accidentes del terreno no ofrecen bastante seguridad.

Los atrincheramientos que se emplean

para estos campos pertenecen á la fortificación de primera especie arriba espresada. En el caso de que se trata se componen de obras destacadas, establecidas segun el terreno y las intenciones del general.

Cuando el ejército ha de permanecer en una posicion, bien sea para observar los movimientos del enemigo, bien para cubrir un sitio ó un pais, se da mas consistencia á las obras aumentando su relieve, y si la necesidad lo exige se desarrollan mases decir, se emplea la fortificación de segunda especie. Para que el ejército de observacion pueda pasar fácilmente desde su campo á otras posiciones ó maniobrar, es necesario que la posicion del campo no pueda ser envuelta por el enemigo sino con muchas dificultades.

«En los paises de montañas entrecortadas, los atrincheramientos de las posiciones pueden contribuir á su buena defensa, porque pueden cerrar al enemigo desfiladeros por los cuales ha de pasar necesariamente para tomar la ofensiva.

»Por el contrario, los atrincheramientos en un pais abierto son mas veces perjudiciales que útiles, pues ofrecen al enemigo blancos contra los cuales dirige y reúne los fuegos de su artillería, porque señalan los que consideramos como mas importantes, y muchas veces entorpecen la maniobra de

las tropas y la de la artillería. Por otra parte, la experiencia demuestra que pocas veces resiste un atrincheramiento vigorosamente atacado.

»Un general hábil no atrincherará, pues, mas que los puntos de una posición que el enemigo no pueda evitar al marchar contra ella, y solo empleará los atrincheramientos con el objeto de imponer al enemigo.»

En todos tiempos se ha hecho uso de los campos atrincherados, y no obstante no están acordes los generales en el grado de su utilidad. Napoleón no quiere proscribir nada en punto á atrincheramientos ni aun las líneas continuas: «Hay militares, dice, que preguntan, para que sirven las plazas fuertes, los campos atrincherados y el arte del ingeniero; yo les preguntaré á mi vez, ¿cómo es posible maniobrar con fuerzas inferiores ó iguales sin el socorro de las posiciones, de las fortificaciones y de todos los medios suplementarios del arte? El mariscal de Sajonia no admite campos atrincherados ni las líneas; según él, cuando se tienen menores fuerzas que el enemigo, no hay que ponerse detrás de las obras, desde el momento en que pueda este dirigir sus esfuerzos sobre dos ó tres puntos; en igualdad de fuerzas podrá evitarse el combate, y cuando se cuenta con superioridad numérica no hay nece-

sidad de guarecerse con atrincheramientos. «En los campos destinados á cubrir un pais, dice el rey de Prusia, no se atiende á la fuerza del lugar mismo, sino á los puntos que se pueden atacar y á aquellos por donde el enemigo pueda penetrar; estos son los que debe abrazar un campo. Tampoco es necesario ocupar todos los desembocaderos por donde el adversario puede avanzar; basta ocupar aquel que lo lleva á su objeto, y el punto en donde sea posible mantenerse sin temor y quizá infundiendo recelos al enemigo. En una palabra, debe ocuparse el puesto que obligue á este á dar muchos rodeos y que permita desembarazar sus proyectos con pequeños movimientos.

»El general que manda una vanguardia, destacada no para combatir sino para observar, debe escojer muy bien sus campos y situarlos siempre detrás de los desfiladeros y de los bosques cuya seguridad le sea conocida (1).»

Turena y Villars abandonaban siempre sus líneas cuando preveían un ataque y esperaban al enemigo en posiciones bien escogidas. Numerosos ejemplos prueban que es casi siempre peligroso esperar el choque detrás de una línea continua de atrincheramientos.

(1) Instrucción de Federico II á sus generales.

En la guerra de Siete-Años se encuentran tres ejemplos notables de campos atrincherados; el de Colberg, que sitiaron los rusos con bastante método; el campo atrincherado de Breslau, demasiado estenso para el ejército prusiano, fué atacado por todos lados y tomado. El tercero fué el campo de Bunzelwitz, ocupado por el rey en persona. Este campo estaba situado en una fuerte posición y atrincherado con mucho arte. El general Laudon, aunque tenía fuerzas mucho más considerables no se atrevió á atacarlos. Los atrincheramientos de este campo y todos sus accesorios, como empalizadas horizontales y verticales, fogatas, etc., se construyeron en muy poco tiempo. El rey llegó al campo el 20 de agosto y el 4 de setiembre se habían terminado todas las disposiciones de defensa. El ejército que lo ocupaba era de 57,000 hombres.

En las primeras campañas de la revolución francesa se siguió un sistema de cordones, haciendo ocupar grandes extensiones de país con pequeños cuerpos de ejército repartidos en un sin número de campos y puestos atrincherados, siendo los más notables los de Maubeuge, Dusseldorff y Kehl.

En tiempo del Imperio, los atrincheramientos de los campos consistían en obras destacadas. Sin embargo, puede citarse el

de los ingleses en Torres-Vedras, cerca de Lisboa, que tenia tres líneas de atrincheramientos enlazadas con escarpes. En 1810, el mariscal Massena no se atrevió á atacarlo, si bien es verdad que la posicion era de suyo formidable.

Tambien se puede citar el campo de los rusos en Drissa, en 1812, que no les sirvió de nada por distar mucho de las líneas de operaciones. Cuando Napoleón tenia en Dresde, en la campaña de 1813, el eje de los movimientos, atrincheró un campo ante el cual se estrellaron los esfuerzos de los aliados en sus ataques del 26 y 27 de agosto.

Los campos próximos á las plazas fuertes pueden servir de refugio á un ejército muy débil, pero tienen algunas veces grandes inconvenientes. Si un ejército se deja bloquear en ellos, entra pronto el hambre y á su pérdida sigue la de la plaza. Recordaremos el campo de Maubeuge en 1793 que estuvo á punto de ser tomado por el ejército austriaco, é indudablemente hubiera sucedido así á no haber sido por la victoria de Wattignies. La plaza y el campo atrincherado de Mántua se rindieron al general Bonaparte en febrero de 1797: cuando el general Wurmser se encerró en ella, tenia 33,000 hombres de guarnicion, y al fin del sitio eran todavía 20,000 hombres.

La batalla de Praga en 1757 y la toma de Ulm en 1805, son ejemplos mas palpables del riesgo á que se espone un ejército, cuando espera al enemigo en un campo atrincherado bajo una plaza fuerte.

No tenemos que ocuparnos ni del trazado ni de la construccion de los atrincheramientos, porque lo uno y lo otro pertenece á los conocimientos elementales de la fortificacion.

§ III.—*De las cabezas de puente.*

Las cabezas de puente son posiciones atrincheradas, destinadas á cubrir el paso de un rio de primero ó segundo órden.

En el libro tercero hemos esplicado la eleccion para la situacion de los puentes. Cuando se quiera mantener una comunicacion que atraviase un rio, bien sea para avanzar ó bien para asegurar la retirada, deben hacerse atrincheramientos delante del puente, dándoles una fuerza relativa á la importancia del paso.

Cuando el paso se ha establecido para poco tiempo, ó solo para algunos destacamentos, la cabeza de puente puede reducirse á un reducto, una media corona ó algunas obras destacadas, especialmente cuando no hay mas que un puente ó cuando es poca la an-

chura del río. Pero cuando se trata de una cabeza de puente sobre un río de primer orden y del paso de un ejército, su trazado es en muchas ocasiones un problema de difícil solución. Las grandes cabezas de puente deben asegurar la conservación de los puentes contra el cañon enemigo, sus obras deben extenderse en tésis general sobre una semicircunferencia de mil doscientos á mil quinientos metros de radio, y además deben tener un vasto campo de batalla para favorecer el despliegue del ejército. Es también necesario que estas obras puedan resistir al enemigo y tenerlo en respeto con un pequeño número de defensores, para que la mayor parte del ejército quede disponible, y por consiguiente debe emplearse la fortificación de segunda especie. En las grandes cabezas de puente se construye un reduto que cubra inmediatamente el puente. Si los atrincheramientos de la primera línea se componen de obras destacadas, su garganta estará protegida por la artillería del reduto, destinada también á resistir hasta que hayan pasado el puente todas las tropas, y si el puente es de barcos, hasta que se hayan replegado estos: la retaguardia se retira en barcos.

Si el puente está en una ciudad, de modo que no se vea desde el campo, basta fortifi-

car aquella parte de su recinto que está al otro lado del río y que sirve en este caso de cabeza de puente. Por lo demás, las precauciones que hayan de adoptarse dependen de la anchura del río y de las localidades.

Pero si el desembocadero del puente está fuera de la ciudad y los puentes se hallan á la vista del campo, entonces no solo debe fortificarse el recinto de la ciudad sino dar tambien al conjunto de defensas una estension bastante considerable para cubrir aquellos puentes ó hacer ocupar con obras los puntos desde donde puedan ser atacados.

Por último, si los puentes están situados en una parte del río que tenga islas á su alcance, no solo será necesario fortificar el terreno por delante, sino tambien las islas desde las cuales el enemigo podria atacar con facilidad los puentes ó tomar por retaguardia las obras que forman su cabeza. Tal es la posicion de Kehl, que constituye la cabeza del puente de Estrasburgo para desembocar en Alemania. Como los puentes cubiertos por esta posicion están á la vista del campo, ha sido preciso dar grande estension á las fortificaciones y ocupar las islas vecinas desde las cuales el enemigo hubiese podido batir y tomar por retaguardia las obras de la cabeza. Al fin de 1796 defendiendo los franceses á las órdenes del general Moreau esta

cabeza de puente, sostuvieron un sitio de 47 dias de trinchera.

Cuando el paso se efectúa sobre puentes militares, es decir, de una construccion poco sólida, deben hacerse estacadas en la parte superior para detener todo lo que el enemigo pudiera abandonar á la corriente del agua con el intento de romper ó quemar los puentes. Esta precaucion se habia tomado en Kehl, pero sabido es que la pérdida de la batalla de Essling fué la consecuencia del rompimiento de los puentes tendidos en el Danubio, causado por los brulotes y por las crecidas repentinas del rio.

Daremos fin á este asunto citando una observacion de Napoleon: «Los ingenieros deben, dice, dejar un espacio entre la plaza (cabeza de puente) y el rio, de modo que sin entrar en la plaza, lo cual comprometería su seguridad, pueda un ejército formarse y reunirse entre la plaza y el puente. Esto es lo que existe en Witemberg sobre el Elba, lo que los ingenieros descuidaron en Torgau y lo que no hay en Cassel, frente á Maguncia; un ejército que se retire á esta última ciudad perseguido, se encontrará necesariamente comprometido, porque necesita muchos dias para pasar el puente, y el recinto de Cassel es muy pequeño para poder permanecer en la ciudad sin obs-

»truirlo. Hubiera sido conveniente dejar doscientas toesas entre la plaza y el Rin, cuidado que no debe perderse de vista en las construcciones de cabezas de puente en ríos de esta importancia. En Praga, sobre el Vístula, en la guerra de 1806, no se siguió este principio; se faltó, si bien se construyeron fuertes reductos delante, formando un campo atrincherado. En la misma campaña, las cabezas de puente que los ingenieros construyeron delante de Marienwerder estaban contiguas al Vístula y hubiesen sido un débil recurso para el ejército si hubiera tenido que volver á pasar el río en una retirada. Las cabezas de puentes tales como se prescriben y se enseñan en las escuelas solo sirven para ríos pequeños cuyo desfiladero no es largo.»

Estas observaciones demuestran la necesidad de dejar muchos desembocaderos en una cabeza de puente cuando debe proteger el paso de un ejército ó de un cuerpo de ejército, que en una retirada va siempre precedido de un sin número de carruajes y bagajes que necesitan mucho tiempo para pasar. Creemos que seis ú ocho pasos anchos y cómodos á través de una gran cabeza de puente, causarían menos confusión que un espacio de 200 toesas abierto cerca de la gola, la cual en este caso podría ser

batida por la artillería enemiga. Además, este espacio en terreno natural quedaría muy pronto impracticable por el continuo pisoteo de tan considerable número de hombres y caballos, especialmente en tiempo de lluvias; por lo cual nos parece fácil consolidar el suelo en seis ú ocho pasos entre los cuales se distribuiría el desfile de las columnas.

CAPITULO VI.

Del terreno en la defensa de los Estados.

Los estados que gozan de independencia política difieren tanto unos de otros en la estension del terreno y en el poder que ejercen, que parece imposible aplicarles reglas generales relativamente al objeto que nos ocupa. Sin embargo si se atiende á que muy frecuentemente los pequeños Estados se coaligan para resistir con mas eficacia á una gran potencia, se conocerá que la cuestion se reduce á encaminar las observaciones sobre un Estado compuesto de muchas provincias.

Los Estados continentales confinan casi todos con muchas potencias; deben exceptuarse sin embargo los que ocupan penínsulas, como el reino de Nápoles, la Grecia, la Dinamarca; la Península Ibérica puede entrar tambien en la misma categoria: los pri-

meros ó los Estados mediterráneos pueden ser atacados simultáneamente por muchos lados; los segundos como que son Estados marítimos, si bien no tienen que guardar mas que una frontera, tienen que temer al mismo tiempo desembarques ó una invasión por mar.

En ambos casos la direccion de las operaciones ofensivas suele ser desde la circunferencia al centro, y la de operaciones defensivas en sentido inverso. La defensa de un grande Estado puede dividirse en tres grandes períodos: el primero comprende la defensa de las fronteras; el segundo la de las líneas de retaguardia defensivas y el tercero la defensa central.

SECCION PRIMERA.

De las fronteras.

Las fronteras políticas de un Estado, en lo concerniente al terreno deben considerarse bajo muchos puntos de vista: 1.º de los límites de separacion entre Estados vecinos; 2.º de las fronteras militares; 3.º de las líneas de defensa; 4.º de las partes del territorio que deben formar la zona de las fronteras militares; 5.º de la fortificacion en las fronteras.

ARTICULO I.

DE LOS LIMITES DE LOS ESTADOS.

En los países poco poblados, no se disputa mas que la posesion de un terreno fértil, regado por corrientes de agua ó cubierto de bosques; no faltan terrenos eriales, montañas áridas, landes improductivos, desiertos que las poblaciones abandonan y que forman demarcaciones naturales entre naciones vecinas y poco considerables. Pero cuando un país está muy poblado, como la mayor parte de las comarcas de Europa, cada particilla de territorio está habitada y llega á ser con frecuencia objeto de serias contestaciones entre los Estados limitrofes hasta que por medio de tratados, se determinan los límites que establecen las fronteras políticas.

Se escojen en cuanto sea posible, por límites entre dos estados, los objetos mas duraderos y mas ostensibles en la superficie de la tierra: un rio, la cresta de una cadena de montañas que forma ya naturalmente la separacion entre pueblos diferentes. Asi es que en todos los tiempos conocidos, el Rin formó el límite entre los pueblos occidentales y los germánicos; la cadena de los Alpes separó la Italia de las Galias, si bien estos límites se

han traspasado muchas veces. El mar y algunos lagos son tambien separaciones marcadas. A falta de estos grandes accidentes del terreno se toman por limites cursos de agua, cuya madre no esté sujeta á frecuentes cambios, como los rios ó riachuelos encajonados ó los que pasan por valles estrechos. Pero no es siempre posible esta eleccion; diferentes consideraciones no permiten alejarse de ciertas direcciones determinadas unas veces para abrazar todo un canton, otras por no dividir ciertos dominios ó el territorio de algunos municipios, y algunas por considerar esta cuestion bajo el punto de vista del ataque ó la defensa segun el interés dominante en las negociaciones. Ya hemos visto ciudades partidas en dos porciones por limites políticos, como lo fue Verona despues del tratado de Luneville, en el cual se habia designado el Adigio por frontera entre la Italia agregada á la Francia y la Italia austriaca, y nadie creyó entonces que esta division habia de ser poco duradera.

Bajo el punto de vista militar, la demarcacion entre los estados y el trazado de los limites son de una alta importancia. No es indiferente á la seguridad de una frontera que un punto estratégico que se encuentre en el centro de muchas comunicaciones que abran relaciones entre otros muchos puntos situados en

lazona de las fronteras, esté delante ó detrás de los límites. En el primer caso no solo aumenta el punto de que hablamos la fuerza inmóvil del enemigo, con perjuicio nuestro, sino que las comunicaciones que reúnan estos diversos puntos favorecen sus proyectos ofensivos, y los puntos estratégicos que nos quedan se encuentran por lo mismo debilitados. En el segundo caso sucede todo lo contrario, pues el sistema defensivo queda intacto. Esta circunstancia se produce en las cesiones de territorio, y la Francia sufre sus efectos desde los tratados de 1815 (1).

Con esta ocasion advertiremos que despues de una guerra, la potencia vencedora exige casi siempre la demarcacion de límites que le sea favorable para la ofensiva, como son salientes muy pronunciadas en las partes mas vulnerables de las fronteras enemigas, la entrega ó demolicion de fortalezas situadas en las principales líneas estratégicas, desembocaderos en el territorio opuesto, como los puentes de un rio ó la vertiente de

(1) Entre otras podríamos citar á Sarrebruck en donde se reúnen las carreteras de Maguncia, de Gernersheim y de Tréveris que desembocan sin obstáculos en el departamento de la Meurthe. Por lo demas toda la línea del Sarre es de las mas temibles para el territorio francés, como veremos mas adelante.

una cadena de montañas que avanza en el terreno enemigo, el trazado de los límites al otro lado de un río con objeto de evitar su paso al principio de una campaña, en tanto que el Estado contrario no puede ocultar sus disposiciones, y tiene que forzar las fronteras antes de llegar á las orillas del río. Esta es la situación de la frontera prusiana sobre el Sarre. El tratado de Utrech, y especialmente los de 1815 dejaron á la Francia fronteras muy defectuosas. Creemos que hubiera sido mas arreglado á la buena política establecer equitativamente las fronteras para la defensa de todos los Estados, porque el que quede perjudicado, cuando se le presente ocasión, se esforzará necesariamente por volver á ver sus fronteras en un estado satisfactorio.

Se llaman *fronteras naturales*, las que tienen por límites el mar, un lago, un río de primero ó segundo orden, un terreno pantanoso, un desierto ó la cima de una cadena de montañas, es decir, obstáculos de una defensa natural; hay, pues, dos clases de fronteras naturales: las fronteras de agua y las de tierra. También se llaman las de agua *fronteras húmedas* y las de tierra *fronteras secas*, las cuales como vemos son de diversas especies.

Las fronteras establecidas sobre un curso

de agua cualquiera tienen ordinariamente por límite la línea de la corriente ó el thalweg, y donde esta regla tenga escepciones, la frontera natural queda interrumpida.

Lo mismo sucede cuando en las montañas se aleja la frontera de la cima de la cadena.

Es casi imposible que un Estado mediterráneo no tenga mas que fronteras naturales; hay en algunos puntos intervalos entre los grandes accidentes del terreno por los cuales es preciso enlazar estos últimos; además las conveniencias de la política como hemos dicho, imponen frecuentes veces direcciones á través de los países que no ofrecen obstáculos, y sobre este terreno hay que fijar también límites. Esta especie de fronteras se conoce con el nombre de *fronteras artificiales*.

El deslinde de las fronteras no solo tiene por objeto establecer una demarcación entre los territorios de dos Estados vecinos, sino también garantizar las propiedades inmediatas á los límites de toda exigencia y de todo pretexto á disputas, por cuya razón deben marcarse con señales inmutables colocadas con consentimiento de las partes interesadas.

Cuando los Estados están separados por grandes espacios, desiertos, terrenos eriales, etc., como en América, hay pocos in-

convenientes en descuidar el deslinde efectivo, y basta designarlo en los tratados; pero en Europa es esencial que se trace en el terreno. Sin embargo, no lo está en todas partes y esta es la causa de suscitarse algunas veces querellas entre las poblaciones limítrofes, no pudiendo con frecuencia apaciguarlas sino después de causarse muchos daños, y tal vez de verter sangre. Esto ha ocurrido hace poco tiempo en las fronteras orientales de la Alemania. Desde la cesión del Rosellon á la Francia, algunos puntos de la frontera en esta parte de los Pirineos no estaban determinados todavía hace pocos años, de lo cual resultaban de vez en cuando contestaciones entre los habitantes de ambos países.

Podrá parecer que las fronteras naturales no necesitan marcas particulares, y sin embargo no es así. No hay río cuya madre y por consiguiente el thalweg no estén sometidos á cambios; y en las montañas las líneas divisorias de las aguas son tan poco perceptibles en muchos puntos que es indispensable suplirlo en ciertos lugares, tales como el paso de carreteras por los puertos, con señales ostensibles.

En las aguas corrientes presenta algunas dificultades la fijación de límites con señales, porque la corriente no permite que pue-

da levantarse en ella de una manera estable pilares ú otras señales. En estos casos, se establecen en ambas orillas y en los puntos en que no puedan sumerjirse, líneas auxiliares, rectas, paralelas y á igual distancia de la línea del thalweg, ó en la prolongacion de esta línea, cortándose alternativamente en ambas orillas ó en las islas que están á lo largo del rio como en Alsacia sobre el Rin.

Con respecto á las aguas estancadas se trazan los límites en las orillas de los lagos, entre los puntos salientes ó cabos, ó se estienden en línea recta hasta una isla, de isla en isla, ó hasta el medio del lago: este trazado depende ademas de las convenciones hechas entre los Estados ribereños.

Los mares son generalmente libres para todas las naciones, al menos á la distancia en que no puede defenderse su superficie desde la playa. Ciertas potencias marítimas han querido atribuirse alguna vez el imperio de los mares ó el de un mar particular; la Inglaterra ha tenido estas pretensiones, pero jamás se han reconocido sino por Estados de segundo orden y momentáneamente. La República de Venecia tomaba posesion del mar todos los años con una ceremonia bien conocida. Estos pretendidos imperios se respetan mientras la nacion que se los atribuye puede sostenerlos con la fuerza, pero caen

con su poder. En el día todo el espacio de mar que está al alcance del cañon, á lo largo de las costas se considera como parte del territorio litoral; por esta razon un navio apresado bajo el cañon de una fortaleza ó de una bateria neutral, no es buena presa.

Los mares cerrados están sometidos á las mismas condiciones con respecto á las fronteras que los abiertos, cuando sus orillas pertenecen á muchos Estados, como el Mediterráneo y el Báltico; pero cuando los Estados ribereños son poco numerosos como los del Mar Negro, estos mares dejan de ser de libre propiedad y entonces se marcan en ellos las fronteras como en los lagos.

Algunas veces se hacen pasar los límites de las fronteras de tierra por puntos naturales muy señalados; por ejemplo, por picos, agujas ó aristas de montañas, por largos barrancos, rios, riachuelos, etc. El lindero de un bosque es el peor límite, porque un árbol cortado ó una nueva planta puede ocasionar dificultades. Cuando estos accidentes del terreno no son ya distintos, se colocan cerca del paso y en los ángulos que forman los límites, señales artificiales que ofrezcan mucha duracion, como gruesas piedras de granito, columnas de piedra dura, etc, sólidamente construidas, sobre las cuales ademas de la línea de demarcacion se graban

los nombres y las armas de los Estados limítrofes. Algunas veces se abre también un foso entre estas columnas para distinguir mejor el límite; si la línea de demarcación tropieza con una fortaleza ó una ciudad importante, se la desvía, dejando delante de la plaza un radio igual al menos al del término que se juzgue pertenecerle.

ARTICULO II.

DE LAS FRONTERAS MILITARES.

Acabamos de ver de cuanta importancia es para la seguridad de un Estado un buen deslinde de sus fronteras; pero no siempre basta esta precaucion para asegurar su defensa. La frontera militar debe componerse de una base de operaciones fuertemente establecida, y con algunos puntos estratégicos fortificados (*véase* art. V.), para enlazar las principales comunicaciones trasversales con las líneas de operaciones probables del enemigo y nuestras líneas de retirada. Estos puntos estratégicos refuerzan, segun la importancia de las líneas, las defensas naturales comprendidas en una zona cuya anchura es proporcional á la configuracion del terreno. Mas adelante volveremos á hablar de esta zona.

Resulta de lo espuesto y de las consideraciones estratégicas arriba dilucidadas, que una frontera militan se compone ordinariamente de una base de operaciones que es la principal de la defensa ; que forma la primera zona del triángulo estratégico cuya base está en la frontera y el vértice en el objetivo central ó en el punto decisivo del teatro de operaciones ; que esta frontera no tiene ordinariamente mas que una línea principal de operaciones: todas las carreteras paralelas á esta línea , en el triángulo estratégico, son líneas de cooperacion ó líneas accesorias. (*Véanse* mas arriba los artículos sobre las bases y las líneas de operaciones.) Sin embargo, cuando una frontera es muy estensa, tiene algunas veces muchas líneas de operaciones entre las cuales escoje el ejército ofensivo la que mas cuadra á su objeto , sirviendo las demas de líneas secundarias. Muchas de nuestras fronteras de tierra se hallan en este caso, y sin embargo, ninguna tiene mas que una línea central de operaciones principal, es decir, la línea mas directa y á la vez mas cómoda por donde un ejército puede dirigirse desde la frontera á la capital, ó al objetivo. Si se fija un momento la atencion en la division de las fronteras de los grandes Estados de Europa, se reconocerá la aplicacion de este principio, al menos cuan-

do se trate de un sistema de guerra moderno. La cadena de los Alpes, por ejemplo, se ha salvado en diversas épocas por diferentes puntos; por el monte Cenis, por el monte Ginebra, los Alpes marítimos y el San Bernardo. El Rin ha sido pasado igualmente por los ejércitos en muchos puntos, pero la dirección principal designada era una sola cada vez.

ARTICULO III.

DE LAS LINEAS DE DEFENSA NATURALES Y ARTIFICIALES.

Las líneas de defensa, lo mismo que las fronteras, son naturales ó artificiales. Las líneas naturales son accidentes del terreno, que constituyen líneas mas ó menos largas bajo cuya proteccion un ejército inferior en número puede detener los movimientos ofensivos del enemigo. Los rios y las cadenas de montañas de primer grado, con tal que su cresta esté ocupada, son las líneas mas ventajosas; siguen despues los rios poco vadeables, las montañas de segundo grado, los grandes bosques, los valles cenagosos, los largos escarpes, los rios que aunque vadeables por muchos puntos ofrecen sin embargo a retaguardia buenas posiciones que el

enemigo tendría que atacar despues de haberlos pasado. Tácticamente se saca muchas veces partido de accidentes menos pronunciados, porque en este caso las tropas están dispuestas al combate, esto es, mas concentradas, y porque el menor obstáculo, un bosque, un terreno cenagoso, un escarpe, ofrece algunas veces un apoyo muy ventajoso. Pero en las operaciones estratégicas, deben ser continuos y de mas resistencia estos obstáculos, porque teniendo que defenderse por sí mismo cada punto ocupado, si el enemigo rompe la linea por otro punto, es preciso que la linea defensiva le obligue á hacer largos movimientos, tales como el paso de un rio ú otros desfiladeros, para dar tiempo al ejército defensivo de contra-maniohrar, y para que el adversario encuentre siempre campos de batalla desventajosos.

Las lineas de defensa artificiales, se componen de plazas fuertes, posiciones atrincheradas, inundaciones y canales. Cuando el terreno no presenta obstáculos de suficiente fuerza se suplen con la fortificacion, es decir, que entonces se aumenta el número de los puntos fortificados porque es muy raro que no los haya absolutamente en una frontera, ó al menos se establecen puestos atrincherados (1).

(1) La diferencia entre los puntos atrincherados

No hemos hecho mencion de las líneas continuas de atrincheramientos porque su uso está casi abandonado: estas líneas se establecian ordinariamente para unir dos obstáculos, rios, inundaciones, etc. Segun opinion de la mayor parte de los militares ilustrados, tales líneas no son las mas de las veces otra cosa que un espantajo que sirve tan solo para engañar la confianza de las tropas encargadas de defenderlas, porque se creen seguras detrás de los atrincheramientos; pero como no pueden estar con fuerzas suficientes todos los puntos, á los primeros ataques se ven rechazadas ó envueltas, lo cual produce mal efecto en el ánimo del soldado. Desde el mariscal de Sajonia ha quedado en proverbio que: *línea atacada, línea tomada* y los servicios que prestaron en Alsacia en las primeras campañas de la revolucion no lo han desmentido. Sin embargo ¿no podrian ser útiles dichas líneas á un ejército de sitio? Este ejército que no puede cambiar de posicion cuando quiere, si ocupa un terreno de fácil acceso, aunque su fuerza sea poco considerable ó esté compuesta de

y los puntos fortificados, consiste en que para los primeros se emplea la fortificacion de campaña de primera ó de segunda especie, y para los segundos la fortificacion permanente ó de segunda especie.

tropas poco aguerridas, pueden servirle de mucho algunas líneas bien combinadas. Los ejemplos de las líneas forzadas en Turin en 1706, y las de Maguncia en el mes de octubre de 1795 deberían servir menos para hacerlos proscribir que para evitar las faltas por las cuales fueron tomadas; pero la ocupación de estas líneas debiera al parecer combinarse de modo que no se ocupasen las obras sino por puestos y disponiendo numerosas reservas prontas á dirigirse con suficientes fuerzas y en momento oportuno sobre el punto atacado.

Opinamos que en casi todas las masas de resistencia se encontrarían los medios de formar líneas defensivas enlazando por partes los diferentes accidentes que las componen, bien sea con puestos atrincherados, con árboles cortados, fosos, etc., bien sea con la cresta de barrancos escarpados, estanques, pantanos, bien con los bosques y países cubiertos de matorrales ó montañosos. Nos parece que estudiando bien estas comarcas y organizando en ellas la defensa de modo que multiplicasen las trabas á la marcha del enemigo, opondrían en una invasión una resistencia que podría multiplicarse hasta lo infinito. Los ejércitos permanentes han empleado estos medios pocas veces á pesar de los numerosos ejemplos muy imperfectos por otra parte,

que nos presentan frecuentemente y con buen éxito los pueblos montañoses y belicosos. Ya tendremos ocasion de hablar otra vez de esta especie de líneas. Los medios de defensa de que hablamos nada tienen de comun con las líneas continuas cuya utilidad está muy bien atestiguada.

ARTICULO IV.

DE LA CONFIGURACION DEL TERRENO EN LA ZONA DE LAS FRONTERAS.

Una frontera toma ordinariamente el nombre del obstáculo principal del terreno que domina cerca de los límites. De aqui las fronteras del Mosa, del Mosella, del Rin, de los Alpes de los Pirineos; y las del mar, fronteras de las costas del Mediterráneo, de las costas del Océano, de las costas de la Mancha.

§ I.—*De la estension de la zona de las fronteras.*

La longitud de la zona militar de una frontera no se arregla siempre á la de los obstáculos, sino que generalmente se forma segun los Estados limitrofes, ó sobre la estension que debe tener la base de operaciones.

La profundidad de la zona de las fronteras comprende la parte del territorio en que conviene tomar disposiciones defensivas antes que el enemigo haya empezado su invasión: por lo demás, esta profundidad corresponde á las líneas que hemos indicado para la base principal de operaciones.

Casi todas las fronteras naturales son ventajosas, y si tuviesen muchas líneas de defensa cubrirían seguramente mucho mejor las provincias del interior. La frontera de los Alpes franceses tiene detrás de sí los obstáculos que presenta esta cadena y sus contrafuertes, el Isera, el Drac, el Duranza etc., y por último, la línea del Ródano que es muy fuerte. En España, el Ebro y sus grandes afluentes son detrás de la cadena de los Pirineos, buenas líneas de defensa. Por la parte de Francia, algunos rios escalonados detrás de estas montañas presentan líneas de defensa mas ó menos fuertes, tales como la Nive, los Gaves, el Adur, el Ariege, el Ter, el Garona, el canal del Mediodia y el Aude.

Las fronteras limitadas por rios presentan casi siempre muchas líneas de defensa sucesivas. La parte media de las cuencas de primer orden está limitada por montañas de segundo grado o por terrenos montuosos que tienen, cerca de los puntos elevados,

contrafuertes muy pronunciados en algunas ocasiones, los cuales forman los recintos de las cuencas de segundo ó tercer orden, cuyos rios son obstáculos de buena defensa; y cuando las cimas de estos contrafuertes no son practicables por todas partes, pueden presentar puntos defensivos de cierta resistencia. En la parte inferior de las grandes cuencas, las líneas naturales de defensa son mas fáciles de establecer, porque su terreno está ordinariamente cortado con rios, canales, pantanos, fosos, etc.

Cuando la frontera corta transversalmente una cuenca de primer orden, los grandes afluentes de ambos lados constituyen líneas defensivas; y las mas ventajosas, cuando los obstáculos son iguales en fuerza, son las que forman los rios de segundo orden, cuyo curso es casi perpendicular al del rio principal ó que tienen salientes sobre el territorio enemigo, y los confluente de los rios en cada orilla correspondiente al mismo punto del curso de agua principal. Las fronteras entre la España y Portugal presentan esta particularidad: las cuencas del Duero, del Tajo y del Guadiana se hallan divididas hácia la mitad de su longitud por la frontera y están separadas una de otra por cadenas de montañas de segundo grado; estas cuencas ofrecen en diferentes puntos líneas

de defensa por ambos lados del río, pero pocas veces con las ventajas que acabamos de enunciar.

Si las líneas divisorias corren por un país montañoso, como las de las cuencas arriba citadas, habrá en ellas contrafuertes, eslabones y ramales, que con sus escarpes, gargantas, barrancos y desfiladeros cuya posesión se asegure, podrán formar líneas de defensa; y estos obstáculos crecerán muchas veces en importancia á medida que se aproximen á la cresta, supliendo así la debilidad de las corrientes de agua.

Los países llanos están casi todos mas ó menos surcados por ríos, al menos los que están habitados. La frontera del Norte de la Francia corta la cuenca del Escalda y la cuenca secundaria del Sambre. Sus afluentes no son á propósito para formar líneas defensivas, sino cuando los ríos son profundos ó corren por un fondo cenagoso ó cuando los valles son pantanosos; se abren en ellos canales fáciles de alimentar por la poca inclinación del terreno. Estas líneas, cuyas esclusas están cubiertas por puestos defensivos, pueden reforzarse con posiciones que se encuentran en las mesetas ó en algunos puntos que dominan desfiladeros ó empalmes de carreteras importantes especialmente cuando hay bosques ú otros accidentes del terreno.

Ya sabemos que una base de operaciones convenientemente establecida, debe ser casi paralela á la del enemigo; para que las líneas defensivas sean ventajosas deben ser tambien paralelas á la frontera ó formar un ángulo agudo con la direccion general del límite: las que son muy oblicuas tienen el mismo inconveniente que las bases, es decir, que permiten al enemigo envolverlas y descubrir con esto nuestras comunicaciones. Con todo, alguna vez puede remediarse este inconveniente reforzando el punto estratégico de la línea, mas próximo al enemigo, si la configuracion del terreno lo permite, lo cual es tambien un medio de tomar una posicion de flanco sobre las líneas del enemigo: pero si esta posicion entorpece sus movimientos, es probable que la ataque con vigor, y esto debe siempre preverse.

Las líneas de defensa se presentan raras veces en línea recta; forman casi siempre grandes sinuosidades que no siempre favorecen á la defensa. Debe procurarse, en cuanto sea posible que la parte convexa de la curva caiga hácia el enemigo, ó al menos hácia las direcciones que pueda tomar para atacar; porque el que está dentro de la curva, no tiene que recorrer mas que dos cuerdas ó radios, en tanto que el adversario haría sus movimientos en porciones mas largas de circun-

ferencia. Si fuese imposible tomar esta precaucion, convendria reforzar las partes salientes con baterias ó puestos atrincherados.

Ahora se comprenderán las ventajas de una frontera militar con dos ó tres líneas de defensa naturales que presentasen buenas posiciones al ejército defensivo. La zona del territorio ocupado por esta frontera tendria segun esto una profundidad de 8 á 15 miriámetros poco mas ó menos. Las fronteras militares determinadas de esta manera, reunirian en un mismo sistema de defensa los principales accidentes del terreno, combinados con las direcciones estratégicas y las diversas comunicaciones. El conjunto de estos medios, completado con la fortificacion, dificultaria mucho, segun nuestro modo de ver, en varios casos, la invasion de las fronteras de un Estado; pero no basta señalar líneas de defensa; es menester apreciarlas como obstáculos á la invasion y disponerlas para la defensa.

Si en los paises, cuyas fronteras confinan con desiertos ó territorios poco poblados, puede descuidarse el deslinde, no sucede lo mismo con la defensa. Los paises de que hablamos, son ordinariamente poco civilizados á no ser que los ocupen nuevas colonias, y sus habitantes solo respetan el territorio de sus vecinos, mientras se ven obligados á ello

por la fuerza. Los desiertos que costean estas fronteras pocas veces presentan obstáculos naturales capaces de contener las correrías de los bárbaros y esta falta hay que suplirla con fuerzas movibles, según los recursos del país. La Rusia por ejemplo, ¿no está luchando sin cesar contra el espíritu de rapiña de sus vecinos de Asia, y aun en su propio territorio? El Austria ha tenido que recurrir á colonias militares para cubrir sus fronteras por la parte de la Turquía; los ingleses en la India y varios Estados de América se ven muchas veces en el caso de rechazar con la fuerza esta especie de agresiones, y la Francia en Argel cuando el estado de la guerra que no ha cesado hasta estos últimos tiempos se lo permita ¿no tendrá que organizar un sistema de defensa permanente siquiera hácia el desierto, con puestos ó con columnas movibles sobre una frontera de 150 leguas para librar la regencia de esas súbitas incursiones que devastan todo el país? Por que no hay que dudarlo, aun despues de la sumision de Abd-el-Kader, debemos esperar que de vez en cuando se presentarán ambiciosos ó fanáticos con pretensiones de sublevar contra nosotros algunas partes de la poblacion indigena.

La distincion que hemos hecho de las líneas defensivas según la direccion de las

fronteras relativamente á las cuencas de primer orden nos ha dado á conocer en parte las diversas configuraciones que se encuentran en esta zona del triángulo estratégico; pero el límite no se detiene siempre en una línea natural, pues suele dejar frecuentes veces delante ó detrás una línea mas importante, como un rio de primero ó segundo orden, ó la cima de una cadena de montañas, lo cual modifica mucho las propiedades defensivas de una frontera.

§ II.—*De las fronteras limitadas por un rio.*

Cuando las fronteras tienen por límites un rio como el Rin, por ejemplo, es fácil reconocer los puntos estratégicos de diversas clases, estudiando con atención el sistema de las comunicaciones y la configuración general del terreno. En este caso es probable que las dos fronteras opuestas sean con poca diferencia de la misma fuerza, en lo concerniente á las defensas naturales. Pero si el rio forma una línea defensiva detrás del límite en segunda ó tercera línea la frontera de este lado será mucho mas fuerte y habrá mas facilidad en defender la primera línea. Al contrario, si el rio corre delante del límite como el Sarre, sobre el cual hemos llamado ya la atención, y la línea del Queich en Alsacia, apoyada por

Landau y mejor todavía el Rin debajo de Alsacia, se debilitan mucho estas fronteras, como lo prueban las razones que hemos aducido ya. Para la defensiva hay que reforzar las líneas de defensa ó los puntos estratégicos de retaguardia de modo que apoyen la resistencia de las fuerzas movibles encargadas de oponerse á las tentativas del enemigo.

Hemos indicado los medios generales de defensa que se emplean en las comarcas provistas de obstáculos.

En cuanto á las llanuras descubiertas y accesibles por todas partes, como ordinariamente están poco regadas y son estériles, hemos manifestado ya cuan desventajosa es su defensa; el ejército invasor no podría sin embargo establecerse en ellas por no encontrar recursos.

Entonces, pues, sería preferible para los defensores, retirarse detrás de los primeros obstáculos del terreno á retaguardia de estas llanuras, desde los cuales se podría emprender una defensa activa, especialmente aumentando la fuerza con los auxilios del arte.

§ III.—*De las fronteras de una cadena de montañas.*

Cuando la frontera pasa por una cadena de montañas, esta puede ser de primero ó

de segundo grado. En ambas hipótesis se presentan tres casos: 1.º el límite corre por la cresta de la cadena, 2.º ó está al otro lado de la cresta, 3.º ó está al lado de acá.

Hay que recordar que en las montañas de primer grado casi nunca se encuentran caminos que sigan la cresta de la cadena, sino que dichos caminos están siempre en la falda ó hácia la cabeza de los barrancos formados por las aguas; que los caminos que pasan de una vertiente á otra son muchas veces difíciles de recorrer é impracticables una parte del año, en tanto que la cadena del segundo grado tiene en su cima caminos practicables que se reúnen con los caminos de los valles en diferentes puntos de concurso importantes para la guerra. Los caminos de las montañas de segundo orden rara vez se ven interceptados por los rigores del invierno y solo momentáneamente.

Debe notarse con cuidado en las montañas las épocas de la caída y del derretimiento de las nieves y el tiempo que media entre ambas, que es la duración probable de la campaña. También deben observarse con la misma atención las vertientes en que la nieve se mantiene mas tiempo, tanto para saber que caminos se han de seguir, como para ocupar las posiciones defensivas ó los puestos destacados. Sabemos que en las regiones

elevadas desaparecen las nieves antes en los puntos meridionales que en los septentrionales. Algunos puntos ocupados en estas cimas podrian ser accesibles por el lado del enemigo mucho tiempo antes que el derretimiento de las nieves en el otro lado permitiese acudir en su auxilio.

De las fronteras en las montañas de primer grado.—Primer caso. Cuando la frontera sigue la cresta de la cadena, todas las gargantas que presentan un paso de una vertiente á otra deben tenerse en cuenta. El mariscal de Berwik, en 1709, habia establecido en los Alpes un sistema de defensa muy ingenioso para aquella época. Sabiendo que Turin está en el centro de un círculo cuya semi-circunferencia está formada por la cresta de aquellas montañas, estableció tambien una curva con su línea de defensa, pero en sentido inverso, retirando su izquierda que estaba escalonada desde los fuertes Barreaux á San Juan de Maurienne; su centro de Valoire á Brianzon; su derecha en el campo de Tournoux. Entre su centro y su derecha habia dos jornadas de marcha y otro tanto desde el centro á Arc, punto central de la izquierda. Las tropas colocadas en las fronteras de la ^aProvenza no se enlazaban mas que indirectamente con este sistema.

El plan de defensa del mariscal, consistía

en enlazar con puestos los principales pasos y en formar campos de observacion ó reserva en el centro de muchas líneas de comunicacion, de modo que pudiese proteger rápidamente los puntos amenazados. Durante cuatro campañas consecutivas debió á la ejecucion de este plan el buen éxito de una brillante defensiva.

Uno de los principios conocidos en la guerra ofensiva de montañas es, no atacar las posiciones atrincheradas de una meseta fuerte, sino envolverlas (1); por consiguiente, con la buena eleccion de las posiciones defensivas y con una vijilancia sobre todos los caminos, se pueden desconcertar los proyectos del enemigo. Hemos indicado el modo de distinguirse los diversos puntos estratégicos en las comarcas de esta naturaleza; los principales se encontrarán en los puntos de reunion de muchos valles ó barrancos, á la cabeza de un valle, que corresponde casi siempre á la depresion de la cadena en que se encuentra una de las gargantas mas importantes. Pero se observará que muy pocas

(1) Esta regla no es absoluta; el principio de la campaña de 1796 en Montenotte es una prueba de esto, pero hay otras muchas. Tambien es una prueba de la necesidad de los puntos de apoyo en el terreno fortificados por la naturaleza ó por el arte.

veces tienen unas mismas dimensiones las dos vertientes de una cadena, pues la una suele tener mas altura y mayor número de puntos pronunciados á los cuales se enlazan grandes contrafuertes, grupas, cadenas longitudinales que impiden toda regularidad en la forma y la direccion de los valles: estas cadenas, estas grupas tienen tambien gargantas y desfiladeros cuyo tránsito es mas ó menos dificultoso. Esta particularidad se observa en la cadena de los Alpes y en la de los Vosges. Hé aqui porque es indispensable reconocer con mucho cuidado en las montañas todos los accidentes del terreno á fin de apreciar los pasos que convengan al enemigo y los puntos que hayan de ocupar las tropas defensivas. En estas circunstancias se puede sacar mucho partido de las líneas de defensa naturales.

En general, las gargantas que deben ser ocupadas, lo son por puestos de observacion ó por avanzadas, á no ser que el paso sea muy fácil y casi permanente por alguna gran depresion de la cadena. La primera línea de puestos estará muchas veces mejor que en otros puntos en el empalme de varios caminos, y si estos fuesen muy numerosos se pueden destruir con poco trabajo los que no se quieran guardar y deban interceptarse al enemigo. Estos

puestos pueden atrincherarse fácilmente.

Los campos de observacion ó de reserva de que acabamos de hablar, se establecerán en puntos estratégicos que ocupen ó dominen valles principales, sobre la línea de operaciones del enemigo, en el centro de las comunicaciones que parten á los puestos de primera línea; y convendría, si fuese posible no alejarse de estos puestos mas de una jornada de marcha; en fin, sobre una gran comunicacion que conduzca á las plazas de depósito ó almacenes.

Los depósitos de abastecimientos podrán establecerse en las líneas defensivas a retaguardia de las posiciones ocupadas por las tropas, en carreteras practicables para los carros y si puede ser en un rio navegable ó canal; en una palabra, al abrigo de los ataques enemigos. Haremos notar que si en un país de acceso fácil deben desterrarse las líneas de cordon, tampoco inspiran confianza en los países accidentados. En el mes de diciembre de 1800, á pesar de todas las precauciones tomadas por los austriacos para guardar la cresta de la cadena de los grandes Alpes suizos, su línea fué envuelta por la izquierda por el general Macdonald, que atravesó el Spluger para unirse con el ejército de Italia, y pocos dias despues quedó la línea abandonada.

Segundo caso.—Cuando el límite está al otro lado de la cresta de las montañas, este caso se diferencia del anterior en dos puntos esenciales; el uno es, que pueden interrumpirse las comunicaciones algunos días seguidos entre una y otra vertiente por efecto de las estaciones; el otro, que los abastecimientos son mas difíciles en primera y segunda línea por la falta de recursos del país y por la dificultad de los trasportes. Por estas causas hubo que abandonar muchas veces el campo de Tournoux, sobre el Ubaye (Alpes). Cuando el límite dista de la cresta lo bastante para tener en la vertiente del lado del enemigo una ó dos líneas defensivas, como el Estado del Piamonte en Saboya, con respecto á la Francia, son indispensables algunas plazas fuertes, porque pudiendo quedar abandonadas á sí mismas durante algunos meses, hay tiempo cuando se han interrumpido las comunicaciones, de esperar que se restablezcan para provisionarlas. Esta situación de las fronteras, en un país montañoso, es la mas ventajosa, porque es ofensiva en el país vecino, mientras que este no tiene el mismo recurso de los grandes accidentes del terreno que se le quitan para defenderse.

En los reinados de Luis XIII y Luis XIV, la Francia tenia desembocaderos en Italia, por Fenestrelles y Pigneroles, que habia po-

seido en el siglo anterior, pero que Enrique III habia cometido la falta de enajenar; estos desembocaderos eran muy ventajosos para la ofensiva. En el caso de la defensiva, faltaba consistencia á la frontera establecida de este modo porque no se podia socorrer dichas plazas á tiempo. Durante el Imperio era bajo estos dos puntos de vista mas preferible Alejandria, porque se dominaba el pais; por esto se apresuraron los aliados á arrasar sus fortificaciones.

Tercer caso.—Acabamos de ver los inconvenientes de hallarse el limite situado á la parte de acá de la cadena; son quizá mas graves aun que cuando se trata de un rio, porque en el caso actual tienen los defensores contra sí todos los grandes accidentes de la cadena, suponiendo el empleo de una defensa activa. Es necesario, pues, recurrir entonces á las lineas de defensa á retaguardia de la frontera, porque al pie de una cadena de montañas no ofrecen por todas partes una proteccion segura para la defensiva. El único medio de remediar en parte tamaño inconveniente, es tener una gran plaza de armas que apoye poderosamente una defensa activa bien combinada.

De las fronteras en las montañas de segundo grado.—En el libro I hemos dado á conocer la diferencia entre el carácter de estas

montañas y el de las de primer grado. Pocas veces se puede asegurar en las primeras un paso importante con un simple puesto atrincherado; las fuentes son menos numerosas y los barrancos no se agrupan del mismo modo; la cresta menos quebrada da paso á grandes carreteras y las comunicaciones de las dos vertientes de la cadena rara vez se ven interrumpidas. Sin embargo, cuando la cima de la cadena no es accesible por todas partes, los caminos se aproximan en el punto en que desciende la cresta, y aunque las gargantas no presenten ni con mucho las mismas dificultades de tránsito que en las montañas de primer grado, con su posesion se dominan frecuentemente las comunicaciones del pais. Esta configuracion sería ventajosa para la defensa, con tal que los puntos de paso no fuesen muchos, que no se pudiese envolver la cadena por el ejército ofensivo sin dar una gran vuelta, y que los puntos de primera línea se comunicasen con facilidad y seguridad con los de segunda.

Se encuentran en estas montañas caminos paralelos á la frontera, mas practicables que en las altas montañas, por lo cual deben ser diferentes las disposiciones defensivas. Las fuerzas necesarias para la defensa deben ser mas considerables, pero un ejército puede

concentrarse en ellas mas fácilmente, y de modo que atraiga al enemigo hacia un terreno en que no siempre alcanza la victoria el ejército mas numeroso. Los campos de observacion estarán generalmente, y segun los accidentes del terreno, mas próximos á la cima de la cadena que en las montañas de primer grado, porque como el enemigo puede atacar con fuerza los puestos de primera línea, es preciso no alejarse para poderlos sostener. Si la posicion escojida estuviese muy distante de estos puestos á consecuencia de la combinacion de las operaciones ó por la situacion de los puntos estratégicos, será preciso entonces atrincherar los puntos mas importantes con obras de segunda especie, y en ciertas ocasiones podrian quedar abandonados á sus propias fuerzas durante algunos dias para dar tiempo de reunir tropas con el fin de burlar los ataques del enemigo. No podemos indicar sino brevemente las disposiciones que convienen al plan general de la defensa; nuestro objeto es demostrar que el ejército activo debe ser la base de los medios defensivos, como lo esplicaremos luego, porque él solo puede obligar al enemigo á renunciar á su invasion, ó á cambiar en fin la naturaleza de la guerra.

Las líneas defensivas naturales ofrecen á la defensa en las montañas de segundo grado

una proteccion que no siempre es eficaz, especialmente cuando hay en ellas muchas comunicaciones; es verdad que los contrafuertes presentan algunas veces buenas posiciones; pero son accesibles por muchos puntos, ó pueden envolverse con facilidad; necesitan pues, indispensablemente el auxilio de la fortificacion. En estos casos deben buscarse los puntos de los grandes valles en que se concentren las carreteras que atraviesen la cadena, ocuparlos con fuerza, y formar en ellos eleje de las operaciones, especialmente cuando el enemigo ha rebasado los puntos estratégicos de la primera línea.

Los depósitos de abastecimientos pueden colocarse á retaguardia de los campos de observacion, á distancia de una jornada cuando menos, y en localidades en que con defensas accesorias y una débil guarnicion se pueda hacer frente á un cuerpo de guerrilleros. Estas comarcas, por poco pobladas que estén, pueden ofrecer recursos y no hay necesidad de reunir en ellas grandes almacenes.

Lo que acabamos de decir respecto de las montañas de segundo grado se puede aplicar al primer caso designado mas arriba, á aquel en que el límite de las fronteras pasa por la cima de la cadena. En los otros dos casos es probable que la frontera siga el curso de un rio y si este está lejos, entonces entra la ca-

tegoría de las fronteras artificiales. Como ya hemos hecho mencion de estas diferentes hipótesis, es inútil que volvamos á ocuparnos de ellas.

Cuando la frontera corta transversalmente una cadena de montañas ó la cuenca de un rio, se puede atender á las anteriores consideraciones, aplicando á los contrafuertes ó á las cadenas laterales los principios espuestos para las cadenas principales; en cuanto á los grandes valles, véase el art. 3.º sobre las líneas de defensa.

§ IV.—*De las fronteras marítimas.*

La ofensiva en una costa marítima puede tener por objeto; 1.º limitarse á demostraciones para obligar á los defensores á guardar una grande estension de costas; 2.º aruinar una plaza de comercio situada en la costa, ó hacer pagar una contribucion á un pais rico; 3.º incendiar ó destruir establecimientos marítimos; 4.º hacer una gran diversion para secundar las operaciones de una guerra continental; 5.º efectuar un gran desembarque con el fin de apoderarse de un buen puerto, ó de emprender una invasion. Todas estas operaciones, esceptuando la primera, que puede hacerse con cruceros, exi-

jen una reunion de fuerzas navales y de tropas terrestres.

La defensa de una costa no puede reducirse jamas á cerrar al enemigo algunos puntos determinados, á menos que no estén fortificados. Es fácil reconocer los puntos de ataque, porque el enemigo se alejará de los obstáculos naturales que se opongan al anclaje ó á la aproximacion de las escuadras, y escojerá las partes de las costas, cuyo acceso sea mas probable; evitará las playas borrascosas, las que estén sembradas de escollos y de altos fondos peligrosos; se dirigirá hácia las orillas accesibles que le prometan posiciones desde las cuales pueda avanzar para lograr su intento. A falta de estos desembarques fáciles puede efectuarlos parcialmente por diferentes sitios, y conseguir su objeto sorprendiendo los puntos mas fáciles, cuya defensa se haya descuidado por esta razon.

Los puntos esenciales de defender en las costas son: 1.º los puertos militares; 2.º los puertos de la marina mercante; 3.º los puertos de refugio y los puntos de escala para los grandes navíos; 4.º los de cabotaje; 5.º las posiciones que mas ventajas puedan presentar al enemigo para hacerse fuerte en algunos puntos de las costas y avanzar despues sus operaciones ulteriores.

En el estado de guerra habitual, debe or-

ganizarse la defensa de las costas de una manera permanente, no solo para proteger el territorio, sino tambien á los barcos mercantes; el cabotaje reclama tambien cuidados particulares. Deben establecerse puestos sedentarios en las inmediaciones de muchos desembarcaderos y baterías de artillería para defender los puertos de refugio y los principales pasos que estén cerca de las embocaduras y de los cabos. Cuando estas baterías están sin apoyo, se cierran hasta la gola y se hace en ellas un reducto en el cual una pequeña guarnicion pueda resistir á fuerzas mas considerables.

Ademas, esta especie de ataques no son mas que golpes de mano que terminan pronto porque urje á los agresores casi siempre el volverse á embarcar. En cuanto á los efectos de la artillería de los navios sobre las baterías de tierra, son mucho menos temibles de lo que generalmente se cree.

Los grandes puertos militares situados ordinariamente en el fondo de una rada cerrada, ó por encima de la embocadura de un rio están protegidos tambien cerca del mar por baterías de costa y fuertes capaces de resistir un ataque á viva fuerza. Por la parte de tierra, suele cubrirse la plaza ó las dársenas y otros establecimientos de la marina con un recinto delante del cual hay fuertes

para evitar en caso de sitio el incendio de estos establecimientos.

Es fácil evitar los desembarques pequeños porque como se hacen de improviso, se intentan con poca gente. Si se tienen tropas estacionadas á algunas leguas del punto de ataque, podrá llegar el socorro á tiempo oportuno para burlar el proyecto del enemigo, especialmente si al tiempo del desembarque se le ha opuesto alguna resistencia. Pero si se trata de esas grandes expediciones marítimas, muy raras y que exigen tan cuantiosos preparativos, que solo pueden intentarlas las grandes potencias por los enormes gastos que orijinan y por la incertidumbre del éxito, las disposiciones que deben tomarse para oponerse á ellas, son esencialmente diferentes de los casos anteriores. Los proyectos de esta naturaleza se saben casi siempre con anticipacion, porque el enemigo no puede ocultarlos, y de consiguiente se pueden hacer preparativos para la defensa. Los puntos de desembarque de semejante expedicion son pocos, porque se necesita un sitio vasto, cómodo y seguro desde el cual pueda una numerosa flota proteger un desembarque tan considerable y que exige muchos dias; por ejemplo, una playa ó una ensenada muy abierta en donde las chalupas puedan avanzar sobre un estenso frente,

con bastante agua para que lleguen cerca de la orilla y con la suficiente, en la baja marea, para que las fragatas y aun los navios puedan contrarrestar con sus fuegos las baterías de la costa; se necesita cerca del punto de desembarque un buen fondeadero en el que pueda estar segura la flota despues de desembarcar, á fin de volver á embarcar las tropas si fuesen rechazadas ó de suministrarlas víveres ó municiones, cuyo completo desembarque exige mucho tiempo.

Los puntos mas favorables para estas operaciones son las penínsulas situadas cerca del objeto principal de la operacion ó de un punto de apoyo importante. Estas localidades ofrecen con bastante frecuencia desde el uno al otro lado del istmo una playa cómoda para el desembarque, porque si el enemigo puede aislar la península, formará en ella un gran depósito provisional hasta que se apodere de una ciudad que le convenga cerca de la costa.

A falta de una península como la que acabamos de describir, se encuentran islas de suficientes dimensiones, cerca de una costa en donde está el punto de desembarque; estas islas pueden llenar el mismo objeto y se presentan principalmente en las embocaduras de los rios. Si la espedicion ha de subir el rio, tiene por este medio un punto de es-

cala asegurado que le sirve al mismo tiempo de depósito, y aun de plaza de armas.

La defensa de las costas contra los desembarques (en la actualidad se suponen mas temibles por el empleo de los barcos de vapor) será mas eficaz por medio de la organizacion de una defensa activa, combinada de modo que acuda con fuerza y a tiempo oportuno al punto amenazado, que multiplicando las obras de fortificacion tan fáciles de neutralizar en semejantes casos; columnas movibles apoyadas en reservas; caminos de hierro dirigidos desde las plazas de armas ó de depósito á diferentes puntos de la costa, que conduzcan en algunas horas tropa y artilleria al punto de desembarque, hé aqui lo mas seguro para rechazar cualquiera tentativa de este género.

Tales son los diversos objetos que deben principalmente tenerse en cuenta al estudiar una frontera marítima para combinar su defensa. Hemos tenido ya ocasion de mencionar las disposiciones generales que convienen en semejante caso. Se ha visto que en vez de oponerse al desembarque de una grande espedicion marítima, por ser casi imposible impedirlo bien sea en un punto ó bien en otro, á causa de estar sostenida por la numerosa artillería de una escuadra y porque con un ataque imprevisto se corre

el riesgo de no poderse oponer ya á los progresos del enemigo despues del desembarque, es preferible en la mayor parte de los casos ocupar una posicion sobre un punto estratégico, de tal modo situado, que despues de haber desembarcado el enemigo no pueda absolutamente avanzar sin que se le ataque con ventaja.

El general Regnier fué derrotado por haberse separado de este principio. En 1806, el general inglés Stuart hizo una expedicion á la costa de Santa Eufemia, en Calabria, con el fin de provocar una sublevacion del pais contra los franceses; llevaba para el efecto cuantos bandidos habia podido allegar. El general Regnier, antes de haber reunido todas sus tropas, atacó á los ingleses poco despues del desembarque. Todas las tropas inglesas, en número de 6,000 sin los insurgentes, habian desembarcado y marchaban hácia las posiciones de los franceses, flanqueados á lo largo de la playa por chalupas cañoneras. Los franceses fueron derrotados y la expedicion logró su objeto. Reconocióse despues que si se hubiese dejado avanzar á los ingleses hácia aquella playa desierta, conservando la posicion de Maida, que era excelente, con tanto mas motivo quanto que no habia mas que 4,000 hombres para oponerles, hubiesen infaliblemente salido mal

con su empresa, teniéndose que ver obligados á volver á sus navios. A no haber sido por la toma de Gaeta, que ocurrió algunos dias despues, este choque hubiera tenido por resultado el abandono momentáneo por los franceses del reino de Nápoles.

La expedicion de los ingleses á la isla de Walcheren, en 1809, en la que perdieron mas de diez mil hombres por las enfermedades, fué rechazada á pesar de no haberles podido oponer mas que un corto número de guardias nacionales.

§ V.—*De la fortificacion en la defensa de las fronteras.*

La mayor parte de los autores que han escrito sobre este punto, han considerado las plazas fuertes como el medio principal de la defensa de las fronteras; quieren que el ejército defensivo esté subordinado á su conservacion y que maniobre bajo su proteccion para contener al enemigo que intente trasponerlas ó sitiárlas. Asi es que se necesitan dos ejércitos para la defensa de una frontera, el ejército activo que no es libre en sus movimientos, y un ejército de guarniciones diseminadas en las plazas, aun en aquellas que están fuera del teatro de operaciones. Si el general enemigo es hábil, no

tardará en atravesar ó en envolver estas defensas inmóviles, y el ejército defensivo organizado para hacer las plazas mas formidables, no podrá oponerse ya á la invasion. Desde 1794 hasta 1813, han justificado esta asercion casi todas las campañas habidas en el continente europeo.

Los autores de que hablamos proponen unánimemente para los países llanos, tres líneas de plazas fuertes, situadas de manera que sus esferas de actividad estén en contacto en primera línea, es decir á 3 ó 6 leguas una de otra, y otros reducen el intervalo á 3 leguas.

En los países montañosos quieren cerrar todos los pasos, ya con plazas, ya con atrincheramientos. Este sistema habia desaparecido totalmente despues de las guerras del Imperio; la fortificacion habia caido en el mayor descrédito: muchos militares mirando nuestras plazas fuertes como perjudiciales, pedian su demolicion; otros querian solo una plaza central, bastante grande para contener todo el ejército cuando hubiese necesidad, y veíanse en este conflicto de opiniones oficiales de todas armas. Estos sistemas cayeron como todas las exajeraciones en el olvido, pero el primero prevalece, y parece que se admiten nuevamente muchas plazas fuertes para defensa de las fronteras. No discutire-

mos este sistema, porque debemos limitarnos al punto demasiado vasto ya que nos ocupa, es decir, aplicar la fortificación á los nuevos métodos de guerra.

Al tratar del empleo de la fortificación en la guerra defensiva, hemos procurado probar que estableciendo con discernimiento plazas de campaña en una parte de los puntos secundarios del teatro de operaciones, y por consiguiente de la frontera en él comprendida, se evitaria el sostenimiento de las plazas permanentes inútiles y la diseminacion de las fuerzas defensivas. Si en vez de basar la guerra defensiva en un triple cordon de fortalezas, es decir, sobre una fuerza inmóvil y muchas veces inerte, se apoyase en un ejército activo que tuviese por medios secundarios accidentes del terreno fortificados por el arte en razon de la influencia que estos accidentes pueden tener sobre las operaciones militares, nos parece que se constituirá mejor la defensa del territorio. El ejército ofensivo correria mucho mas riesgo al atravesar las posiciones ocupadas por su adversario, que los cordones de las plazas fuertes. Estas, por mas que se diga, no pueden esponder sus guarniciones, á campo raso, en presencia de un ejército enemigo, sin comprometer su seguridad; y si se quiere combinar la reunion de muchos destacamentos

de guarniciones, se frustran estos proyectos por las dificultades de ejecución. Además nada más fácil al enemigo que impedir se alejen de sus murallas (1).

El ejército activo al contrario, siendo dueño del terreno, y teniendo de su parte á los habitantes, puede marchar en todos sentidos á donde sea necesaria su presencia; su fuerza podría aumentarse con todas las que quedan en la actualidad en las plazas inútiles, tomaría la ofensiva en todas las ocasiones favorables y podría combatir solo cuando conociese ventaja, á campo raso ó detrás de los atrincheramientos; el ejército enemigo obligado á dividirse en destacamentos (esto es lo que debe procurarse en el plan general de la defensa) se espondría muchas veces á ser destruido detalladamente. Si el ejér-

(1) El gran Condé habiendo sido nombrado comandante del ejército de Flandes en la campaña de 1674, no se desdeñó de consultar al mariscal de Turenna acerca de la conducta que debía seguir: «Poner pocos sitios, respondió el mariscal, y dar muchas batallas; cuando hayais hecho superior vuestro ejército al de los enemigos tanto por el número como por la disciplina de las tropas; cuando seais enteramente dueño del campo, las aldeas os servirán de plazas, pero se tiene por más honorífico tomar una ciudad fuerte que pensar en los medios de conquistar una provincia.» No es esta una confirmación de los principios del nuevo sistema de guerra y de los que acabamos de esponer?

ento defensivo está amenazado en sus posiciones no esperará en ellas al enemigo á no juzgarse bastante fuerte para resistir vigorosamente como Federico II en el campo de Bunzelwitz (1).

Siendo una frontera la base principal de operaciones, hemos dicho que convendria establecer en ella siquiera tres fortalezas, una sobre la línea principal de operaciones y dos sobre las líneas laterales. Pero esta disposicion es relativa á la guerra defensiva. En esta hipótesis, cuando el pais situado delante de la base es de fácil acceso y bastante poblado, el punto estratégico mas importante de la línea principal deberia estar cubierto por una fortaleza de primer orden, y los de las demas líneas por fortalezas de segundo orden; pero si el pais que está delante de la frontera es de difícil acceso y poco po-

(1) En 1815, el general Lecourbe posicionado en la pésima plaza de Belfort (esta plaza estaba entonces en muy malestado) con un cuerpo de 4000 hombres de tropas de línea y de 5 á 6000 hombres de guardias nacionales, detuvo por mas de 13 dias á mas de 50000 austriacos; los cuales no bien hacian un movimiento para avanzar en un radio de 4 á 5 leguas, cuando se veian atacados de improviso y destrozados. Este pequeño cuerpo de ejército cerraba asi al enemigo el portillo entre el codo del Doubs en Montbeliard y el Ballon de Alsacia. Esta bella defensa no cesó sino con la guerra.

blado, estas plazas podrán ser de un orden inferior. Es ventajoso para este género de guerra que las fortalezas estén en primera línea, con el objeto de reducir la línea de operaciones y llevar prouto la guerra al pais enemigo. Sin embargo, si por el estudio de la configuracion del terreno y de las comunicaciones, se reconociese que estas plazas que deben ser permanentes, estarian mas ventajosamente situadas en segunda línea para la defensa del territorio, creemos que no se debe vacilar en escojer esta última situacion, pero ocupando la primera línea por plazas de segundo orden ó por plazas de campaña, segun el terreno.

Carmontaigne habia sentado como principio, que en el orden defensivo, las plazas situadas en una frontera muy descubierta, deben estar dispuestas de modo que las de último orden estén en la línea primera, las plazas de segundo orden en segunda línea, y las de primer orden en tercera. No desenvolveremos este principio que no pasa de ser una teoría, pero merece que se le considere hasta cierto punto para juzgar de la situacion de las fortalezas; porque cuanto mas progresos haga la invasion, tanto mas deben acrecentarse los medios de defensa, debilitando las fuerzas del ejército defensivo en la misma proporcion. Por otra parte, esta regla

concuerdar bastante bien con la designacion de los puntos estratégicos, es decir, de los puntos principales y de los puntos secundarios. Aquel célebre ingeniero aplica tambien esta disposicion para la ofensiva, pero en esta no parece tan ventajosa.

Sin alejarse mucho de la realidad se puede suponer que una frontera tiene de 50 á 60 leguas de longitud. Hemos hecho notar que ordinariamente no se encuentra en ella mas que una línea de operaciones principal, es decir, que entre las direcciones que se presentan al ejército defensivo, suponiéndole con proyectos de invasion, una le conviene mas que las otras, y esta línea es la que debe cubrirse con las plazas fuertes que prometan mas resistencia.

En una frontera de la dimension indicada, hay generalmente muchas líneas de operaciones secundarias ó accesorias. Opinamos que en cada una convendría una plaza permanente de segunda ó tercera clase cuya situacion se determinaria por el papel que hubiesen de desempeñar los puntos estratégicos en las maniobras probables al alcance de estas líneas. Las plazas permanentes de la frontera ocuparian puntos principales de la base, en tanto que algunos puntos secundarios al alcance de estas plazas ó situados en líneas estratégicas de menor importancia, po-

drian tener por apoyo plazas de campaña ó puestos atrincherados.

Cuando la línea de operaciones principal está marcada por la configuración del terreno, de tal modo que el ejército ofensivo tenga forzosamente que desfilarse para penetrar por las demás líneas, se podrá reforzar la primera añadiendo una ó dos plazas en puntos secundarios, capaces de cerrar al enemigo pasos importantes, de dificultar mucho el ataque de los puntos principales, y por último, de apoyar las maniobras del ejército defensivo en un radio de una ó dos jornadas de marcha.

No entraremos en las consideraciones que exige la esplicacion detallada de este método, porque no tenemos mas objeto que dar algunas indicaciones que puedan facilitar los reconocimientos. Además, nos comprenderán fácilmente los lectores que se tomen la molestia de leer las consideraciones estratégicas y las relativas á la descripción de las fronteras que contiene este capítulo. Se reconocerá sin duda que en el establecimiento de las plazas permanentes, no se puede tratar de impedir el paso al enemigo, porque esto es evidentemente imposible, sino de privarle de las carreteras mas directas y mas cómodas, de obligarle á pasar por países de pocos recursos y por caminos difíciles; esto

es, que atraviesen masas de resistencia desde las que se le pueda hacer la guerra de guerrilla; por último, debe estudiarse el terreno próximo á estas plazas, no en el radio de actividad cuyo objeto nos parece ilusorio, sino en la estension en que el ejército defensivo pueda maniobrar bajo su influencia.

Las potencias que tanto tiempo estuvieron coaligadas contra la Francia, erizaron de fortalezas en muchas líneas, las provincias limítrofes del Rin, desde Rastadt hasta el mar. Se citan como baluartes formidables cinco grandes plazas de primer orden, con campos atrincherados (Colonia, Coblentz, Maguncia, Germersheim, Rastadt y tambien Wessel en el bajo Rin); la frontera del antiguo reino de los Países-Bajos tampoco se habia olvidado. Esta disposicion es temible como base ofensiva; nadie duda de que por este medio pueden nuestros enemigos escoger desde el Norte hasta Alsacia, una línea de operaciones que les convenga y amenazar nuestro país, en un grande frente como en la campaña de 1814 (1).—Bajo el punto de

(1) Hé aqui el extracto de un discurso pronunciado con ocasion del proyecto de camino de hierro de París á Estrasburgo por el mariscal duque de Dalmacia, ministro entonces de la guerra, en la tribuna de la cámara de los diputados el 14 de mayo de 1842.

vista de la defensiva, no creemos que esta base sea tan temible. Si el ejército francés estuviese en estado de tomar la ofensiva, si la guerra estuviese constituida como debía estarlo, todas estas fortalezas no la impedirían llevar el teatro de sus operaciones á Alemania. Esta deducción se saca naturalmente de los principios que hemos espuesto en el libro IV y en hechos históricos.

Por la reparticion de las plazas permanentes, que hemos indicado arriba, se puede juzgar que el número necesario para una

«El punto por donde la Francia está mas espuesta, es sin disputa la base de Alsacia, porque está enteramente descubierta desde que la Francia perdió á Landau, y se estableció una doble cabeza de puente á algunas leguas de allí, en Germersheim sobre el Rin.

»No vacilo en decir que si la Francia se viese amenazada, este sería el punto de ataque del enemigo y un ejército que hubiese penetrado por Landau, podría envolver fácilmente á Estrasburgo, tomar la gran carretera de la Saverne y llegar al interior del reino...

»Siendo París un punto de concentracion de tropas, y al mismo tiempo el Norte en razon de sus establecimientos militares, siéndolo tambien, es indispensablemente necesario que el gobierno se encuentre en estado de poder llevar con rapidez en el menor tiempo posible de 35 á 40,000 hombres para cubrir el punto de la base de Alsacia de que acabo de hablar.

frontera puede reducirse á 6 ú 8, cuando el terreno es de fácil acceso, y ademas las plazas de campaña que los preparativos de guerra hicieran juzgar necesarias; por ejemplo, tres plazas permanentes para la ofensiva que estén combinadas al mismo tiempo para la defensiva; con esto se tendria una plaza de primer orden en la línea principal, una de segundo ó tercero en cada línea secundaria y algunas en segunda línea, segun el terreno y la importancia de las líneas estratégicas independientemente de las plazas de armas defensivas de que hablaremos mas

»Este es un deber de los mas rigurosos y de la prevision mas imperiosa; es preciso que la Francia no pierda de vista que ya no poseemos á Landau; que Sarrelouis ha pasado á manos de otra potencia, y que la Francia está incesantemente amenazada por esta parte. *

»Hay tambien otra línea que segun mi parecer tiene, militarmente hablando, un gran valor; hablo de la línea de los Alpes que pasa por Dijon, á la cual doy la misma importancia que á la anterior, aunque no haya sufrido las mismas desventajas, pues por este lado no se han perdido plazas.

»No obstante, si nos viésemos amenazados por la

* La frontera del Sarre amenaza mas directamente quizá que la Alsacia con una invasion en Champaña, porque desde aquella frontera se llegaria sin obstáculo, por decirlo así á esa provincia, en tanto que por la Alsacia hay que atravesar los Vosges en donde seria mas fácil disponer la defensa.

adelante. No nos parece necesario entrar en pormenores acerca de la repartición de las fortalezas en las diversas configuraciones del terreno, porque aplicando á cada una lo que hemos dicho sobre las líneas de defensa, los puntos y las líneas estratégicas, se distinguirán fácilmente los puntos que convienen á cada plaza, cuyo número será tanto mas reducido cuanto mayores sean los obstáculos que opongan á la marcha del enemigo los accidentes del terreno.

De lo dicho se infiere, que de la combinación de las plazas permanentes con las de

parte de Alsacia, si un ejército enemigo pretendiese penetrar en el interior de la Francia por aquel lado, es probable que habria tambien movimientos de tropas que procurarían penetrar por los Alpes, como ya se ha visto.

»Sé muy bien que desde 1815 se ha reforzado mucho la Francia por esta frontera con plazas de guerra, entre otras Grenoble, Lyon en segunda línea y otros puntos que se han establecido y que aun se están fortificando para cubrir los diferentes desembocaderos de los Alpes. Pero no es menos cierto que si un ejército enemigo desembocase por allí, habria necesidad de marchar rápidamente á su encuentro. El punto principal estratégico que se encuentra en esta línea es Dijon, porque da frente á la vez á toda la parte de la cadena situada entre Belfort y Besanzon, y tambien á la que se prolonga en la dirección del mediodía...»

campana sobre las líneas de defensa y sobre los puntos estratégicos secundarios, se pueden obtener puntos defensivos en dos líneas; es decir, dispuestos de modo que despues de haberse apoderado de uno el enemigo, tenga todavía delante de sí, cualquiera que sea la direccion que tome despues, una plaza que requiera un sitio. Con todo, la defensa de la frontera que haya llegado á este punto no será completa. A nuestro modo de ver, todas las fronteras, al menos las mas espuestas á una grande invasion, deben tener un punto de reunion, una plaza, por decirlo asi, de reserva, en que se concentren en caso necesario los medios de defensa, y de la cual salgan los refuerzos y las provisiones, en una palabra, en una plaza de armas de primer órden. Si en 1814 hubiese habido detrás del Argona una plaza de este género, ó si París hubiese estado fortificado y Langres hubiera sido tambien una plaza fuerte, los aliados á pesar de tener fuerzas diez veces superiores á las nuestras, no hubieran conseguido tan fácilmente su objeto. Las plazas de primer órden que hemos designado para la ofensiva, pueden algunas veces servir de plazas de armas defensivas como Leon. Pero habria un grande inconveniente para que esta plaza estuviese en primera línea, como Lila por ejemplo; tan

luego como el enemigo toma la defensiva, esta plaza está amenazada de un sitio; su accion sobre la defensa se limita á una grande resistencia, pero su objeto como punto de concentracion no existe ya. Lila está ademas mal situada con respecto á las líneas estratégicas, y si estuviese por construir es muy probable que ocupase otro punto. Tambien sería conveniente que el ejército ofensivo hubiese sufrido grandes pérdidas antes de poder atacar una plaza semejante; alli encontraria probablemente el término de sus progresos. Sería, pues, preferible que esta plaza de armas defensiva estuviese en tercera linea, y mejor á su retaguardia si el terreno fuese mas favorable, esto es, en el confluente de dos rios, navegables uno al menos, en el centro de una red de comunicaciones que cubriese un pais rico y poblado. Estrasburgo, aunque en primera línea, satisface perfectamente, pero solo con respecto á la Alsacia, á las dos condiciones, por su situacion entre el Rin y los Vosges y porque cubre desembocaderos sobre el alto Rin y la Borgoña.

Es cierto que el método de fortificar las fronteras que acabamos de esponer, no es susceptible de una aplicacion inmediata, porque no se han de demoler las plazas existentes por seguir un nuevo sistema no experimen-

tado; nuestro objeto ha sido únicamente manifestar el sistema de guerra estratégico en sus principales aplicaciones. Esta esposicion es una consecuencia inmediata de los principios admitidos en este libro.

La estension que por medio de las fortalezas habia tomado la fortificacion, no data del siglo XVIII; los fortines cuyas huellas vemos por todas partes, nos anuncian bien claramente que este uso provenia de la edad media, de una época en que la Europa estaba dividida en una infinidad de pequeñas soberanias. El nombre, la fuerza y la situacion de las plazas fuertes se han modificado sucesivamente á medida de los cambios introducidos en los métodos de guerra y en los límites de los Estados. Plaza hay por ejemplo, que era de grande importancia en la guerra de Treinta años, y que se halla hace mucho tiempo abandonada. Se ha hablado mucho contra la prodigalidad de plazas en nuestra frontera del Norte, sin considerar que la mayor parte existian antes que el pais en que están situadas se reuniese a la Francia. Por otra parte, no han sido tampoco tan inútiles como muchos creen; pues sostienen inundaciones, protejen canales, apoyan en una palabra, detenciones de agua que forman otras tantas líneas defensivas de muchas leguas de longitud, y que prestaron servicios en las

guerras de Luis XIV y en las primeras campañas de la revolucion apoyando maniobras. Sin embargo, opinamos que esta frontera tal como se halla dispuesta no corresponde á la necesidad de la defensa, porque su parte mas débil se encuentra precisamente en el lado mas importante.

La reduccion que proponemos en el número de las plazas permanentes, lejos de perjudicar á la defensa general, le daria gran actividad. Cuando una nacion se ve rodeada de murallas, se persuade que está segura detrás de ellas, cree sus fronteras invulnerables, no quiere ocuparse en su propia defensa; y cuando algunas veces le anuncian su mala fortuna, ve como por encanto traspasados estos baluartes de su poder por los ejércitos enemigos como lo vió la Francia en 1792, en 1814 y en 1815 y como lo vió la Holanda en el reinado de Luis XIV y en tiempo de la República francesa. Entonces, ya no hay remedio; el pais está invadido, la capital amenazada, y el Estado pierde su independendencia politica. No faltaria denuedo en la nacion si se convenciese de que era necesario armarse en defensa de su suelo; en semejante coyuntura tampoco faltarian hombres que rechazasen la invasion, y siguiendo el metodo indicado, las fronteras serian mas fuertes por si mismas, porque se dominarian las principales líneas

de operaciones, y el enemigo veria sus comunicaciones incesantemente amenazadas.

SECCION SEGUNDA.

De las lineas de retaguardia defensivas.

En un grande Estado tal como lo hemos supuesto, la capital se encuentra pocas veces en el centro del terreno, porque ó bien está cerca de una frontera, ó bien forma parte de ella, como sucede con las capitales marítimas. Una capital dista, pues, de algunas de sus fronteras demasiado para exigir, en caso de invasion, disposiciones particulares de defensa en esta parte intermediaria.

La seguridad general de un pais exige que la zona de sus fronteras reciba de antemano una organizacion militar con relacion á las previsiones de ataque y de defensa, y á la importancia de las comunicaciones abiertas con los Estados vecinos. Las plazas permanentes se ponen bajo el pie de defensa al principio de la campaña, el terreno y las lineas defensivas se reconocen, los puntos y las lineas estratégicas se aprecian; una primera disposicion de las fuerzas movibles hace juzgar de la estension de los medios necesarios para asegurar la defensa del territorio; en fin, todo

debe estar preparado en las fronteras, de modo que no haya sorpresa posible, como sucedió á la Francia en 1792 y en 1814.

El interior del país no puede estar organizado bajo el mismo pié que las fronteras, las cuales estando establecidas militarmente, entran en cierta manera en el dominio del ejército permanente. No se puede, por el contrario, sin causar grandes perjuicios á la población y gastos enormes é inútiles al Estado, hacer los mismos preparativos en el interior. Pero cuando es preciso mantenerse en la defensiva, habiendo sido invadida la frontera, entonces empieza para las provincias de retaguardia el deber de armarse para la defensa general; la parte activa de la población debe secundar los esfuerzos del ejército de línea, aunque no sea mas que por defender sus hogares. En ninguna circunstancia es mas indispensable el estudio del terreno; por este medio todas las fuerzas movibles y no movibles pueden emplearse con ventaja.

Hemos señalado ya como líneas de defensa principales las grandes corrientes de agua que forman en algunos estados divisiones casi marcadas del territorio para las operaciones militares, tales como el Adigio en Italia (1), el Inn y el Salza en la Alema-

(1) El Austria ha adoptado, y creo que con ra-

nia meridional, el Elba en la Alemania septentrional. La Francia tiene igualmente el Sena y el Loira que pueden compararse con aquellas líneas de defensa interiores. La última aísla hasta cierto punto una gran porción del territorio, y si estuviese convenientemente organizada de antemano con arreglo á la configuración del terreno, constituiría una masa de resistencia capaz de una defensa porfiadísima. Los grandes afluentes de estos rios presentan líneas defensivas de segundo orden, de las que se puede sacar también gran partido.

ARTICULO I.

DE LAS MASAS DE RESISTENCIA EN LA DEFENSA INTERIOR.

Pocos países hay que no tengan terrenos

zon, la plaza de Verona como eje de su defensa en Italia, en lugar de Mántua que se puede bloquear fácilmente. Como Verona es una plaza de primer orden, es muy difícil pasar la línea del Adigio, y sin embargo, cualesquiera que sean las conquistas de los franceses en la alta Italia, no podrán consolidarse en ella hasta hacerse dueños de esta línea. Por lo demás, no es posible poseer mucho tiempo la Lombardia sin ocupar los antiguos estados venecianos, ó al menos la parte meridional.

quebrados, los cuales á falta de rios cuyo paso pueda disputarse, ó de montañas con muchos desfiladeros, se pueden transformar al menos parcialmente en líneas defensivas; hay bosques y selvas en los países montañosos que se prolongan en ciertas comarcas á grandes distancias, enlazándose sus diferentes partes con estanques, pantanos, escarpes, barrancos, etc.; estos obstáculos pueden hacerse á poca costa difíciles de pasar. Cuando una línea de operaciones pase por estos obstáculos, con solo hacer algunas cortaduras, barricadas ú otros trabajos de esta naturaleza, se formarán líneas muy útiles para una retirada. De estas comarcas hay muchas en Francia, como son las grandes mesetas cubiertas de bosques, que forman las divisiones de agua entre el Loira y el Sena, entre el Sena y el Marne, entre el Marne y el Mosa, etc., etc. Despues de un reconocimiento bien hecho, y por medio de algunas disposiciones preparatorias, se obligaria al enemigo á hacer numerosos destacamentos y á entrar en una guerra de guerrilla, que como se ha visto en nuestra guerra con España é Italia, no podria menos de ser desventajosa al ejército invasor. El ejército defensivo maniobraria desde una línea de operaciones á otra, siguiendo el plan de defensa y la direccion de las columnas del

ejército ofensivo, y los intervalos estarían bien protegidos; los puntos estratégicos que encierran estos obstáculos se atrincherarían algunas veces según su importancia, ó se transformarían en puestos cerrados, de suerte que en cualquiera parte que se presentase el enemigo, encontraría una resistencia que le obligaría á tomar disposiciones de ataque. Es fácil concebir que estos medios accesorios deben combinarse con los movimientos del ejército de línea; es decir, que deben estar á la disposición del general en jefe, el cual se servirá de ellos con arreglo á sus combinaciones. Podríamos esplanar la aplicación de estos medios defensivos en un terreno dado, pero esto sería el objeto de un trabajo particular que no puede formar parte de esta obra.

Las líneas que acabamos de describir no serían de la misma fuerza que un gran río, porque este sin necesidad de medida preparatoria, es un obstáculo de grande interés en las maniobras, en tanto que las formadas por diferentes accidentes de terreno, son muchas veces de un orden secundario, exigen un estudio particular, algunos trabajos y la ocupación de cierto número de puestos, si bien es verdad que pueden ocuparlos los hombres armados del pueblo. La dificultad estriba en que la mayor parte de las inva-



siones son inesperadas y ocurren en momentos de crisis, precisamente cuando falta el tiempo para todas las previsiones. Es cierto, sin embargo, que aunque no se hiciesen mas que demostraciones, pero dirigidas con inteligencia, producirían casi siempre un grande efecto. Las guerras de España desde 1808 suministran en este punto muchos ejemplos, y tambien la campaña de 1814 en Francia. Citaremos uno, que aunque insignificante por sí mismo, demuestra la inquietud que causa á un ejército invasor el menor movimiento de la población.

Un maestro de postas de las cercanías de Saulieu, con el objeto de preservar á su país de la presencia de los enemigos, armó doscientos ó treientos de sus compatriotas, y estableció una cadena de puestos para vigilar las carreteras de Chalons y de Autun. Estos puestos situados en las alturas, se comunicaban con señales para la reunion de los hombres que estaban de servicio, en puntos designados al efecto. Un destacamento austriaco que se dirigía de Autun á Saulieu, al pasar por un desfiladero en que habia una emboscada, recibió una descarga de fusilería que le hizo perder veinte hombres. Este destacamento temiendo ser envuelto en tan mala posición, se retiró apresuradamente sin que el enemigo volviese á

aparecer en el pais en toda la campaña.

Los accidentes del terreno de que acabamos de hablar, forman parte de las masas de resistencia naturales que se entran en diferentes comarcas. Cuando estas masas llegan á ser rebasadas por el enemigo, es precisamente cuando pueden causarle mayores pérdidas. Algunos cuerpos de guerrilleros que se reclutan entre los habitantes y que conocen perfectamente las localidades, pueden recorrer una grande estension de terreno, cruzar muchas veces las comunicaciones del enemigo, apoderarse de los pequeños destacamentos, de los correos y de los hombres aislados. Estos guerrilleros pueden hacer mucho daño á la invasion, casi sin riesgo, porque se escapan fácilmente, cubiertos por los accidentes del terreno, protegidos por los puntos fortificados y bien dirigidos por los habitantes.

ARTICULO II.

RESEÑA HISTORICA Y ESTRATEGICA DE LA CAMPAÑA DE 1814.

Con motivo de los medios que deben emplearse para la defensa, haremos algunas observaciones sobre la campaña de 1814, la

cual, al menos la parte dirigida por el emperador Napoleon, ofrece en los numerosos periodos que la componen, ejemplos interesantes en todas las diferentes partes de la guerra. Dificilmente podrá concebirse en lo sucesivo, como un pais á cuyos habitantes ni falta enerjia ni patriotismo ha podido ser invadido en tres meses, por dos años consecutivos, teniendo por gefe al hombre mas grande de los tiempos modernos. Muchas fueron las causas que produjeron este resultado, pero solo citaremos las que se refieran inmediatamente á las operaciones militares en el órden de cosas existente en 1.º de enero; se tardó mucho en reunir los medios defensivos y en organizarlos; no se dió ningun impulso en tiempo oportuno; la desmoralizacion cundió rápidamente entre los que dirigian los negocios en ausencia del emperador; Napoleon temiendo molestar á la poblacion no tomó á tiempo aquellas grandes medidas que tan bien sabia adaptar á las circunstancias y que todo lo ponen en movimiento. Absorbido por la politica y la direccion de las operaciones militares, abandonó la administracion, la única que hubiese podido organizar los medios de defensa. A la falta de todas estas medidas de prevision, se debe la causa inmediata de todos nuestros desastres.

En la direccion de las operaciones militares de esta campaña resalta el genio del emperador Napoleon; con fuerzas de línea que apenas ascendian á la cuarta parte de las de los aliados, supo casi siempre conservar su superioridad. Sentimos no poder hacer mas que una rápida é insuficiente reseña de las operaciones estratégicas de esta campaña; es sin embargo esta grande época, una de aquellas en que mejor se han aplicado los principios estratégicos; sin las faltas muy graves en ciertas ocasiones de algunos de sus tenientes, ó sin la lentitud de los mismos, es evidente para algunos, que hubiese triunfado al fin de la lucha, á pesar de la desproporcion de sus fuerzas y de los inconvenientes que hemos espresado. El estudio de estas operaciones forma una de las mejores lecciones para todo militar que quiera conccer hasta donde pueden llegar las grandes concepciones del genio, fundadas en las reglas mas precisas, y la energía y el valor de las tropas mandadas por un gefe semejante. Por desgracia no existe aun, que nosotros sepamos, una historia satisfactoria de esta campaña célebre cuyo esacto conocimiento no puede adquirirse ni por las memorias contemporáneas ni por los resúmenes mas ó menos esactos (1).

(1) Pueden seguirse los movimientos en un ma-

Los dos grandes ejércitos austro-ruso y ruso-prusiano empezaban á desembocar en Champaña, el primero por Chaumont y el segundo por Joinville y Saint-Dizier, cuando Napoleón llegó á Chalons á ponerse á la cabeza de su ejército, cuya derecha, á las órdenes del duque de Trevisa estaba en Vandeuves, el centro de Chalons á Vitry y la izquierda mandada por el duque de Tarento, había salido de Mezieres para aproximarse á Chalons.

El emperador sin esperar la reunion de todas sus fuerzas se puso en movimiento el 27 de enero con la esperanza de sorprender al ejército de Silesia que estaba en marcha é impedir su union con el ejército austro-ruso. Pero era demasiado tarde, Blücher se aproximaba á Bar-sur-Aube, y el príncipe de Schwartzemberg se dirijía á Troyes. Entre tanto habiendo sabido el movimiento ofensivo del emperador de los franceses, se concentraron estos dos ejércitos entre el Aube y el Marne. El ejército francés destrozó una division rusa en Saint-Dizier, y marchó al dia siguiente á Montier-en-Der para juzgar mejor de las intenciones del enemigo. Las batallas de Brienne y de la Rothiere no produjeron el resultado

pa general cualquiera de la Francia, con tal que contenga las carreteras y los lugares indicados.

que se podia esperar; sin embargo, los aliados sintieron otra vez el peso del valor francés y no confiaron mucho en el éxito de su marcha á París. Los dos ejércitos enemigos se separaron, por haber resuelto sus gefes maniobrar cada uno por su lado para aproximarse á la capital; el del generalísimo por la cuenca del Sena, y Blücher por la del Marne. Napoleon, comprendiendo este plan, á consecuencia de los primeros movimientos del mariscal prusiano, calculó de una ojeada todo el partido que podia sacar de la diseminacion que iba á resultar de estos movimientos. Retiróse á Nogent para disponerse á atacar con vigor al ejército de Blücher por su flanco izquierdo en su marcha á Meaux.

El general prusiano diseminando segun su costumbre sus cuerpos entre Chalons y Meaux, recibió muy pronto el castigo de su escesiva confianza. Habiendo dejado Napoleon veinte mil hombres á las órdenes de los mariscales Oudinot y Victor para contener en el Sena al ejército austro-ruso, marchó á Sezanne con quince mil, y en seguida á Champ-Aubert: allí encontró á la division rusa Olsonzief, la cual despues de un combate que duró una gran parte de la jornada del 10 de febrero, fué enteramente destrozada, dividiéndose asi en dos partes el ejército prusiano. Sacken habia llegado ya á la Ferte-sous-

Jonarre en donde le detenía el mariscal Macdonald; York marchaba hacia Chateau-Thierry; Blücher, en persona, estaba en Fere-Champenoise, con los cuerpos de Kleist y de Kapzewiez. El cuerpo de Sacken estaba muy comprometido. El ejército francés marchó contra él por Montmirail, dejando al mariscal Marmont en Etoges para observar a Blücher.

Habiendo recibido Sacken y York la orden de reunirse en Montmirail, Napoleón se adelantó á ellos en este lugar. El primero fue completamente batido y obligado á volver á pasar el Marne por Chateau-Thierry. Una parte del cuerpo de York que se había dirigido á mitad de camino de esta ciudad á Montmirail, fué destrozada y envuelta en la derrota de Sacken. Los restos de estos cuerpos fueron perseguidos por la carretera de Soissons hasta Rocourt por el duque de Trevisa.

Cuando Blücher supo la derrota de sus tenientes mandó avanzar por la carretera de Montmirail el cuerpo de Kleist y el de Kapzewiez. Marmont, muy débil para resistirles, se replegó hasta Vauxchamps. Habiendo vuelto Napoleón á Montmirail el 14, mandó tomar al punto la ofensiva. Blücher, asombrado de verse atacado, ordenó la retirada, pero sus columnas hostigadas por retaguardia y rebasadas por la caballería sufrieron pérdidas

considerables. Blücher se retiró á Chalons en donde se le unieron los debilitados cuerpos de Sacken y de Yorck.

Entretanto el príncipe de Schwartzenberg, instruido de que su temible adversario habia marchado contra el ejército de Silesia, pone en movimiento aunque con lentitud sus cuerpos de ejército hácia las carreteras de París por Provins y Montereau. Ya habia pasado de Nangis la vanguardia, teniendo que retirarse los cuerpos franceses detrás de Yeres, cuando Napoleon, sabedor de la marcha del ejército austro-ruso, desembocó de Guignes trayendo la guardia imperial á las órdenes del mariscal Ney; toma otra vez la ofensiva, y destroza al enemigo en Mormant. Al dia siguiente es destrozado el cuerpo Wurtembergese en el ataque de Montereau y queda nuevamente dueño del paso del Sena el ejército francés. El resultado de estos brillantes combates fué esparcir el terror entre los aliados, que se retiraron á retaguardia de Troyes. Algunas faltas cometidas en los rápidos movimientos dispuestos en estas maniobras, hicieron perder veinticuatro horas, que salvaron al ejército enemigo de un desastre general. Con todo, el ejército francés vuelve á pasar el Sena y marcha hácia Troyes. Blücher que ha tenido tiempo para reorganizar su ejército en Chalons se pone en

marcha para aproximarse á sus aliados. Sabedor Napoleon de este movimiento, manda atacar bruscamente á Mery ocupado ya por los prusianos, para quitar á Blücher este paso del Sena y destruye el puente. Entretanto el príncipe de Schwartzenberg reúne su ejército en ambas orillas del Sena, teniendo por apoyo la ciudad de Troyes con puentes en este rio, y el ejército de Silesia en la orilla derecha. Como los aliados tenían en el campo fuerzas cuádruples á las de Napoleon, creyó este que sus adversarios se disponían á dar la batalla, lo deseaba y se apresuró á reunir su ejército; pero el enemigo se puso en retirada proponiendo un armisticio. De esta manera perdió Napoleon la esperanza de poder dar un golpe decisivo.

Por la retirada del generalísimo se consideró Blücher como libre de la obligacion de concurrir á sus operaciones, y volvió á emprender la ejecucion de su plan favorito de marchar á París. Deja al punto las orillas del Aube y se dirige por Sezanne á Meaux y á la Ferté-sous-Jouarre, en donde detienen su marcha los mariscales Marmont y Mortier. Napoleon se decide á perseguir á Blücher, aprovechándose de sus faltas. Deja en el Aube los cuerpos de Macdonald y de Oudinot, y con el resto de su ejército se pone en marcha hácia Sezanne, y llega á la Ferté-sous-

Jouarre el 1.º de marzo. Blücher, amenazado por retaguardia piensa en la retirada, pero el emperador que podia cerrarle las carreteras de Chalons y de Reims, no le dejaba mas que la de Soissons para ponerse á cubierto detrás del Aisne, y dicha plaza podia hacer una buena defensa. El ejército de Silesia, perseguido de frente por los duques de Ragusa y de Trevisa y á su izquierda por Napoleon, estaba amenazado de destruccion, cuando Bulow y Vintzingerode, desesperados ya, rodean á Soissons y hacen una intimacion al comandante, el cual entrega al punto la plaza, creyendo ganar mucho si salvaba la guarnicion. (1). Asi escapó el ejército enemigo del peligro que le amenazaba; se apresuró á pasar el Aisne y se posicionó parte en Laon y parte en las alturas de Craone, en las cuales se dió el 7 de marzo una sangrienta batalla que no fué decisiva. El objeto de los movimientos del emperador era la ocupacion de Laon, pero esta plaza la habia ya ocupado el enemigo con fuerzas. Se decidió á atacar esta posicion defendida por un ejército de ciento diez mil hombres, aunque él no tenia mas que treinta y tres mil, ignorando que estaba en aquel punto todo el ejército de Si-

(1) Faltó poco para que se insubordinase la guarnicion, porque se negaba á tan vergonzosa entrega

lesia. La batalla de Laon duró el 9 y el 10 de marzo, pero no pudo el emperador tomar la posición. Este golpe fué uno de los fatales resultados de la rendición de Soissons, cuya plaza evacuaron los aliados durante la batalla de Craone; á ella se retiró el ejército francés, saliendo de allí Napoleon el 15 con una parte de su ejército para atacar á Reims, ocupada por el cuerpo ruso mandado por Saint-Priest, que fué casi destruido en su totalidad.

Tan pronto como el príncipe de Schwartzberg tuvo noticia de que Napoleon marchaba sobre el ejército de Silesia, volvió á tomar la ofensiva, pero segun su costumbre, avanzó con lentitud. Volvió á Troyes, donde descansó diez días. El 16 de marzo, habia llegado sin embargo á Provins, donde le anunciaron que Napoleon se acercaba á su ejército. Al punto dispuso la retirada sobre Troyes, persuadido de que el ejército francés se dirijia sobre Brienne. Entre tanto, este último, partiendo de Reims el 17, pasando por Epernay y Feré-Champenoise, ocupó á Arcis el 20, y fué atacado antes de reunirse todas las fuerzas, sin embargo de lo cual conservaron los franceses sus posiciones; pero al siguiente día, el ejército enemigo se desplegó para aceptar la batalla. Como Napoleon no tenia mas que veintiocho

mil hombres contra unos ciento ocho mil, no creyó deber aventurar el combate. Ordenó la retirada: la posición relativa de los dos ejércitos contrarios no era ya la misma que en el mes anterior.

Aquí terminan las operaciones ofensivas dirigidas por Napoleón. Este se retiró á S. Dizier, volviendo á su propósito de cortar las comunicaciones de los ejércitos aliados sublevando plazas fronterizas. Pero los aliados estaban ya muy cerca de París; los cuerpos de ejército que se les oponían, reducidos á algunos millares de hombres, no se hallaban en estado de resistir á los ataques reiterados de dos ejércitos considerables. Por otra parte, se hubiera debido preparar la capital para una resistencia proporcionada á la gravedad de los sucesos, y no lo estaba de modo alguno. París no podía pues defenderse, aunque solo fuera por las causas que hemos espuesto. Por lo demás, en el estado de cosas en dicha época, no tenía el emperador el tiempo de reunir las fuerzas que necesitaba para conseguir su objeto.

Si no atendemos mas que á esta parte de la campaña de 1814, el teatro de operaciones estuvo reducido á las cuencas del Sena, del Marne y del Oisa; estos rios y el Aube, eran las principales líneas defensivas naturales; la base secundaria de los aliados se hallaba

en el Marne, de Chaumont á Chalons ; las dos líneas principales de operaciones eran la carretera de Langres á Paris por Troyes y Provins, y la de Chalons por Chateau-Thierry á París ; el punto decisivo de las operaciones era por lo tanto la capital ; en fin , los puntos estratégicos principales eran Troyes, Chalons y Laon : Soissons no era mas que un punto secundario, porque si esta plaza no hubiese existido , el aprieto en que se vió Bücher hubiera sido mayor, suponiendo el puente destruido. Todos los episodios de esta campaña revelan la necesidad de las marchas forzadas, y la de tener en cuenta rigorosamente el tiempo que se ha de emplear en los movimientos estratégicos ; un atraso de algunas horas puede tener gran influencia sobre los resultados de una campaña, como lo demostró la tardanza del duque de Bellune en apoderarse de Montereau.

Imagínese por un momento que las ciudades que hemos citado se hubieran visto en estado de defensa, aun como plazas de campaña, pero mandadas por hombres penetrados de sus deberes , y se comprenderá la influencia que hubieran tenido sobre las operaciones verificadas entre el Aube y el Sena, y en el Marne. ¿Qué hemos de pensar del olvido en que se dejó á Laon? Esta plaza que no hizo la menor resistencia , era sin

embargo una excelente posición fortificada, y se podía poner con suma facilidad á cubierto de un golpe de mano: fué la llave ó el punto decisivo de las operaciones sobre el Aisne. Si Laon hubiera sido defendido, la suerte del ejército de Silesia se hubiera decidido en Craonne. Si se suponen también masas de resistencia organizadas, como lo hemos dicho mas arriba, tales como los Vosges hasta el Voira, la selva de Argonne, las montañas del Jura, las de Morvan, de Borgoña, del Charolais, etc., se reconocerá que ninguna invasión podría penetrar jamás en el interior del reino. Como solo tenemos que ocuparnos del terreno, no mencionamos los medios de organización que en la situación del país constituyen sin embargo el punto mas importante. Veremos luego que la defensa central sería mas fácil aun, en razón de la configuración del terreno.

ARTICULO IV.

DE LA FORTIFICACION EN LA DEFENSA INTERIOR.

Raras veces se construyen plazas permanentes en el interior; se supone generalmente que un ejército de invasión no penetra mas allá de las fronteras; las que existen son debidas á circunstancias particulares

y su posicion no siempre es la mas ventajosa. Por ejemplo, la plaza de Vitry, aunque situada en el Marne, hubiera sido, segun nosotros, mas útil para la defensa en 1814, à haber estado en Epernay, en Etoges ó en Nogent. Presto debió abandonarse aquella plaza, al paso que en una de las posiciones que hemos indicado hubiera apoyado movimientos repetidos sobre el Marne y sobre el Sena, constituyendo tal vez un obstáculo formal para el enemigo. Creemos que en general no se debe considerar una masa de resistencia ó una comarca quebrada como un simple desfiladero, donde el punto defensivo se halla en la salida interior. Cuando este punto se halla delante de un portillo ó de una llanura descubierta con relacion á la defensa, está en la esfera de accion del ejército ofensivo y no puede servir mas que accidentalmente al ejército defensivo. Puesto que este último se apoya en los accidentes del terreno, claro está que las fortalezas que están en la salida exterior ó en el interior de una masa de resistencia, tales como selvas ú otro pais cubierto, estarán mejor colocadas en cuanto á la defensa. Por lo demas, los desfiladeros, considerados aisladamente, corresponden á las operaciones tácticas, al paso que las masas de resistencia contienen muchos de ellos que

pueden entrar en el cálculo de las combinaciones estratégicas.

La fortificación que ha de emplearse para reforzar las líneas defensivas de retaguardia, se limitará casi siempre á la primera ó á la segunda especie, es decir, á plazas de campaña y á puestos atrincherados ó cerrados; una ú otra de estas clases será suficiente en la mayor parte de los casos. Por este medio se estará en disposición de establecer en poco tiempo, puestos defensivos en los lugares mas ventajosos para apoyar eficazmente las operaciones militares. Estos puntos podrán abandonarse sin inconveniente por los defensores, cuando las maniobras del ejército tomen otras direcciones. Es necesario, sin embargo, exceptuar las plazas de armas defensivas que deben ser permanentes y que se hallen situadas detrás de la zona de las fronteras.

SECCION TERCERA.

De la defensa central.

Si la capital se encuentra en el centro del Estado, todos los triángulos estratégicos que con el vértice en dicha ciudad, tengan la base apoyada en las fronteras, serán de igual

altura, es decir, que las líneas de operaciones principales vendrán á tener poco mas ó menos la misma longitud, y el tiempo empleado en recorrerlas no diferirá de una á otra, sino en razon de la configuracion del terreno ó de la facilidad de las comunicaciones. Si la capital está cerca de una frontera, se hallará mas espuesta por un lado que por otro á los ataques del enemigo, y si se teme una invasion por el camino mas corto, será preciso para alejar la guerra de él, cubrirlo con medios de defensa tales, que el enemigo se vea precisado si quiere hacerse dueño de ellos á desplegar grandes recursos de ataques que requieren mucho tiempo, ó á mudar la direccion de sus operaciones. El ejército que en la zona de las fronteras no puede obrar mas que en la base de un triángulo estratégico, abrazará muchos de estos triángulos, á medida que el frente de operaciones se aproxime al punto decisivo.

Una guerra no tiene por objeto la invasion de la capital de un Estado; esto depende de la naturaleza de la contienda, de la distancia de las fronteras, de las miras políticas que han inspirado la guerra y de los medios de que puede disponer el agresor. En la mayor parte de las guerras, se reduce la invasion á la ocupacion de una provincia y á veces de la frontera sola; el punto decisivo es enton-

ces, como ya lo hemos dicho, el punto de concentracion de los intereses del pais, es decir, que será la capital de la provincia, ó una gran plaza fortificada ó un grande obstáculo mas allá del cual las operaciones exigirían demasiado desarrollo; pero cuya posesion para el ejército ofensivo puede ser de grandes resultados.

ARTICULO I.

DE LAS CAPITALES CONSIDERADAS COMO PUNTOS DECISIVOS DE UN TEATRO DE OPERACIONES.

No porque una capital haya sido invadida por el enemigo, se ha de seguir necesariamente una revolucion política en el pais, ni ha de dejar de continuarse la defensa. Se ha visto al ejército francés ocupar dos veces á Viena y á Berlin, y sin embargo, los soberanos han permanecido en sus tronos. En las guerras anteriores á la revolucion francesa, se hallan con frecuencia ejemplos parecidos, asi es que las prolongadas guerras de Luis XIV no destronaron á nadie. Si al fin de su reinado, se apoderó del trono de España para uno de sus nietos, lo hizo para dar cumplimiento á un testamento aprobado por la nacion española. La guerra de Siete Años es tambien otro ejemplo: Federico II em-

pieza por apoderarse de la Silesia cuya posesion era el motivo de aquella guerra; cuando por el rumbo de sus operaciones, se ve precisado á alejarse de alli, se apresura á acudir, luego que una parte cualquiera de esa provincia se ve amenazada, sea por los austriacos, sea por los rusos; ni Breslau, que es la capital, ni Schweidnitz, ni Glogau, plazas fuertes importantes, son las que constituyen el punto decisivo, sino la provincia entera. Por eso, pues, y para no alejarse de su objeto, se limitaron las operaciones ofensivas de aquel principe, por decirlo asi, durante toda la guerra, á amenazar la Bohemia y la Moravia. Se apoderó de la capital de la Bohemia despues de una batalla célebre, y no quedó por eso dueño de la provincia. Los rusos se apoderaron de Berlin y sin embargo, el estado de los negocios del rey de Prusia no estuvo peor que si cualquiera otra ciudad importante hubiera caido en poder de sus enemigos.

Se ha dicho que si Berlin y Viena se hubiesen hallado en estado de defenderse en 1805, 1806 y 1809, el Austria y la Prusia no hubieran sucumbido. Esta cuestion merece ser examinada. En 1806, el ejército prusiano estaba destruido cuando Berlin fué ocupado por el ejército francés, y es mas que probable que esta capital fortificada no habria im-

pedido el desastre de aquella monarquía. Por qué? Porque la fuerza gubernamental no existía en la capital sino donde se hallaba el rey. Hallándose el príncipe lejos de Berlín, esta capital quedaba convertida en una ciudad común con la única diferencia de contener mas riquezas; y es imposible admitir que en ningún caso, el rey debiera haberse encerrado en Berlín.

El mismo raciocinio se aplica con mas motivo aun á la capital del Austria. Esta potencia se compone en gran parte de pequeños Estados administrados por sí mismos que disminuyen mucho la importancia de Viena en ausencia del emperador. Sin embargo, no sucederá probablemente lo mismo en lo sucesivo; el gran desarrollo que adquieren el comercio y la industria, va centralizando los intereses generales de la provincias en la capital é introducirá necesariamente mejoras en la administracion. Los medios de gobierno se fijarán en las capitales, y su ocupacion por ejércitos enemigos podrá muy bien causar á los países cuyo centro son, perjuicios mas considerables, y comprometer mas gravemente la existencia de los gobiernos establecidos.

Segun esta última observacion, puede conjeturarse que en lo sucesivo las capitales y aun las ciudades que se encuentren en condicio-

nes parecidas, tendrán mas importancia estratégica, porque, desde el momento en que un ejército llegue á apoderarse de ellas, su jefe tendrá en sus manos la red administrativa, los diversos grados de poder y las vias por las cuales circulan la riquezas, y se hacen todos los negocios. No será extraño, pues, que dicho jefe ó su gobierno puedan algunas veces disponer del trono, sobre todo cuando esta pretension se halle apoyada por la razon política.

Muchas capitales de Europa se encuentran ya hace algunos años, en la posicion que acabamos de indicar; la de la Francia es una de ellas, y está mas espuesta que otra alguna á las empresas de las coaliciones, no solo por las razones arriba deducidas, sino por la posicion geográfica. Situada á algunas jornadas de marcha de las fronteras mas vulnerables, es en cierto modo, para la defensiva, la base de las operaciones ó mejor aun la plaza de armas, y sería naturalmente en toda guerra de invasion, el objeto de las operaciones del enemigo. Desempeñaría asi un doble papel estratégico, y es indudable que llegaría á ser el blanco y el objeto de las combinaciones de todo ejército enemigo que pudiera esperar apoderarse de dicha capital. Si se considera que Paris es la cabeza y el corazon de la Francia, el foco vital de

esa vasta centralizacion, la llave de todas las líneas defensivas de la nacion, desde el Mosela hasta la Mancha, y se añade que Paris es un centro inmenso de riquezas, de poblacion, de industria, de comercio, y la patria de lo mejor del Estado, se adquirirá la conviccion de que con la construccion de las fortificaciones de esa capital, el gobierno ha prestado el servicio mas eminente al pais. En adelante los ejércitos enemigos deberán elegir otro objeto de operaciones, porque con solo estar detenidos 15 dias delante de Paris la invasion sería para ellos desastrosa. El enemigo se veria, pues, reducido á encaminar sus operaciones hácia las partes del territorio en que la guerra defensiva puede ser larga y tenaz, disputando el terreno palmo á palmo (1).

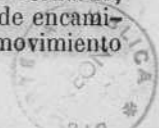
(1) A nuestro modo de ver, la construccion de las fortificaciones de Paris, no es mas que la menor parte de la tarea que impone la defensa de una capital. Sin una buena organizacion de los medios defensivos, preparados con mucha antelacion, á fin de que todos los que debieran cooperar á la defensa estén bien penetrados de sus deberes en los momentos mas comprometidos, y sin una buena eleccion del gefe que haya de dirijir tan vasta empresa, es casi seguro que las fortificaciones serían mas perjudiciales que útiles, por la confusion y el desaliento que la falta de confianza no tardaria en in-

La revolucion francesa ha provocado guerras de principios que han ocasionado la caida de varios gobiernos; esta tendencia, que se ha conservado, ha hecho de las capitales en el sistema de guerra moderno, los puntos decisivos de toda agresion en la cual se pueden presentar en el campo de batalla mayores fuerzas que el adversario. Es indispensable, pues, cuando la capital llega á ser el foco de todos los intereses en un Estado, proveer á su conservacion por medio de medidas de seguridad á menos que no sea fácil transportar el centro de gobierno á otro punto mas libre de los ataques enemigos.

Las capitales de los Estados de segundo

roducir en esa inmensa poblacion, tan impresionable, aunque no fuera mas que por la falta de armonia y de firmeza en la adopcion de las medidas, falta que no dejarían de ocasionar las vacilaciones. Es evidente que si el emperador Napoleon hubiese atendido á esa organizacion en 1814, hubiera podido sostenerse mucho mas, y poner otra vez de su parte los lances de la fortuna. Sería necesario, al principio de una guerra de coaliccion contra la Francia, que tales preparativos de defensa estuviesen terminados al mismo tiempo que los de las plazas fronterizas. No debe olvidarse que París es la plaza de armas de las fronteras del Nordeste, y el objeto principal de las operaciones de los ejércitos enemigos que penetren en Francia entre Lyon y el mar del Norte.

y tercer orden, están menos espuestas á los lances peligrosos que acabamos de indicar; si estos Estados hacen la guerra entre sí, las grandes potencias intervienen y dirijen la cuestion política. Por eso, casi ninguna de dichas capitales está fortificada. Forman, pues, esclusivamente puntos estratégicos estadísticos, y se comprenderá fácilmente el grado de influencia que deben tener en la suerte del pais, cuyas metrópolis son, por los recursos que centralizan y la direccion de los negocios públicos. Como grandes centros de comunicacion, facilitan los grandes movimientos de tropas y el establecimiento de las líneas de ataque y de las de abastecimientos. Pocas hay que ofrezcan posiciones en que un ejército ó grandes destacamentos puedan mantenerse ventajosamente; escepto las que se apoyan en un rio, como Dresde, pero entonces de lo que mas se trata es de quedar dueño de la linea del rio. Generalmente las capitales están situadas en llanuras y en una comarca fértil y muy poblada. Para juzgar de su influencia sobre el pais que las cerca, puede recordarse el papel que Milan jugó en las invasiones de los franceses en Italia y en las de los alemanes. En la campaña de Marengo, Napoleon bajando del San Bernardo, se dirigió primero á Milan antes de encaminarse sobre el Piamonte. Este movimiento



tenia tres objetos; 1.º cortar las comunicaciones del general Melas; 2.º verificar su union con el cuerpo del general Monecy que venia del ejército del Rin por el S. Gotardo, y 3.º sorprender por un golpe grandioso la opinion de los pueblos italianos.

Despues de las capitales de que acabamos de hablar, nos queda que mencionar las capitales de provincia y las ciudades importantes que no son centros administrativos. En cuanto á las de las antiguas provincias, tales como la Hungria, la Bohemia, Cataluña, la Provenza, etc., sabido es que cada una de ellas tiene un carácter peculiar asi en lo concerniente á la poblacion y sus usos, como á la naturaleza del pais. Los puntos estratégicos que forman, cuando no son mas que estadísticos, tienen una importancia relativa á la del pais que representan y á su situacion en el teatro de operaciones. Cuando estas capitales ocupan puntos estratégicos de maniobras, es decir, posiciones militares en la zona de las fronteras, están fortificadas. Tales son Grenoble, Besanzon, Praga, etc.

ARTICULO II.

DE LA DEFENSA DEL TERRENO, EN LAS INMEDIACIONES DE UNA CAPITAL.

Suponiendo que en tiempo útil se haya tenido la precaucion de organizar los medios defensivos de que puede disponer el Estado, y de preparar el espíritu público á una resistencia honrosa, la defensa central no se limitará al recinto de la capital; esta no deberá considerarse sino como un primer reducto, en que se hubiesen de reunir mayores esfuerzos. Pero delante y en un radio mas ó menos prolongado, á una ó varias leguas al rededor de la ciudad, se suelen encontrar accidentes de terreno naturales ó artificiales, cursos de agua, canales, lugares habitados, casas aisladas de todas formas y de todos tamaños, tapias de cerca, setos, zanjas, bosques, parques, etc., constituyendo numerosos desfiladeros, que se estrechan á veces en una calle angosta, en un puente, un dique, ó en la rampa de una barga escarpada, por los cuales han de pasar las columnas sin poder ser protegidas por los flancos; todas las salidas, todos los desfiladeros pueden cerrarse con barricadas, cortaduras y otros obstáculos, conservando comunicaciones

para los defensores. Cada aldea, casa, parque, bosque, situado al alcance de los pasos del enemigo, serian otros tantos puestos ocupados con fuerzas, y apoyados con fuertes convenientemente situados y escalonados en muchas líneas capaces de sostener un sitio de ocho dias al menos. Si se tiene en cuenta los repetidos ataques ofensivos á que puede dar lugar ese laberinto de puntos defensivos, mutuamente protegidos y apoyados por buenas reservas, se reconocerá que se podrá obtener una resistencia capaz de agotar las agresiones mas encarnizadas. Tal es la defensa que descabamos ver organizada al rededor de Paris en 1814; si asi se hubiera hecho, puede tenerse la conviccion de que ningun ejército extranjero se hubiese acercado jamás á la capital, y la poblacion demostró que habria acudido á la defensa con entusiasmo. Fácil es concebir que semejante plan de defensa no podria salir bien, sino trazándolo de antemano para la ocupacion de todos los puntos designados segun su grado de importancia, y para los trabajos que se hubiesen de ejecutar; ademas se habrian de dar instrucciones para la ejecucion de las operaciones defensivas; y por último, los generales tendrian que conocer perfectamente su terreno.

ARTICULO III.

DE LAS MASAS DE RESISTENCIA EN LA DEFENSA CENTRAL.

El periodo precedente no sería sin embargo mas que el segundo de la defensa central. Comunmente las inmediaciones de las grandes ciudades están en parte ocupadas por masas de resistencia de gran superficie, al menos de uno ó varios lados. Aunque las diferentes partes de estas masas están separadas una de otra algunas veces por aberturas bastante estensas, la defensa podría organizarse en ellas como lo hemos indicado en el artículo anterior. Citaremos tambien á Paris con este motivo. Esta ciudad está cercada, principalmente en ciertas direcciones, por obstáculos que forman grandes masas, las cuales se estienden hasta treinta leguas de radio. Asi, las mesetas de Brie, cubiertas de bosques y cortadas de estanques, de rios y de pantanos, ocupan grandes espacios entre el Sena y el Marne, de Moret, por Montereau, Nogent, Sezane á Epernay. Todas las carreteras que desde las llanuras de la Champaña van á Paris, no conducen á esas mesetas sino por unos desfiladeros de defensa fácil. Asi, en 1814, el paso de Nogent sobre

el Sena no pudo ser forzado por los aliados. Las calles de esta ciudad estaban obstruidas con barricadas; una casa de recreo llamada el *Belveder*, fue trasformada en una especie de reducto, al frente del arrabal de Troyes; 1200 hombres defendían la ciudad á las órdenes del general *Bourmont*. El cuerpo del duque de *Bellune* estaba detrás de *Nogent*. El 11 de febrero, el general *Pahlen* mandó atacar la ciudad á lo largo del Sena por un regimiento de cazadores, al paso que otro la atacaba por la carretera de *Troyes*, al mismo tiempo que una batería disparaba al puente. Los rusos consiguieron llegar no sin esfuerzos á las barricadas; pero todas sus tentativas para tomarlas y apoderarse de la obra avanzada del *Belveder* fueron inútiles. Entonces, el general *Pahlen* pidió al general *Hardegg* que le apoyase. Este último avanzó desde *Saint-Aubris* y empenó un tercer ataque por la carretera de *Trainel*. Pero todos los esfuerzos de los enemigos fueron inútiles y por la noche no se hallaban mas adelantados que por la mañana. Perdieron cerca de 1500 hombres en aquel ataque.

El terreno situado entre el *Marne*, el *Aisne*; el *Zette* y el *Oise*, presenta los mismos accidentes que entre el Sena y el *Marne*. En la margen izquierda del Sena, entre *Lonjumeau* y *Etampes*, el terreno que se estiende

de Corbeil á Durdan y Rambouillet, daría tambien buenas líneas de defensa, tales como el valle lleno de turba del Juine y todos los accidentes de que hemos hablado. Considerados en su conjunto, estos accidentes no forman, es verdad, grandes masas compactas, sino que tienen lagunas, y grandes intervalos; pero combinados todos estos obstáculos por medio de un estudio bien hecho de las localidades, seria fácil enlazarlos entre sí siguiendo ciertas líneas que permitiesen comunicar de uno á otro en la inmediacion de los caminos, y reforzar en caso necesario los puntos atacados ó favorecer la retirada de los defensores. Comprendemos muy bien que semejante sistema de defensa seria impracticable en un pais donde no fuera posible llamar sin peligro la poblacion á tomar parte en la defensa.

LIBRO V.

DE LOS HECHOS HISTORICOS A QUE DEBE ATENDERSE EN LOS RECONOCIMIENTOS MILITARES.

La historia del pais en que se hace la guerra, ofrece lecciones preciosas que no deben olvidarse en un reconocimiento general, no solo en lo concerniente á los hechos de la guerra, sino á las causas políticas que los han determinado, y á los sucesos que han ocasionado revoluciones ó cambios notables en la situacion del pais. Un estudio particular del terreno que ha servido de teatro de operaciones presenta el interés mas vivo, especialmente cuando ha habido gran-

des luchas que han dado lugar á maniobras notables, á combates célebres, ó á sitios memorables. Los hechos históricos deben consignarse tambien en los reconocimientos especiales que tienen por objeto la descripción de un campo de batalla, de una plaza de guerra, ó de una localidad acerca de la cual pueden servir de mucha utilidad los antecedentes históricos.

Las materias que debe abrazar la parte histórica en general, conciernen: 1.º á los acaecimientos políticos; 2.º á los monumentos arqueológicos; 3.º á los hechos militares que han ocurrido en el terreno del reconocimiento.

CAPITULO I.

De los sucesos políticos.

La descripción general de un país, y aun la de un canton ó de una localidad, no sería completa si no se investigasen los hechos principales de su historia, que han tenido una influencia marcada sobre su situación material y política. En cierta manera, es el complemento de la estadística. Estos hechos no son menos interesantes bajo el punto de vista militar: revelan el papel que ha representado el país en los sucesos de tal ó cual

época, las luchas que la población ó los ejércitos han sostenido, las grandes conmociones que han precedido ó seguido á estos sucesos, los resultados que estos últimos han producido, y por último, los hombres que han dirigido los movimientos ó que les han impreso un carácter que haya cambiado la suerte del país. No se trata aquí de la historia general que todos conocen, sino de los hechos particulares relativos á la comarca que es objeto del reconocimiento. El objeto que debe tenerse en cuenta debiera ser, al referir hechos históricos, caracterizar la situación del país; por consiguiente, no habría que remontarse á los tiempos antiguos sino cuando hubiesen dejado vestigios evidentes. Así, la presencia de los restos de algunos monumentos ó de una vía antigua; el teatro de un hecho de armas importante, relativo á la ocupación de los romanos ó de cualquier otro pueblo conquistador, debe mover á hacer algunas investigaciones acerca de aquella época; así como no dejará de prestarse atención á las ruinas de los monumentos mas interesantes de la edad media, que se encuentran á cada paso en la mayor parte de las comarcas europeas. Lo mismo decimos respecto de cualquier otra época; por ejemplo, la de los griegos, de los árabes, etc., según las regiones exploradas.

Sin embargo, no deben emplearse largas descripciones de hechos ó de monumentos; en un reconocimiento no se trata de escribir historia, sino de elejir lo que pueda servir para el fin propuesto, y de asegurarse con el exámen de los archivos y de las localidades, de la verdad de los hechos que han de consignarse y que pueden parecer oscuros ó problemáticos.

Sin embargo, el que tenga que hacer la descripción general de un país cualquiera, hará bien en imponerse en su historia, al menos en la de los principales sucesos; por este medio, sabrá de antemano lo que deba atraer su atención, y cuales son los sitios hechos célebres por batallas, tratados de paz, victorias y reveses; las ciudades y fuertes que han sostenido asedios, que han sufrido desastres ó que han sido destruidos. Aquí se dió una batalla que decidió de la suerte del Estado, ó que comprometió su existencia; allí se firmó un tratado de amistad entre dos naciones; aquí ocurrieron sublevaciones populares; allí se levantaban hogueras encendidas por el fanatismo, etc.

Por el exámen de los monumentos y de la historia de un país, puede juzgarse del estado de civilización á que habia llegado la nación en la época de la erección de aquellos. La comparacion de esta época con el

estado actual, dará una idea de los tiempos intermedios, tanto bajo el punto de vista del estado político de un pueblo, como bajo el de sus intereses materiales y morales.

En los países poco conocidos, puede ser útil hacer mención del origen de las ciudades ó de las poblaciones que habitan la comarca. A veces se encuentran en ella diferentes razas que se cruzan poco y cuyo lenguaje y trajes difieren mucho. En Argelia, por ejemplo, las montañas están habitadas por los kabilas, nacion originaria del país, al paso que las llanuras han llegado á ser el patrimonio de los árabes, pueblo antiguamente conquistador pero en el día degenerado, al menos bajo ese punto de vista; los turcos y los judíos y ahora los europeos han ido á ocupar las ciudades, hacer el comercio y estender el cultivo: sin embargo, estas comarcas han quedado siempre en un estado de barbarie, mientras que en una gran parte de las costas del Mediterráneo, los pueblos hacian muchos adelantos en la civilizacion, las artes y el comercio. En Oriente, la division de las poblaciones por castas dificulta su mezcla; cada una tiene sus propios usos y sus instituciones peculiares. En general, la mezcla de las razas en un mismo país, es tanto mas lenta, cuanto que la diferencia de sus costumbres y de sus hábitos

es mas marcada; esto es lo que se observa en las colonias y en América.

Los documentos que refieren sucesos históricos presentan los hechos en su realidad ó por medio de alegorías; hay naturalmente tambien monumentos históricos y alegóricos. Es menester distinguirlos con cuidado, sin lo cual se pueden cometer grandes errores. Algunas veces habrá que indicar tambien las obras impresas acerca de la historia del pais, aquellas, por ejemplo, que no sean generalmente conocidas y que refieran hechos que deban mencionarse en el trabajo de un reconocimiento; pero es importante en este caso dar á conocer la confianza que merecen. Si estas obras son numerosas, habrá que ceñirse á las principales.

Tampoco deben desatenderse las tradiciones orales, pero se necesita sagacidad para desentrañar lo que las relaciones contienen de falso, de lo que puedan tener de cierto. Acontece con frecuencia que las verdades mas importantes se ocultan bajo ingeniosas alegorías. Procurando explicarlas, es menester sobre todo ponerse en guardia contra los errores de la imaginacion y el espíritu de sistema.

Las leyendas y las baladas, y los antiguos cantos de los pueblos, proporcionan con frecuencia buenos antecedentes sobre los suce-

sos históricos. Se cantan los hechos heroicos, la caída de un tirano, los desastres de una familia, los principios de las contiendas entre las tribus ó naciones, las consecuencias de sus disensiones, su reconciliacion, los amores felices ó desgraciados de los monarcas, las promesas de un gefe, etc., y cualesquiera que sean los asuntos de las leyendas, les dan un colorido local que ofrece un interés muy vivo para la historia. Se notan en ellas las costumbres de los tiempos antiguos, los hábitos, los usos, y á veces hasta el traje. En general, no habrá que ocuparse apenas de estos objetos mas que para un pais poco conocido, ó cuando en un reconocimiento especial la historia de él es una parte esencial.

Parece inútil estenderse mas sobre un asunto que solo puede tocarse lijeramente en un reconocimiento, y cuya extraordinaria variedad no permite reglas mas precisas.

CAPITULO II.

De los monumentos arqueológicos.

Acabamos de ver de cuanta importancia son los monumentos de todas las épocas para estudiar en los mismos lugares, los sucesos históricos, principalmente los de los

antiguos tiempos. Su descripción es una con secuencia natural de la relación de los hechos de que son testigos irrecusables; además, concurre á la descripción general del terreno. Mas como para la historia se deben evitar esas largas descripciones que exigirían minuciosos detalles muy útiles para las artes y para la ciencia arqueológica, pero con los cuales se descuidaría el fin que hemos indicado, es mas sencillo encerrarse en las generalidades que esplican las causas de su erección, la forma y el carácter que les han impreso el espíritu de la época y los sucesos.

Las indicaciones que siguen acerca de las investigaciones y de las observaciones que se han de hacer para descubrir, reconocer é indicar los monumentos, se han tomado de las instrucciones publicadas por la comisión de artes y monumentos. Este género de investigaciones se efectúa á quizás raras veces en los reconocimientos militares y solo en cantones notables por los recuerdos históricos y por los vestigios que encierran, como en diferentes partes de la Italia y de la Galia, en ciertas provincias de España, de Alemania, etc. Sin embargo, parece que algunas nociones acerca de esto no carecerán aqui de utilidad.

Los monumentos arqueológicos son de varias especies. Se dividen primero en dos

clases: los monumentos fijos y los monumentos muebles; despues, y segun su destino, en religiosos, militares y civiles. Se distinguen tambien por la época de su construccion y por el estilo, como lo veremos luego. Fácil es concebir que esta clasificacion puede aplicarse á dichos objetos en todos los paises.

Los monumentos que se consideran como militares son, las vías antiguas, los campos, las estaciones militares, los muros de recinto de las ciudades y otras fortificaciones; los arcos de triunfo, las armas y armaduras, las medallas referentes á hechos militares. ¿Pero es posible pasar delante de un gran monumento antiguo (templo, anfiteatro, circo, basilica, etc.), sin tomar nota de él, especialmente si hay que ocuparse de arqueologia? Pero en este caso hay que ceñirse á indicar su carácter, la época real ó probable de su ereccion, su forma, sus dimensiones esactas ó aproximadas, la disposicion interior y exterior, y lo que hay de notable en la ejecucion.

Las instrucciones que hemos citado marcan las épocas gala, griega, romana y cristiana, es decir, bizantina y gótica. No menciona, ni la época morisca que dejó en España tan bellas reliquias, ni el renacimiento, del cual vemos aun muy notables monu-

mentos. Sin embargo, como este objeto no es precisamente de un interés directo en los reconocimientos, nos basta haber señalado esas dos épocas, y no pondremos en el cuadro siguiente mas que los monumentos de las épocas indicadas en las instrucciones, cuya nomenclatura creemos útil presentar.

CUADRO

De los monumentos arqueológicos de las diversas épocas que pueden hallarse en diferentes países.

EPOCA GALA.

Piedras druidicas.	Monumentos militares.	Monumentos civiles.
Men-hir. Cremiech. Piedra giratoria. Dolmen. Semi-dolmen. Galeria {cubierta. Barows y tumbi- llas.	Colinas artificiales ó mogotes. Recinto fortifica- do.	Oppida. Cisternas.

EPOCA GRIEGA.

<i>Monumentos religiosos.</i>	<i>Monumentos militares.</i>	<i>Monumentos civiles.</i>
Construccion ci- clopeana. Tumbas. Templos.	Murallas de pie- dras gruesas que han constituido el recinto de una ciudad.	Agora ó plaza pú- blica. Stoa ó pórtico. Propileo. Puerto. Muelle.

EPOCA ROMANA.

<i>Monumentos religiosos.</i>	<i>Monumentos militares.</i>	<i>Monumentos civiles.</i>
Mojones ó hermes. Tumbas. Templos.	Recinto de fábrica, de silleria, de adoquines, de ladrillo ó de tierra. Puerta de ciudad. Via antigua. Campamento. Estacion militar. Silos.	Puerto. Acueducto. Termas. Pretorio. Arco de triunfo. Columna histórica. Anfiteatro. Teatro. Circo. Basilica. Casa. Hipocausta Molino. Pozo.

EPOCA CRISTIANA.

<i>Is lo latino.</i>	<i>Estilo bizantino.</i>	<i>Estilos romano y gótico.</i>
Basilica. Iglesia (con ábside ó sin él.) Capilla. Cúpula. Baptisterio. Pila bautismal. Altar. Cripta ó bóveda. Catacumba. Púlpito.	Iglesia. NOTA.—Las iglesias bizantinas tienen generalmente la forma cuadrada.	Iglesia, capilla. Las diferentes partes de una iglesia, son: El coro ó santuario (con ábside ó sin él.) Los colaterales, los contornos del coro y sus capillas. Los cruceros y sus capillas. Los portales. El pórtico. Los campanarios. La sacristía.

MONUMENTOS, MUEBLES.

<i>Epoca gala.</i>	<i>Epoca griega.</i>	<i>Epoca romana.</i>
Armas. Utensilios (de uso civil ó religioso). Vagillas. Monedas.	Monedas. Figuritas. Utensilios. Vasos. Joyas.	Inscripciones y mármoles. Vasos y joyas. Bronces. Vagilla y vidrios. Monedas. Medallones.

NOTA. Esta nomenclatura no es la de todos los monumentos existentes; si se encontrasen algunos objetos no comprendidos en ella, se indicarán del mismo modo que hubiesen sido explicados por los anticuarios, ó segun las observaciones mas autorizadas.

Raras veces se tendrá ocasión en un reconocimiento de hacer investigaciones ni de recojer datos arqueológicos; sin embargo, puede suceder, como ya se ha visto, que en los trazados topográficos de ciertas localidades, que han sido habitadas por pueblos antiguos, se tenga el encargo de fijar la atención en los monumentos ó vestigios que haya en el terreno; por eso añadiremos algunas observaciones acerca del modo de reconocerlos.

Los vestigios de los monumentos se hallan frecuentemente en el terreno, ó bien por medio de ondulaciones prolongadas, de color diferente del del humus de las cercanías, color debido á los cimientos, á los restos de barro cocido y de piedra calcárea.

Si el suelo se halla entregado al cultivo, la germinacion mas lenta en los muros cubiertos cerca de la superficie, hará ver al observador matices diferentes en el verdor; por la mayor ó menor fuerza de la vejetacion se podrán seguir las construcciones antiguas cuyo plano entero se halla á veces dibujado por líneas de plantas marchitas.

Despues de abundantes lluvias, no tan solo toma el suelo sus matices de las materias que contiene, sino tambien de los desmoronamientos que se efectúan y que dejan descubiertas algunas construcciones, restos

de vajillas, piedras grabadas y medallas.

En las comarcas marítimas ó á las orillas de los rios, las borrascas arrastran porciones considerables de terreno; deben observarse las márgenes que de esta suerte hayan sido carcomidas.

No es menos comun ver en las montañas torrentes causados por el derretimiento de las nieves, los cuales dejan al descubierto las construcciones antiguas, arrastrando por los barrancos fragmentos preciosos, medallas y otros objetos.

Documentos históricos.—Ademas de los monumentos de que acabamos de hablar, y que forman parte de los materiales para la historia de un pais, se halla á veces en las bibliotecas y en los museos, y aun en casas particulares, manuscritos, dibujos, grabados de diversas épocas, que suelen ser preciosos, sobre el mismo asunto. Se trata de desentrañar entre esos documentos aquellos que han servido ya para la redaccion de obras públicas, separándolos de los que no son generalmente conocidos, ó de los que contienen antecedentes preciosos bajo el punto de vista militar ó político. Un corto analisis de esos documentos puede ser de grande interés en un reconocimiento en que se atienda á la parte histórica.

CAPITULO III.

De las acciones de guerra notables ocurridas en el pais.

No puede tratarse en este capitulo de la historia de las guerras de que hubiese sido teatro un pais. Esta parte de la historia será siempre objeto de un trabajo particular al cual debe consagrarse un tiempo considerable, y exige estudios que no pueden entrar en el cuadro de un reconocimiento, cualquiera que él sea. Si á pesar de esto, el conjunto de las operaciones de una campaña fuese necesario para la inteligencia de las maniobras que han precedido á una batalla, ó para formar juicio acerca del resultado de la campaña, se podrá llenar dicho objeto haciendo un resúmen de las operaciones, como ya hemos dado muestra de ello en el libro IV acerca de la campaña de 1814. Es un modo de manifestar las relaciones que enlazan cada hecho de armas particular al conjunto. Pero comunmente solo convendrá referir las acciones de guerra mas notables, ó aquellas en que haya que rectificar algun yerro; por ejemplo, los grandes movimientos de ejército ó de cuerpos de ejército, las batallas ó los grandes comba-

tes, los sitios. En los reconocimientos especiales se tiene por lo comun la mision de describir el terreno en que se ha verificado el choque de dos ejércitos, y la relacion de este hecho, estudiado en el terreno, comparando los documentos que se pueden reunir.

Un reconocimiento especial conveniente á los movimientos generales que un ejército puede verse en el caso de ejecutar en una campaña, es decir, para un plan de campaña, ó el exámen del teatro en que han ocurrido dichos movimientos en una campaña terminada, no puede efectuarse con éxito sino por oficiales que conozcan los principios que sirven de norma á las operaciones militares y que tengan la experiencia de la guerra. Con estas condiciones tan solo podrán dichos oficiales distinguir las faltas que los dos partidos han podido cometer y las ventajas que ofrecia el terreno en las diversas fases de las operaciones estratégicas ó tácticas.

Una batalla ó un combate señalado se halla comunmente referido de diferentes maneras. Por ejemplo, la batalla de Marengo ha tenido cinco ó seis relaciones francesas ó alemanas al parecer autorizadas, y comparándolas con los documentos oficiales, han sido todas reconocidas como mas ó menos in-

esactas. Esto proviene en mucha parte de que la historia de una batalla se escribe generalmente en virtud de notas recojidas en época posterior y de informes verbales, procedentes indudablemente de testigos oculares, pero que no lo han visto todo; por otra parte, las impresiones de los primeros momentos no dan siempre por resultado la verdad pura. Cuando se comprueban diferentes versiones con los partes oficiales de todos los cuerpos que han figurado en una accion, causa asombro ver la diferencia que hay entre estos y aquellas. Acontece tambien á veces que los partes oficiales de que acabamos de hablar no dicen toda la verdad; se han visto hechos de armas inventados, mas por fortuna estos casos son raros, y los autores quedan pronto descubiertos. Estos hechos que muchos conocen, demuestran la necesidad de comprobar unos con otros y con el terreno, los documentos de diverso origen que se han podido obtener sobre la historia de una accion de guerra; este es un medio de descubrir los errores y de conocer cuanto posible sea la realidad de los hechos.

Cuanto mas remota es la época en que han ocurrido los hechos, mayores son los cambios que se hallan en las localidades: ó las comunicaciones no existen ya en la misma direccion, ó nuevos caminos mas frecuenta-

dos han hecho abandonar los antiguos desaparecidos bajo la reja del arado; los lugares habitados que estaban dispuestos de tal modo han cambiado de forma; se han ensanchado en razon de los adelantos de la industria ó por otra causa cualquiera, ó bien la poblacion se ha trasladado á otra parte á consecuencia de una catástrofe (saqueo, incendio, terremoto), ó porque habiéndose formado nuevos establecimientos en las cercanías, los habitantes se han acercado á ellos, trasladándose á otro punto pueblos ó lugares, y arruinándose las antiguas casas. Se han desmontado bosques, demolido murallas de recinto, cortado setos, abierto canales navegables ó desaguado pantanos; ó bien habiendo crecido la poblacion con la prosperidad del pais, se han elevado ciudades, pueblos, aldeas en las localidades antiguamente deshabitadas; se han esparcido por las campiñas fábricas y manufacturas que en otro tiempo no existian; una comarca que solo tenia malos caminos, mal trazados y no bien conservados, está ahora cruzada por bellas carreteras; rios antiguamente vadeables casi en todos sus puntos, son ahora navegables por medio de trabajos de arte, y reúnen las aguas de los cantones mas elevados. Fortalezas que habia á la inmediacion de los campos de batalla y que servian de puntos de apoyo para

las maniobras de las tropas, no existen ya ó se han modificado de manera que ya no tienen la misma importancia. En una palabra, el pais ha cambiado mas ó menos de aspecto, y aun á veces no se encuentran ya las mismas formas de terreno. Recórranse los campos de batalla de las guerras de la República y del Imperio francés contra las diversas potencias de Europa, y se adquirirá la conviccion de que no los hay en que no hayan sobrevenido cambios notables en diversas localidades. Con mayor motivo, si las operaciones militares se remontan á una época mas remota, las variaciones en la superficie del terreno serán mas pronunciadas. Es indispensable, pues, en el estudio de los campos de batalla, y de los teatros de operaciones, comparar la situacion actual de las localidades con la de la época en que han sobrevenido los acontecimientos; los antiguos mapas, á falta de planos particulares, las relaciones y en caso necesario las tradiciones podrán suministrar los medios de descubrir la verdad.

Cuando hay que ocuparse especialmente de un hecho de armas que ha ocurrido en el terreno del reconocimiento, ó el plano forma parte de una grande operacion topográfica, ó constituye un trabajo aislado; en este último caso, el método del plano será pres-

erito por las instrucciones, así como las particularidades del reconocimiento. Una instrucción ministerial de 1827 sobre los levantamientos de planos de los campos de batalla, encierra nociones útiles para todos los reconocimientos de esta naturaleza; hé aquí su sustancia:

El programa comprende: 1.º la indicación de los límites del terreno, cuyo plano se ha de levantar, la de la escala y del modo como se ha de ejecutar el plano (1); 2.º un exámen de las diferentes relaciones de la batalla; 3.º la esposición de las circunstancias, cuya relación ofrece oscuridad, inverosimilitudes ó contradicciones que es necesario comprobar en el terreno.

(1) «El mapa deberá representar los lugares tales como existían en la época del suceso. Comprenderá los barrancos, pantanos, bosques, parques, zanjas, edificios y generalmente todas las particularidades locales, cuya existencia en dicha época este probada, sea por consenso de los historiadores, sea por las investigaciones del oficial que haya ejecutado el plano.

«Si la forma del terreno, el cultivo y los lugares habitados no han sufrido cambios sino en un número muy pequeño de puntos, bastará indicar con una letra cada uno de dichos puntos, y dar á conocer en notas escritas al márgen del mapa de qué naturaleza son los cambios. Pero en el caso en que estuviera demostrado que en la época de la batalla, el país pre-

Después de haber estudiado las condiciones del programa y reconocido con cuidado el campo de batalla, el oficial debe buscar en las crónicas del país, en las tradiciones y en las denominaciones locales, en las comparaciones del estado de los lugares con los documentos históricos, los medios de resolver dificultades que le hayan sido propuestas. Su opinión sobre cada uno de los puntos que han de aclararse, y sobre el conjunto de los sucesos, se consignará en una memoria dividida en cuatro partes.

La primera ofrecerá una exposición sucinta de los sucesos anteriores á la batalla, y que determinaron la reunión de los ejércitos opuestos en el terreno donde acaeció la misma.

La segunda comprenderá una descripción sumaria, y otra detallada del campo de batalla. El oficial debe fijarse en dar á conocer bien el estado de la localidad en la época del suceso y los cambios que desde entonces pueden haber ocurrido en ella. Indicará las causas de esos cambios, sus relaciones con los

sentaba un aspecto enteramente diferente del que ofrece hoy, el oficial encargado del plano deberá unir á su memoria dos mapas representando el uno el estado antiguo, y el otro el estado actual.» (Instrucción citada.)

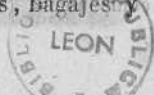
progresos ó la decadencia de la agricultura, de la industria y del comercio, con el aumento ó decremento de la poblacion.

Desarrollará especialmente las consecuencias que de ello pudieran resultar para las operaciones militares que se efectuarán en el pais.

La tercera tendrá por objeto la relacion de la batalla. El oficial recordará todas sus circunstancias, todos sus movimientos, segun la opinion que le hubieren hecho adoptar el reconocimiento de los lugares, y el estudio de los documentos de toda especie que habrá examinado. Se dedicará á distinguir y caracterizar los resultados debidos á la prevision que los hubiese preparado, los que fuesen hijos de una solucion repentina tomada en circunstancias imprevistas, y por último, los que debieren atribuirse á la fortuna de la guerra.

Cuando algunas observaciones criticas ó la discusion de los motivos que hubiesen determinado su opinion, exijieren esplanaciones perjudiciales á la rapidez y al interés de la narracion, deberá ponerlas en notas colocadas al pie de las páginas ó al fin de la memoria.

Las fuerzas de los dos ejércitos y las pérdidas que hubiesen sufrido el dia de la batalla en hombres, caballos, armas, bagajes y



tiros, se fijarán por el exámen de las opiniones mas acreditadas.

La cuarta parte dará á conocer la direccion que los ejércitos hubiesen tomado despues de la batalla, las pérdidas que les hubieren hecho experimentar lo vivo de la persecucion, ó la defeccion, ó la direccion que el desaliento hubiese producido en las tropas del ejército vencido.

Las observaciones con las cuales terminará la memoria indicarán los resultados políticos del suceso descrito y la influencia que haya podido ejercer en los progresos ó decadencia del arte militar (1).

Un general no puede siempre escojer sus campos de batalla; si tiene la iniciativa, saldrá al encuentro de su adversario ó podrá tropezar con él, y si se halla en defensiva ocupando una posicion muy fuerte, el ejército contrario maniobrá para hacérsela desalojar. La configuracion del terreno raras veces es un obstáculo suficiente para impedir una lucha entre dos ejércitos; se han dado batallas en llanuras, en paises montuosos

(1) Téngase presente que esa instruccion es concerniente á los reconocimientos especiales de un campo de batalla. En un reconocimiento general en que la parte histórica no sería mas que un fragmento de memoria, la relacion deberá ser mas compendiosa (Véase libro 6.)

quebrados de diferentes modos, en terrenos cubiertos cortados con pantanos y charcas. Sin embargo, con ejércitos considerables como los modernos, si los obstáculos sirven para apoyar las alas ó para cubrir algunos puntos del frente, es con frecuencia ventajoso que el terreno ofrezca al descubierto una estension suficiente para desplegar sus fuerzas y hacer obrar en tiempo oportuno todas las armas sin confusion y segun las miras del general. Es de notar que ciertas comarcas parecen destinadas á ser el teatro de esas luchas que deciden de la suerte de las naciones. Observando con cuidado la relacion de esas comarcas con los paises vecinos, asi bajo el punto de vista de la configuracion del terreno como bajo el de los intereses políticos se distinguiran las propiedades estratégicas que han determinado su eleccion; ó mas bien aquellos lugares han llegado á ser por el solo hecho de su posicion estratégica el teatro de luchas sangrientas entre diferentes pueblos. Por ejemplo, la dominacion del Norte sobre el Mediodía se ha pronunciado muchas veces en las inmediaciones de Poitiers. Primero acaeció la batalla de Vouillé en que Clodoveo venció á Alarico, rey de los visigodos, en 506. Despues, Carlos Martel en 732 consiguió una gran victoria sobre los moros, á consecuencia de la

eual, estos últimos fueron arrojados de Francia. Otras batallas se dieron en la misma comarca; así, en 1556, los franceses atacaron imprudentemente á los ingleses mandados por el príncipe de Gales, despues Eduardo III, en Maupertuis cerca de Poitiers, donde el rey de Francia Juan II fué hecho prisionero y llevado á Inglaterra. Por último, en nuestras guerras religiosas, la batalla de Moneourtour se verificó en 1569, entre el ejército del rey mandado por el duque de Anjou y los protestantes á las órdenes del almirante Coligni.

Las orillas del Rin han sido el teatro de muchos combates sangrientos, en todas las guerras entre la Alemania y el Occidente, desde los romanos hasta el imperio francés. Las acciones de Cesar, de Germánico, de Civilis y otras, existen aun en la memoria de los habitantes de esas comarcas.

Los campos de Fleurus, y aquella parte de la Flandes comprendida entre el Sambre y el Lis, han visto numerosas batallas; Bouvines, Malplaquet, Denain, etc., etc. Lo mismo ha ocurrido en las orillas del Danubio ó en las llanuras de la Baviera; los combates dados por Turena, las batallas de Hochstœdt, de Hohenlinden, y las brillantes acciones del ejército francés en 1805 y 1809, han hecho célebres cien lugares diversos en esa

parte de la Alemania. Pueden citarse aun los campos de Lutzen en las orillas del Elba y del Saale, inmortalizadas por la guerra de Treinta Años, y por las campañas de Federico y de Napoleon.

En Italia, las orillas del Pó, del Ada y del Adigio, han sido tambien el teatro de numerosos combates célebres, desde los romanos hasta principios de este siglo.

Parece imposible que á la vista de uno de esos campos de batalla, un militar no se sienta conmovido y que en un reconocimiento pueda dejar de estudiar sus detalles, suponiendo que ese estudio no le haya sido recomendado por sus instrucciones.

El terreno abrazado por un reconocimiento general, puede comprender fortalezas que hubiesen sostenido uno ó varios sitios cuya historia forme parte de la memoria al menos sumariamente. Pero si se trata del reconocimiento de una localidad que es ó que haya sido una plaza de guerra, la historia de los sitios exigirá entonces mas desarrollo. El modo de reconocer el terreno y de dar su parecer sobre la posicion estratégica de la fortaleza se ha explicado en los libros anteriores, y se hallará en el segundo tomo de las nociones sobre el reconocimiento de las obras.

Si se pueden obtener relaciones del sitio,

redactadas por los sitiadores y por los sitiados, la comparacion de estos documentos y un exámen cuidadoso de las localidades podrán aclarar las dudas y establecer la realidad de los hechos.

El sitio de una plaza para la parte histórica abraza el ataque y la defensa; se comprenden en él los trabajos de toda especie que se ejecutan así por los sitiadores como por los sitiados. Sin embargo, si no se tuviese en cuenta más que las disposiciones generales y la influencia, ó los efectos producidos por la resistencia ó por la pérdida de la plaza, sobre los resultado de la campaña ó de la guerra, se podría abreviar la parte de la historia concerniente á los trabajos de la artillería y de ingenieros, y limitarse á indicar sus puntos principales. Se reservarán los detalles para la marcha de las operaciones de las tropas así en el atraque como en la defensa, y para los combates dados entre los dos partidos.

Suponiendo un ataque en regla, las operaciones de un sitio se dividen en tres grandes periodos, en cada uno de los cuales tienen aquellas un carácter particular. El primer periodo comprende los preparativos de ataque y de defensa, la reunion de las fuerzas y de los abastecimientos, el reconocimiento y cerco de la plaza; en una palabra,

todo lo que precede á la abertura de la trinchera. El segundo periodo comienza con la abertura de la trinchera, y termina con el coronamiento del camino cubierto. En este intervalo, el sitiado intenta salidas para derribar los trabajos de sus adversarios y retardar sus aproches. Se elevan baterías por una y otra parte, y las diferentes armas redoblan su actividad, aspirando los unos á arruinar las defensas, y los otros á hacer abortar los ataques.

El tercer periodo se estiende desde el coronamiento del camino cubierto hasta el fin del sitio. Los combates multiplicados que se verifican en las obras exteriores del recinto ó en el ataque de la brecha, hacen muy mortífera esta última parte del asedio. Está reconocido que las tropas empleadas en los sitios se hacen aguerridas mas pronto que en otro género de guerra; las acciones heroicas son mas frecuentes en proporcion que en campo libre.

Las guerras civiles ofrecen tambien, bajo el punto de vista histórico, un vivo interés y numerosos motivos de observaciones. Por ejemplo, el foco de la insurreccion es á veces determinado, al menos en gran parte, por la configuracion del terreno. Hemos citado ya la Vendé; en la edad media y hasta el siglo XVIII, la mayor parte de las insurreccio-

nes han estallado en Francia en las montañas centrales. En España, se halla casi siempre el principal teatro de la rebelion en las montañas de Aragon, de Cataluña y de Soria. En Alemania, se presentaron los primeros sintomas de la reforma y de las guerras que fueron su consecuencia, en el Wurtemberg y en Hesse. Las montañas de Bohemia y de Transilvania, han sido tambien el foco de muchas insurrecciones.

Las causas originarias de las guerras civiles son tambien dignas de observacion. Estas causas no dependen todas de la politica. La mayor parte de ellas hasta el siglo XVII tuvieron su origen en disidencias religiosas. El descontento de los pueblos las ha ocasionado tambien muchas veces, sobre todo cuando era provocado ó escitado por ambiciosos poderosos. Estas sublevaciones han atraido sobre diferentes comarcas, guerras mas ó menos encarnizadas y desastrosas. No han dejado de tener estas causas alguna influencia en la direccion de la guerra y en la naturaleza de las operaciones que formaban sus episodios. No es inútil, pues, fijar la atencion en esos movimientos populares y en las consecuencias que hubiesen producido, sobre todo si se trata de comprender mejor el carácter de los sucesos. Ya hemos hecho mencion mas arriba de lo concerniente

á los hombres notables. Los que aparecen en las guerras civiles, salen de todas las clases de la sociedad, viéndose surgir muchos hombres nuevos que llegan á figurar entre los mas distinguidos de la época. Ejemplos de ello nos ofrecen todos los paises.

FIN DEL TOMO CUARTO Y DE LA PRIMERA PARTE.

INDICE

de las materias que contiene este cuarto tomo.

LIBRO CUARTO.

DE LAS PROPIEDADES DEL TERRENO EN LAS OPERACIONES MILITARES.

Pág.

CAPITULO I.—DE LOS MEDIOS DE GUER-

RA.

7

§. I.—Del mando. 8

§. II.—De la organizacion y del régimen de las tropas. 12

§. III.—Del terreno. 46

§. IV.—De las comunicaciones consideradas bajo el punto de vista militar. 24



CAPITULO II.—DEL TERRENO EN LA GUERRA OFENSIVA.	35
CAPITULO III.—DEL TERRENO EN LA GUERRA DEFENSIVA.	42
CAPITULO IV.—DE LA ESTRATEGIA.	47
SECCION I.—De los puntos estratégicos.	
Art. I. — Nociones elementales.	59
Art. II. —De los puntos estratégicos con relacion á la configuracion del terreno.	62
§. I. —De los puntos estratégicos geográficos.	64
§. II.—De los puntos geográficos de maniobras.	id.
§. III.—De los puntos geográficos estadísticos.	73
§. IV.—De los puntos geográficos de maniobras y estadísticos.. . . .	76
§. V.—De los puntos estratégicos accidentales.	77
Art. III. —De los puntos estratégicos considerados con relacion á las operaciones militares.	79
§. I. —De los puntos principa-	

	Pág.
les de una base de operaciones.	81
§. II.—De los puntos secundarios.	83
§. III.—De los puntos intermedios.	84
Art. IV.—De los objetos principales y de los puntos decisivos.	85

SECCION II.—De las líneas estratégicas.

Art. I. —Nociones elementales.	89
Art. II.—De las bases de operaciones.	93
§. I. —De las bases principales de operaciones.	99
§. II.—De las bases secundarias y terciarias.	104
§. III.—De las bases movibles.	102
Art. III.—De las líneas de operaciones.	106
§. I. —De la composición de las líneas de operaciones.	407
§. II. —Denominación de las diferentes líneas de operaciones.	114
Art. IV.—De las líneas de abastecimiento.	122
Art. V. —Del frente de operaciones.	130

SECCION III.—*De los teatros de guerra y de los teatros de operaciones.*

	Pág.
Art. I.—De los teatros de guerra.	133
Art. II.—De los teatros de operaciones.	140

CAPITULO V.—CONSIDERACIONES SOBRE ALGUNOS RAMOS DE LA TACTICA. 155

Art. I.—De las marchas maniobras.	154
Art. II.—De las posiciones militares.	159
Art. III.—Del empleo de la fortificacion en las operaciones militares.	168
Art. IV.—De las posiciones atrincheradas.	172
§: I.—De las plazas de campaña.	id.
§: II.—De los campos atrincherados.	178
§ III.—De las cabezas de puente.	184

CAPITULO IV.—DEL TERRENO EN LA DEFENSA DE LOS ESTADOS. 189

SECCION I.— <i>De las fronteras.</i>	190
Art. I. —De los límites de los estados.	191
Art. II. —De las fronteras militares.	199

	Pág.
Art. III. —De las líneas de defensa naturales y artificiales.	204
Art. IV. —De la configuracion del terreno en la zona de las fronteras. .	205
§. I. —De la estension de la zona de las fronteras.	id.
§. II. —De las fronteras limitadas por un rio.	212
§. III. —De las frontera de una cadena de montañas.	213
§ IV. —De las fronteras marítimas.	224
§ V. —De la fortificacion en la defensa de las fronteras.	231
 SECCION II. — <i>De las líneas de retaguardia defensiva.</i>	 247
Art. I. —De las masas de resistencia en la defensa interior.	249
Art. II. —Roseña histórica estratégica de la campaña de 1814.. . . .	253
Art. III. —De la fortificacion en la defensa interior.	265
SECCION III. — <i>De la defensa central.</i>	267
Art. I. — De las capitales consideradas como puntos decisivos de un teatro de operaciones.	269
Art. II. — De la defensa del terreno, en las inmediaciones de una ca-	

	Pág.
Art. III. — De las masas de resistencia en la defensa central.	277 279

LIBRO QUINTO.

DE LOS HECHOS HISTORICOS A QUE DEBE ATENDERSE EN LOS RECONOCIMIENTOS MILITARES.	282
---	-----

CAPITULO I.—DE LOS SUCEOS POLITI- COS.	283
---	-----

CAPITULO II.—DE LOS MONUMENTOS AR- QUEOLOGICOS.	288
--	-----

CAPITULO III.—DE LAS ACCIONES DE GUERRA NOTABLES OCURRIDAS EN EL PAIS.	296
---	-----

FIN DEL INDICE.



271
272

En las horas siguientes a que
atendrán en los establecimientos
de la ciudad.

LIBRO QUINTO

282

DE LAS HORAS SIGUIENTES A QUE DEBE
ATENDER EN LOS ESTABLECIMIENTOS
MUNICIPALES

283

CAPITULO I — DE LOS SERVICIOS PUEBLOS

284

CAPITULO II — DE LOS SERVICIOS DE
COMERCIO

285

CAPITULO III — DE LAS HORAS DE
SERVICIO DE LOS
COMERCIO

ALTA DE LOS REYES EN EL REINO DE CASTILLA
1500

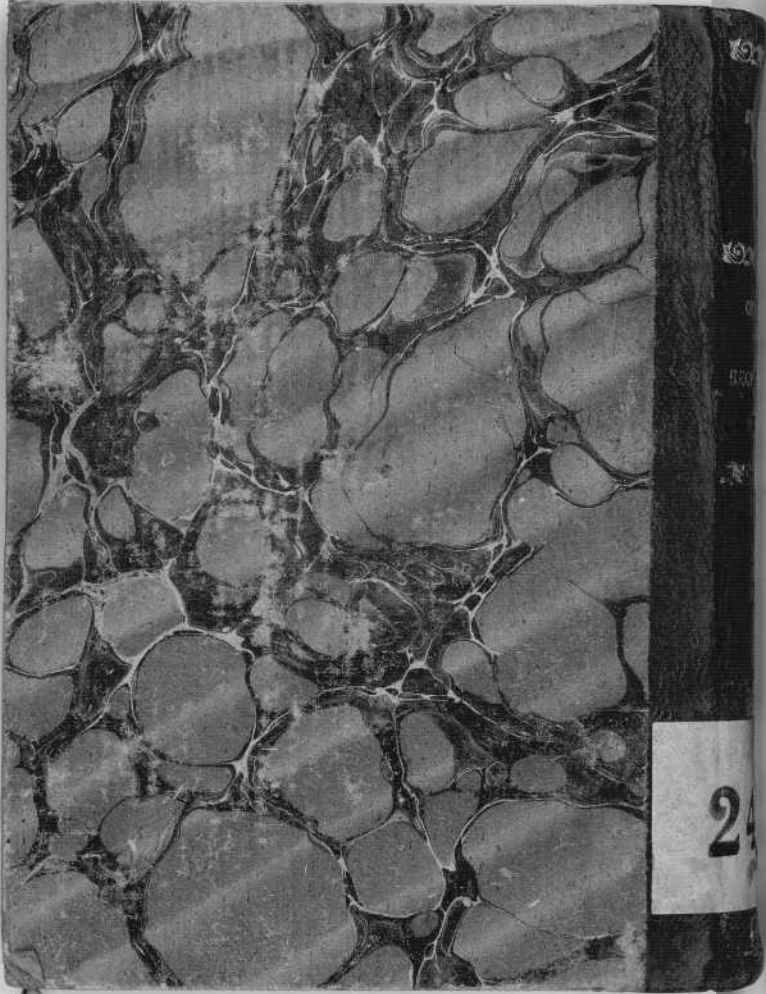
LIBRO CIENTO

DE LOS REYES EN EL REINO DE CASTILLA
1501

CAPITULO I DE LOS REYES EN EL REINO DE CASTILLA
1502

CAPITULO II DE LOS REYES EN EL REINO DE CASTILLA
1503

CAPITULO III DE LOS REYES EN EL REINO DE CASTILLA
1504



24



BIBLIOTECA
MILITAR

16



CHATELAIN

CONOCIMIENTOS

MILITARES



1875